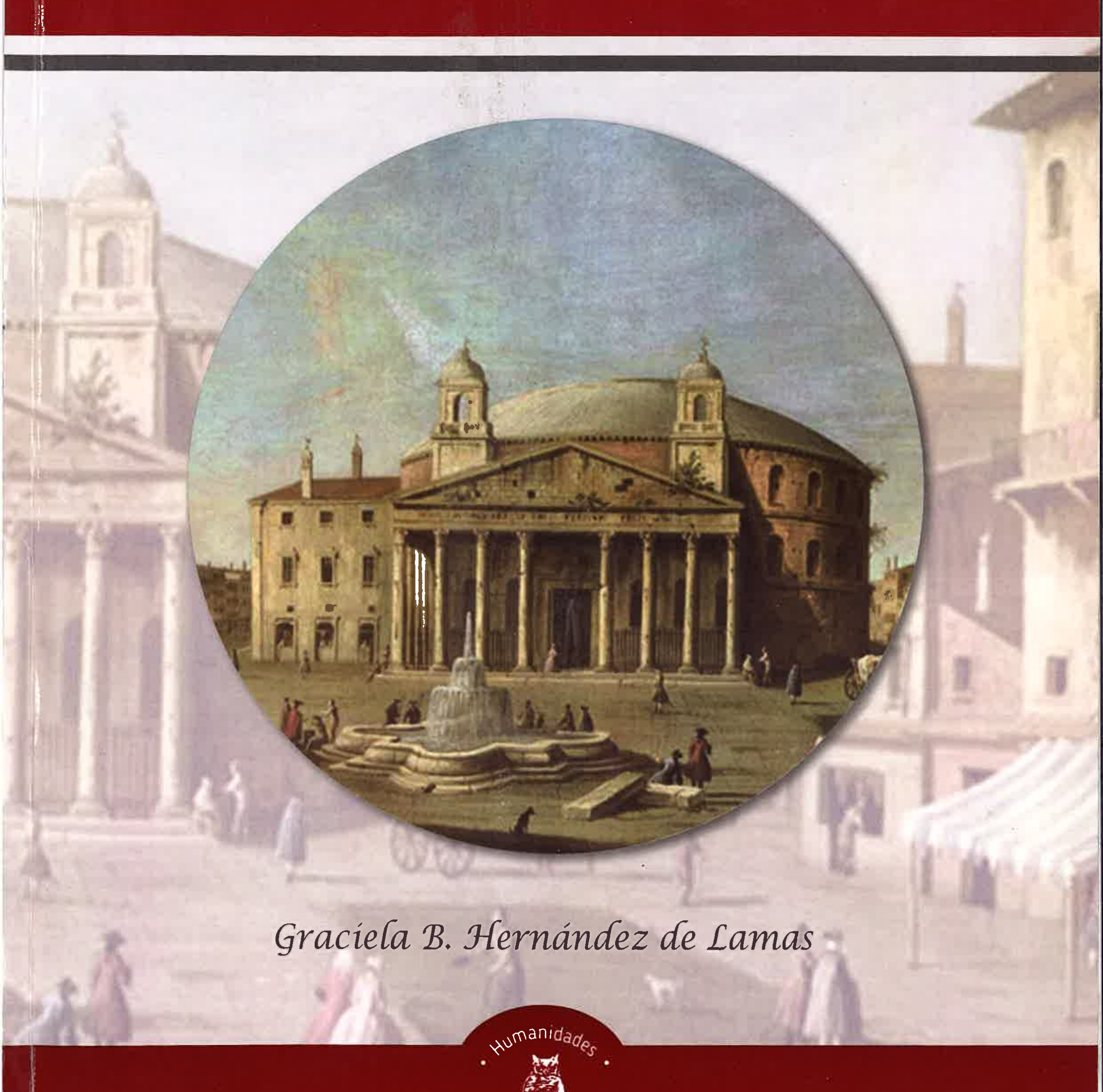
HUMANIDADES I

El nacimiento de nuestra civilización

Las raíces: Israel, Grecia, Roma y el Cristianismo

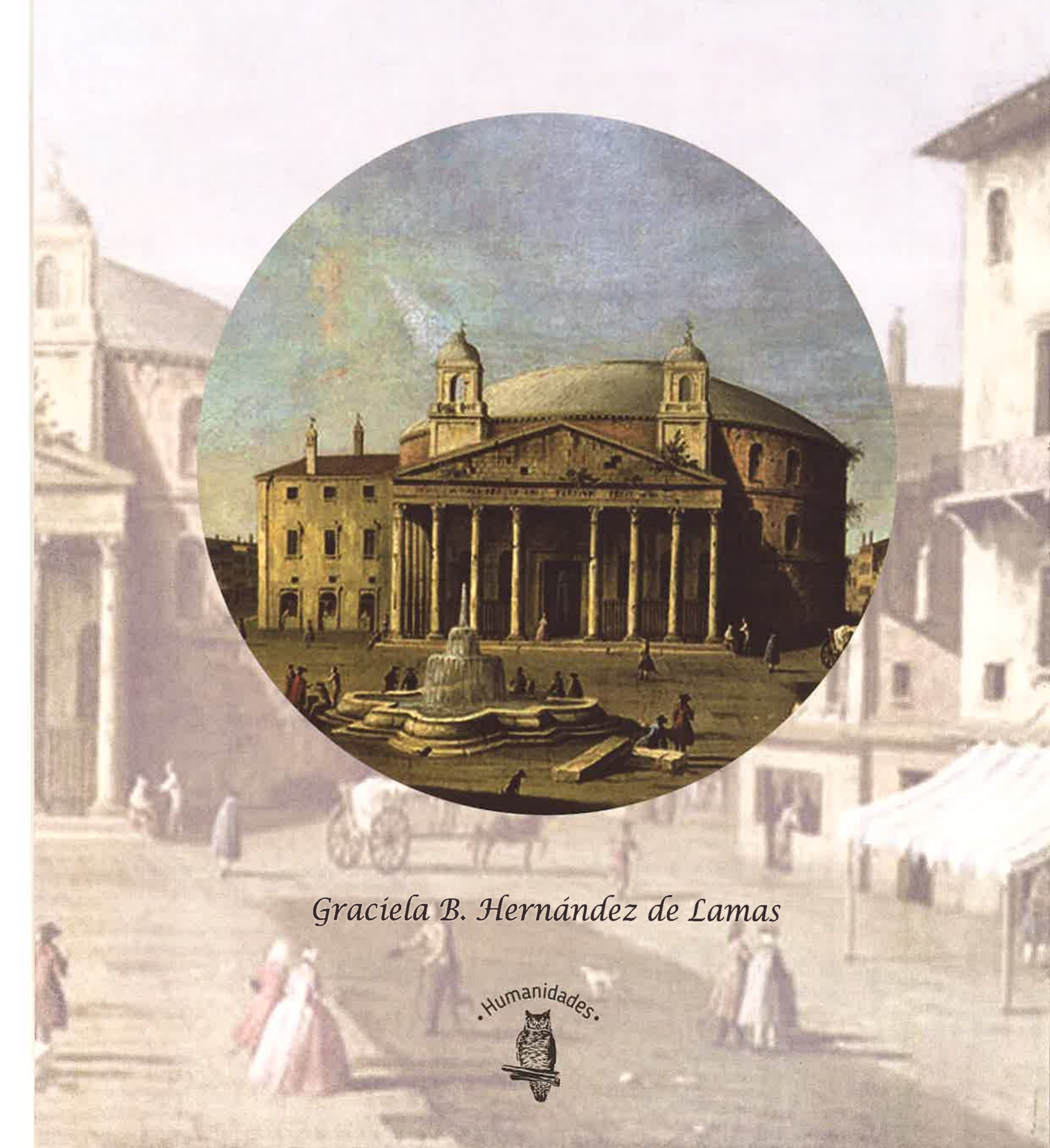


Graciela B. Hernández de Lamas

Humanidades

HUMANIDADES I

El nacimiento de nuestra civilización



Graciela B. Hernández de Lamas

·Humanidades·

Hernández de Lamas, Graciela Beatriz
Humanidades I : el nacimiento de nuestra civilización / Graciela Beatriz Hernández de Lamas. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Escuelas Pías de Argentina, 2019.
148 p. ; 30 x 21 cm.

ISBN 978-987-47105-0-5

1. Aprendizaje Escolar. I. Título.
CDD 300.1

Humanidades I

El nacimiento de nuestra civilización. Las raíces: Israel, Grecia, Roma, el Cristianismo

Proyecto: Equipo Provincial de Educación de las Escuelas Pías de Argentina

El proyecto Humanidades se concreta en tres volúmenes:

I. El nacimiento de nuestra civilización
II. La Cristiandad Medieval
III. La fundación del Nuevo Mundo

Autoría: Graciela B. Hernández de Lamas

Colaboración: Guillermo Gini y Pablo Bruzzese

Diseño gráfico y diagramación: Marta Victoria Mezher

1ª. Edición: febrero de 2019

Impresión: Altuna Impresores SRL

2000 ejemplares

Foto de tapa

Vista del Panteón de Roma atribuida al Maestro de las Vistas de la Fundación Langmatt, óleo pintado en torno al 1760 (Dominio público).

Hemos elegido para la tapa una representación del Panteón. Éste expresa una cierta síntesis de la propuesta de Humanidades I. Es un templo romano, de inspiración griega, donado en el año 608 por el emperador bizantino Focas al Papa Bonifacio IV. Éste lo transforma en iglesia cristiana y hoy en él se celebra la misa católica. Es el primer caso de un templo pagano que pasa al culto cristiano. Se siguió usando ininterrumpidamente, por ello es también símbolo de la continuidad de la cultura grecorromana hoy.

El pórtico y la regularidad matemática que caracteriza a este templo son propios de la arquitectura griega: su diámetro es igual a la altura; su radio, a la altura del cilindro, por ejemplo. Y se ha intentado crear un cierto *vacío esférico*, marco adecuado para la oración, la búsqueda y el encuentro con Dios.

Contenido

Introducción

Presentamos aquí una selección de textos que pretenden introducir a nuestros alumnos en la cultura que nos ha sido legada y que debemos transmitir. En cierto sentido, nuestra cultura puede entenderse como humanista, porque intenta ser un desarrollo de la perfección humana. De aquí nuestro texto: humanidades.

Tiene sus raíces, aunque no únicas, en el pueblo hebreo, en Grecia y en Roma. El Cristianismo le da su forma definitiva. Es en Israel donde nace Cristo y las primeras comunidades cristianas. Esto da una impronta religiosa importante.

En Grecia se ve por primera vez al hombre en su especificidad. Esto significa que no se considera como uno más en la escala de los vivientes. El griego nota con precisión lo que lo hace al hombre un ser distinto: su espíritu, su capacidad de orientarse hacia lo universal. Por ello también reflexiona y propone medios para llevarlo a su plenitud.

Roma, con el Imperio y el sentido del orden y la justicia, que encuentra su formalidad en el Derecho, nos muestra cómo ese hombre vive en sociedad de un modo reglado, lo que posibilita la paz. Y Roma prepara hasta física y geográficamente el mundo para la Cristiandad.

Roma fue fundada providencialmente para ser la Cuna de la Iglesia, la sede del Papado. Los caminos hechos por los romanos que parten desde la capital del Imperio y se extienden hasta sus límites, constituyen las vías que utilizarán los primeros discípulos de Jesucristo para la prédica del Evangelio.

La centralidad cósmica del hombre adquiere su verdadero sentido en el Cristianismo. No sólo es un ser único en el mundo creado, ya que ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, sino que, con el advenimiento del Cristianismo el Humanismo adquiere su significado definitivo. Se revela más claramente el sentido y destino del hombre. Hay un modelo encarnado, Cristo, el Hombre más perfecto que se ofrece como Camino, Verdad y Vida. Éste es el sentido de nuestro Humanismo. La dignidad y el privilegio del hombre provienen y tienen sentido del fin al que está destinado. El Cristianismo también otorga certeza a una afirmación vivida en el pueblo hebreo: la trascendencia del Dios Creador.

***

¿Por qué Humanidades?

Las Humanidades atienden a aquellos estudios que miran al hombre en su especificidad y a su perfeccionamiento como hombre.

La cultura clásica nos ha legado algunas palabras que nos ayudan a comprender las humanidades. Así *paideia*, que para los griegos es síntesis de cultura, educación y formación del hombre. También la palabra *Philantropia*, que se refiere al amor por aquello que nos hace humanos. Los romanos acuñan la palabra *humanitas*, con la que designan a la naturaleza humana, a su bondad, a la civilización. La *humanitas* distingue a unos hombres de los bárbaros, los no cultivados, no cultos, no pulidos.

Tanto Cicerón como Quintiliano utilizan la palabra *humanitas* para designar la formación de un orador ideal que se presenta como el modelo de hombre. Este orador es quien habla bien porque es un buen hombre, es un hombre completo; tiene un plexo de virtudes que lo hacen un hombre libre. Y esto se adquiere por las *buenas letras*, es decir, la literatura clásica, especialmente la poesía. Ya en el Renacimiento Italiano, por ejemplo Petrarca, considera que las humanidades abarcan la gramática, la retórica, la poesía, la historia y la filosofía, especialmente la moral.

El mismo Calasanz habla de la formación humanista que se debe dar a los maestros y alumnos de sus escuelas.

Ya en la contemporaneidad un defensor de las Humanidades es Newman. Considera que son las que forjan al hombre culto.

La asimilación de la cultura humanista no es algo teórico, sino que se dirige a la persona educada, culta, que se conduce con libertad, gentileza y acierto, en un mundo complejo y aún adverso. Por eso la educación en las humanidades es la educación liberal. Se refiere a la educación para el cultivo del ser humano en tanto libre.



Una de las características de las *humanidades*, que suponen a las *artes liberales*, es la formación de habilidades propiamente humanas y transferibles. Con esto se supera la superficialidad y la mera credulidad. Es algo superior a lo que se entiende hoy por pensamiento crítico. Capacita sí, para distinguir lo verdadero de lo falso, pero una inteligencia humanista es una mente amplia y profunda, es compleja. Y se forma con ejercicio y disciplina. Supone la libertad, el compromiso y el gusto por el saber. Y también admite que el saber verdadero tiene su fin en sí mismo; no se reduce a resolver problemas ni a una preparación para el mundo laboral. Genera un hábito de la mente que dura toda la vida y se caracteriza por la libertad, el sentido de la justicia, una cierta serenidad, maduración y sabiduría; caballerosidad y gentileza personal (cualidades que no se refieren a lo masculino, sino a lo humano, a la humanidad, compartida por hombres y mujeres).

Las humanidades abarcan desde la gramática, inicio de la formación humanista, hasta la historia, la literatura, la geografía, arquitectura, poesía, filosofía, música.

El proyecto se concreta en tres volúmenes:

I. El nacimiento de nuestra civilización
II. La Cristiandad Medieval
III. La fundación del Nuevo Mundo

La selección, como toda selección, es arbitraria. Hay un momento en que se debe elegir, a veces por razones didácticas, o por gustos personales, o por la facilidad de acceso, siempre dentro de la perspectiva propuesta. Hemos tratado de señalar en cada momento histórico: un edificio, una pintura, una escultura, una obra literaria (en prosa y/o en verso) un testimonio musical, un santo, un pensador, una vida ejemplar, un hecho histórico central, una institución, una carta, y hemos propuesto algunas películas y videos. No seguimos un orden cronológico, por eso resultaría interesante ir confeccionando rectas históricas parciales.

Al final de cada texto, hay actividades para trabajar los textos. Dependerá del docente y de los distintos grupos de alumnos el modo y la profundidad en que se realicen.



Humanismo y humanidades

Concepto de cultura

Para proseguir con la introducción a nuestro trabajo hay que ocuparse del término cultura, ya que se la pretende historiar.

La palabra cultura, como culto, deriva del verbo latino *colo, colere*, que significa *cultivar*. Este término surge para nombrar la acción de cultivar la tierra.

La diferencia entre culto y cultura está dada por el sufijo *uror* de cultura, que indica un hacerse, un crearse, un algo dinámico. Ese proceso de hacerse, de crear, arranca del sentido primario de la semilla en la tierra, que crece y se desarrolla por la acción y el trabajo del hombre. Para que exista la cultura se requiere la labor del hombre que orienta las

fuerzas creadoras de la tierra y establece una nueva dimensión, que la naturaleza por sí sola no tiene.

Culto se refiere a algo más acabado, ya logrado, es el efecto. En la palabra *culto*, en el sentido antiguo, se contenía la idea de que la siembra de la semilla en la tierra la han hecho los dioses. De ahí el sentido sacro y religioso del tema de la cultura. Luego la cultura pasa a designar la humanización de la tierra.

En Grecia la cultura es expresada por el término *paideia*, de *pais, niño*. Aquí se acentúa por una parte el acto creativo, en un eterno presente a que hace referencia la niñez y la juventud. Por otra parte, "la siembra" la hace el hombre en el hombre. Y se identifica con la educación. En latín se acentúa el proceso, con lo que éste implica de pasado, presente y futuro. En Grecia, más bien el presente.

Desde Grecia quedó acuñado que esa tarea de cultivar, culturalizar, la hace sólo el hombre. Es lo propio de él. Es el único que puede realizarla y, al mismo tiempo, el único que puede apreciarla. Es el único agente de la cultura.

El hombre puede ejercitar su acción de cultivar, de culturalizar, ya sea sobre sí mismo como sobre el mundo *natural* que lo rodea; sobre su naturaleza o la exterior a él.

En el primer caso, el término será él mismo, y así hablamos de un hombre culto, cultivado. Ésta es la *cultura subjetiva*. En el segundo caso, el término es algo exterior a él, y su resultado es la *cultura objetiva*, o mundo cultural, que es el conjunto de los objetos formados o transformados por el hombre. Estos objetos y procesos tienen incorporados un valor, tienden a un bien que los determina, en el sentido que los actualiza, como la forma a la materia. Siempre se trata de una acción, de un acto del hombre, cuyo resultado es la *humanización* de su propio mundo o del cultural.

En el resultado-término de esa acción, es decir, en el objeto cultural, se puede distinguir: el soporte material, lo natural, lo dado, por una parte; y el sentido cultural, la forma, el valor encarnado, por otra.

El siguiente esquema resume gráficamente lo dicho:

CULTURA	**acción**	**sobre naturaleza exterior: cultura objetiva** **sobre naturaleza propia: cultura subjetiva**
	resultado, efecto	**lo natural, el soporte** **lo cultural, la forma, el valor, lo añadido por el hombre**

Todo fenómeno cultural es un fenómeno *significativo* en el que se distingue entonces, la idea o signo intencional; el soporte material, materia *in qua*, y el concreto, resultado, portador, del valor que es nuevo.

Vemos entonces que, siendo el hombre el único sujeto de la historia, ya que es el único que la hace (historia como realidad) y de quien se narra (historia como ciencia) y el único agente de la cultura, siempre la historia será una historia de la cultura en el sentido que siempre la historia narra el acontecer del hombre, sus realizaciones, y el resultado de dicho acontecer.

A su vez veremos que la cultura como *cultura objetiva* será lo que la educación transmite de generación en generación *(tradición)*. Y como *cultura subjetiva* es el proceso educativo en tanto éste consiste en la modelación del natural del hombre, de sí mismo, ayudado o auxiliado por un maestro.

No se puede hablar de *humanidades* sin hacer referencia al proceso cultural y educativo de cada época.

EL PUEBLO HEBREO

1. El pueblo hebreo. La Alianza. Las Tablas. La Revelación

La gran novedad de este pueblo es que es elegido por Dios. Y Él se revela mediante diversos modos, pero fundamentalmente en su Palabra.

Se discute el origen etimológico del vocablo hebreo. Se puede relacionar con Eber (Heber) antepasado común a hebreos y árabes (Gén. 10,25 y ss); o a la posible referencia a "los del otro lado" (del Jordán o Eufrates). Es el nombre que habrían aplicado las poblaciones de Palestina o Babilonia al pueblo que vino del oeste del Bajo Eufrates (Ur).

Su historia nace con la vocación o llamamiento de Abraham. Éste había nacido en Ur, tal vez por los siglos XVIII o XVII antes de Cristo. Es Abraham quien se comunica con ese Dios Uno.

Este pueblo se llama *Israel*, que significa *fuerte contra Dios*, a partir de Jacob o Israel.

La segunda etapa importante en la historia del pueblo hebreo es en el siglo XIII a.C., en la época de Moisés. Con él comienza su peregrinación desde Egipto, donde se había instalado gracias a José, uno de los hijos de Jacob. Desde allí, y durante cuarenta años, viaja este pueblo hasta Canáan, la tierra prometida por Dios. Los conduce Moisés, pero él no puede entrar. El pueblo lo hace bajo la guía de Josué.

Los libros más antiguos de la Biblia recogen todas las tradiciones anteriores a Moisés, pero es él quien escribe los primeros libros.

Siempre el *hombre* es considerado en la antropología bíblica como un ser especial. Su creación es una obra directa del mismo Dios. Y ha sido hecho a su "imagen y semejanza".

En esa semejanza con su Creador tiene *libertad*. Por eso pudo pecar. Y con el pecado original, que se transmite a toda la humanidad, se rompe la amistad con Yahvé.

Creó desde el principio al hombre, y le dejó en manos de su consejo.[15] *Le dio, además, sus mandamientos y preceptos.*[16] *Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvación.*[17] *Ha puesto delante de ti el agua y el fuego; extiende tu mano a lo que más te agrade.*[18] *Delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que escogiere le será dado.* Eccli.,15, 15-18.

Desde entonces *el ideal del hombre* es tratar de recomponer dicha alianza. Y la vida es un juego entre dos libertades: la de Dios y la del hombre. Éste no es concebido como una dualidad cuerpo - alma, sino que el hombre es una unidad. El hebreo se refiere al hombre a veces como carne, a veces como alma: *"Mi alma tiene hambre"* (Ps. 107, 9); *mi alma tiene sed* (Prov., 25, 25); etc. Pero todavía no tiene conciencia de la dualidad cuerpo alma ni tampoco de un alma realmente espiritual. Utiliza el término "toda carne" o "toda alma" indistintamente. Por lo tanto la educación abarca a todo el hombre.

Dicha educación se centra en la Ley, y está a cargo en primer lugar de la madre y el padre:

Éste es el mandamiento, éstas son las leyes y los preceptos que Yahvé, vuestro Dios, mandó que se os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra adonde pasáis para tomarla en posesión, [2]a fin de que temas a Yahvé, tu Dios, de modo que observes todas sus leyes y mandamientos que yo te ordeno: tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida; y para que vivas muchos días (Deut. 6,1).

[19]Las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora estando en casa, ora andando por el camino, al acostarte y al levantarte (Deut. 11, 19).

Una idea original de esta cultura es la de *creación*. Para esta acción tienen una palabra que la usan solamente para Dios: *bará*, que significa simplemente acción de Dios. Dios no es un artesano ni utiliza intermediarios, como en otras culturas. Él crea al mundo y al hombre directamente.

El pueblo hebreo está centrado en la Palabra. La *Ley* es el principal elemento del curriculum pedagógico. Con ella se transmite no sólo la religión, sino la historia patria, las normas morales, la ley civil, las prácticas sanitarias, etc.

La *música* es un elemento importante en la cultura hebrea. Los cánticos de Moisés y de su hermana Myriam son memorables. El rey David le dio mucha importancia a la música. Él mismo fue contratado en la corte del rey Saúl para, mediante sus cantos y melodías acompañados por la cítara, aplacar al rey en sus enfermedades. Cuando fue rey contrató maestros músicos y organizó con regularidad actuaciones musicales litúrgicas y oficiales. En el Libro de Samuel se habla de los instrumentos que utilizaban.

La *escritura* no tuvo tanta importancia como en otros pueblos. Moisés, educado en Egipto, escribía. La escritura constituía una profesión, ya que quien la poseía tenía un título especial: *escriba*. La tradición se transmitía por cantos y relatos. El Arca de la Alianza era una especie de gabinete en la que se guardaban los rollos escritos, además de otros elementos. En época de los Jueces la escritura era bien conocida en Palestina. Pero la cultura hebrea es una *cultura de la palabra*.

En cuanto a las otras artes como la escultura no tuvieron ningún desarrollo. No se puede representar a Dios. Esto marca todo un estilo.



1. Averiguar en el libro de Samuel cuáles son los instrumentos musicales que utilizaban los israelitas. Ampliar la información con datos y representaciones de dichos instrumentos.
2. Buscar información acerca del Arca de la Alianza y registrar por lo menos tres citas de las Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento) en donde se habla de ella. Compartir y explicar con los compañeros.
3. Realizar un esquema con los conceptos fundamentales del pueblo hebreo respecto a Dios, el mundo y el hombre (y su cultura).

1.1. Llamada de Abraham

El pueblo hebreo, el elegido por Dios como pueblo suyo, es infiel a Dios en repetidas ocasiones. Hace mal uso del libre albedrío con el que Dios lo había dotado. Por ello, cansado de que se portara tan mal Dios elige a un hombre fiel, Abram, y sobre él y su familia funda una nueva etapa de su pueblo. Abram y sus descendientes son los depositarios de los *"oráculos de Dios"* (Rom. 3,2), es decir, de las revelaciones divinas hasta que llegara Cristo, el Verbo Encarnado.

El nombre de este personaje era Abram o Abrán, pero Dios, al establecer la alianza con él y darle la nueva misión, lo rebautiza. Desde ese momento se llamará Abraham o Abrahán, que significa padre de muchos pueblos, padre de una multitud.

Abraham tiene dos hijos: Ismael e Isaac. De Isaac nace Jacob, y de él doce hijos que fundan las doce tribus de Israel.

Abraham se destaca por su gran fe. Dios le hace una triple promesa:
a) Dios le elegirá para hacer de él un gran pueblo;
b) en Abrahán serán bendecidas todas las naciones;
c) de su linaje saldrá el Salvador.

Él acepta la alianza con un Dios que ni sus padres conocían bien. Y este Dios le promete una gran descendencia, aunque él y su mujer eran ya ancianos. Por eso san Pablo destaca la heroica fe de Abraham, porque esperó contra toda esperanza. Y el apóstol dice que es el *"Padre de todos los creyentes"*. Rom. 4, 18.

Canáan, la tierra prometida es Palestina. Un país rico y muy fértil en ese momento. Corre tal vez el año 2000 antes de Cristo. O quizás uno o dos siglos menos (siglo XVIII, tal vez).


Abraham e Isaac camino del sacrificio. Pedro de Orrente, siglo XVII. Museo del Prado

[1]Dijo Yahvé a Abram: "Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, al país que Yo te mostraré. [2]Pues de ti haré una nación grande y te bendeciré; haré grande tu nombre, y serás una bendición. [3]Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan; y en ti serán benditas todas las tribus de la tierra." [4]Marchó, pues, Abram, como se lo había mandado Yahvé; y con él partió Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Harán. [5]Tomó Abran a Sarai su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que poseían, y con las familias que habían procreado en Harán. Partieron para dirigirse a la tierra de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. [6]Atravesó Abran el país hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de Moré. [7] Entonces se apareció Yahvé a Abram y dijo: "A tu descendencia daré esta tierra." Allí erigió un altar a Yahvé que

se le había aparecido. [8]Pasó de allí a la montaña, al oriente de Betel, donde asentó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente. Allí construyó un altar a Yahvé e invocó el nombre de Yahvé. [9]Después levantó Abram su tienda y se dirigió en etapas hacia el Négueb.
Génesis 12.



1. Averiguar de qué tierra parte Abraham y cuál es el recorrido que hace. Confeccionar el mapa correspondiente.
2. En la Alianza entre Dios y Abraham hay un compromiso entre ambos. Qué promete Dios y qué le pide a Abraham. Comentar en grupos y luego confeccionar un texto breve, en el que quede clara la noción de Alianza (500 palabras).
3. Dios le cambia el nombre a Abraham a partir de la misión que le asigna. Indagar acerca de otros personajes bíblicos (Antiguo y Nuevo Testamento) que viven situaciones similares, es decir, que se les cambia el nombre cuando se les asigna alguna misión especial.

1.2. *El rey David*

El nombre David significa *"el amado", "el elegido de Dios"*.

David era el hijo mejor de Isaí, quien cuidaba el ganado familiar. Conocía muy bien a cada una de sus ovejas y las defendía de los ataques de los animales de la zona, arriesgando su propia vida en ello. Una vez mató a un león y otra a un oso.

En esa época reinaba el rey Saúl, quien comenzó a comportarse mal; ya no obedecía la voluntad de Dios. No cumplía la Alianza con Yahvé.

Dios mandó al profeta Samuel para que ungiera a quien sería el rey de los israelitas. El profeta se dirigió hacia la casa de Isaí, porque uno de sus hijos sería el elegido. Reunió a Isaí con todos sus hijos, y fue viendo uno a uno a todos los miembros de la familia. Pero Yahvé le decía claramente: "No mires a su exterior ni a su elevada estatura: porque Yo lo rechazo, pues (Dios) no ve como el hombre. El hombre ve el exterior, mas Yahvé ve el corazón." IRey. 16,7.
[Samuel estaba perplejo, porque Dios no le manifestaba su elección. Entonces,]

[11][...] preguntó Samuel a Isaí: "¿Son éstos todos los jóvenes?" Respondió: "Aún queda el más pequeño, y he aquí que está apacentando las ovejas." Entonces dijo Samuel a Isaí: "Manda a traerlo; pues no nos pondremos a la mesa hasta que él venga acá." [12]Mandó, pues, y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y de lindo aspecto. Y dijo Yahvé: "¡Levántate y úngelo; porque éste es!" [13] Tomó, pues, Samuel el cuerno de óleo y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante vino el Espíritu de Yahvé sobre David. I Reyes.

Al poco tiempo David se instaló en la corte del rey Saúl. Éste sufría a veces de algún mal que lo sacaba de sí y lo hacía enfurecer. Entonces el mismo rey pide que le traigan a alguien que lo calme con su música. Por eso llevan a David a la corte, para que con su cítara cante para el rey sus bellos poemas, que él mismo compone.

El gran enemigo del pueblo hebreo eran los filisteos.

[1]Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se reunieron en Socó, que pertenece a Judá, donde acamparon entre Socó y Asecá, en Efes-Dammim. [2] Se reunieron también Saúl y los israelitas, y acamparon en el valle de Elá, y se pusieron en orden de batalla frente a los filisteos. [3] Los filisteos habían tomado posición en un monte por un lado, e Israel en un monte por el otro lado, mediando entre ellos el valle.

[4] Y salió un campeón del ejército de los filisteos, que se llamaba Goliat, de Gat; cuya estatura era de seis codos y un palmo. [5] Llevaba sobre la cabeza un yelmo de bronce y estaba vestido de una coraza escamada, siendo el peso de la coraza de cinco mil siclos de bronce. [6] En las piernas llevaba grebas de bronce, y sobre sus hombros un venablo, también de bronce.

[7]El asta de su lanza era como el engullo de un telar, y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Delante de él iba su escudero.[8] Se apostó y gritó hacia las filas de Israel, diciéndoles: "¿Por qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿No soy yo un filisteo y vosotros sois siervos de Saúl? Escogeos un hombre, que descienda contra mí. [9] Si él es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos siervos vuestros; pero si yo prevalezco contra él y le mato, seréis vosotros esclavos nuestros y nos serviréis."[10] Y agregó el filisteo: "Hoy he escarnecido a las filas de Israel. Dadme un hombre, y lucharemos los dos." [11] Al oír las palabras del filisteo, Saúl y todo Israel quedaron consternados y sobrecogidos de grande miedo.

Los hermanos de David pertenecían al ejército de Saúl, y escucharon la arenga de Goliat. Pero David era pequeño para combatir, así que no estaba ahí. Él iba y venía hasta la casa de sus padres para seguir cuidando el rebaño. Ese día su padre le dio algunos alimentos para que lleve a sus hermanos, que estaban enfilados frente al ejército filisteo. Y he aquí, que cuando está llegando al campamento, ...

[...] aquel campeón, el filisteo de Gat, llamado Goliat, salió de las filas de los filisteos y habló lo mismo (que antes), oyéndolo David. [24] Y todos los israelitas, cuando vieron a aquel hombre, huyeron de delante de él. Tuvieron gran miedo; [25] y uno de los hombres de Israel dijo: "¿Veis a ese hombre que viene subiendo? Pues sube para desafiar a Israel. Al hombre que lo mate lo colmará el rey de grandes riquezas, le dará su hija, y a la casa de su padre la eximirá de tributos en Israel." [26] Preguntó David a los que estaban junto a él: "¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo, y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es ese filisteo incircunciso para que insulte al ejército del Dios vivo?" [27] Y le repitió la gente aquellas mismas palabras.

Al ver a David sus hermanos lo increparon y le dijeron que se fuera a cuidar las ovejas. Que ahí no tenía nada que hacer.

Algunos oyeron las palabras que habló David, y las refirieron a Saúl, el cual lo hizo llamar. [32]Y dijo David a Saúl: "No se desmaye el corazón de nadie a causa de ése; tu siervo irá y luchará con ese filisteo." [33] Más Saúl dijo a David: "Tú no tienes fuerza para ir contra ese filisteo y luchar con él; pues eres joven todavía, y él es un hombre de guerra desde su juventud." [34] David replicó a Saúl: "Cuando tu siervo apacentaba las ovejas de su padre y venía un león, o un oso, y arrebataba una oveja del rebaño, [35] yo salía en su persecución; lo hería, y se la arrancaba de su boca; y



cuando se levantaba contra mí, lo agarraba por la quijada, lo hería y lo mataba. [36] *Tu siervo ha matado tanto al león como al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, puesto que ha insultado al ejército del Dios vivo."* [37] *Y agregó David: "Yahvé que me libró de las garras del león y de las garras del oso, Él mismo me librará de la mano de ese filisteo." Dijo entonces Saúl a David: "Ve, pues, y Yahvé sea contigo."*

[David] *tomó su cayado en la mano, se escogió cinco guijarros lisos del torrente, los metió en el zurrón de pastor que traía y que le servía de bolsa, y con la honda en la mano se acercó al filisteo.* [41] *Venía el filisteo acercándose poco a poco a David, yendo delante de él su escudero,* [42] *y cuando miró y vio a David, lo despreció, porque era joven aún, rubio, y de hermoso aspecto.* [43] *Y dijo el filisteo a David: "¿Soy yo acaso un perro, para que vengas contra mí con un bastón?" Y maldijo el filisteo a David por sus dioses.* [44] *Luego dijo el filisteo a David: "Ven acá, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo."* [45] *David contestó al filisteo: "Tú vienes contra mí con espada y lanza y venablo, mas yo voy contra ti en el nombre de Yahvé de los Ejércitos, el Dios del ejército de Israel, a quien tú has escarnecido.* [46] *Hoy te entregará Yahvé en mi mano, y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Y los cadáveres del ejército de los filisteos los daré hoy mismo a las aves del cielo, y a las bestias* de la *tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.* [47] *Y también toda esta multitud conocerá que no por espada, ni por lanza, salva Yahvé; porque Yahvé es el Señor de la batalla, y Él os ha entregado en nuestras manos."*

[48] *Se levantó entonces el filisteo y poniéndose en marcha avanzó contra David, el cual corrió rápidamente hacia las filas de los filisteos;* [49] *y metiendo la mano en el zurrón, sacó de allí un guijarro, lo lanzó con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y penetró el guijarro en la frente del (filisteo), que cayó de bruces en tierra.* [50] *Así prevaleció David sobre el filisteo con una honda y una piedra, e hirió al filisteo y le mató, sin que David tuviera espada en su mano.* [51] *Luego David corrió y poniéndose sobre el filisteo, tomó la espada de él mismo, y sacándola de la vaina, lo mató y le cortó con ella la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto a su campeón echaron a huir,* [52] *pero los hombres de Israel y de Judá, levantándose, alzaron el grito y persiguieron a los filisteos hasta llegar a Gat, y hasta las puertas de Acarón; y cayeron traspasados (muchos) filisteos en el camino de Saaraim, hasta Gat y Acarón.* [53] *Después de volver de la persecución de los filisteos los hijos de Israel saquearon su campamento.* [54] *Y tomando David la cabeza del filisteo, la llevó a Jerusalén; mas las armas del mismo las puso en su tienda.* I Reyes.

David fue el sucesor de Saúl. Se casó con su hija. Fue el segundo monarca del Reino y logró la unificación del territorio. Instaló su sede en Jerusalén e inició todo el proyecto de la construcción del templo, que llegaría a concretar su hijo Salomón.



1. Conversar sobre el texto leído y reflexionar sobre:
   a. ¿Qué significa que Dios no ve como el hombre? ¿Qué es lo más importante para Dios en un hombre?
   b. ¿Qué simboliza la unción con óleo que hace Samuel sobre David? Averiguar otras situaciones bíblicas en la que aparece la unción con óleo y su significado. ¿En qué situaciones hoy se hace unción con óleo? ¿Por qué y para qué?

c. Describir la figura de Goliat con sus armaduras.
d. ¿Qué mueve a David a querer luchar contra Goliat? ¿Por qué se siente seguro?
e. Los filisteos eran un pueblo enemigo del pueblo de Dios, pero ¿cuál puede ser el sentido figurado de los filisteos? En nuestra vida diaria, ¿se nos presentan luchas contra "los filisteos"?

2. Representar una escena del texto y explicar el significado (puede utilizar cualquier soporte: digital, pictórico, maquetación, etc.)
3. Hacer un retrato (literario) de David y uno de Goliat.
4. Averiguar cómo fue el reinado del rey David.

1.3. *David, de Miguel Ángel Buonarroti*



Miguel Ángel Buonarroti, el más grande escultor renacentista, hizo esta escultura del rey David en el año 1501. No tenía aún 30 años. Esta imagen debía ser colocada, junto con otros reyes y profetas del Antiguo Testamento, en el ábside de la catedral de Florencia Santa María de las Flores. Cuando se lo encargan, le entregan a Miguel Ángel un bloque de mármol de 5 metros y medio. Varios escultores habían intentado hacer algo con eso, pero nada. Miguel Ángel mira la piedra, y en un mes comienza su trabajo. ¿Cómo pudo hacerlo? Él contestó: sólo saco el mármol que le sobra a la imagen que está dentro. Le saco a la piedra su "alma".

En dos años terminó esta obra maestra. Los florentinos no quisieron ponerla junto a otras esculturas, como era la idea original, sino que la colocaron en la *Plaza de los Señores*, como símbolo de la libertad de Florencia.



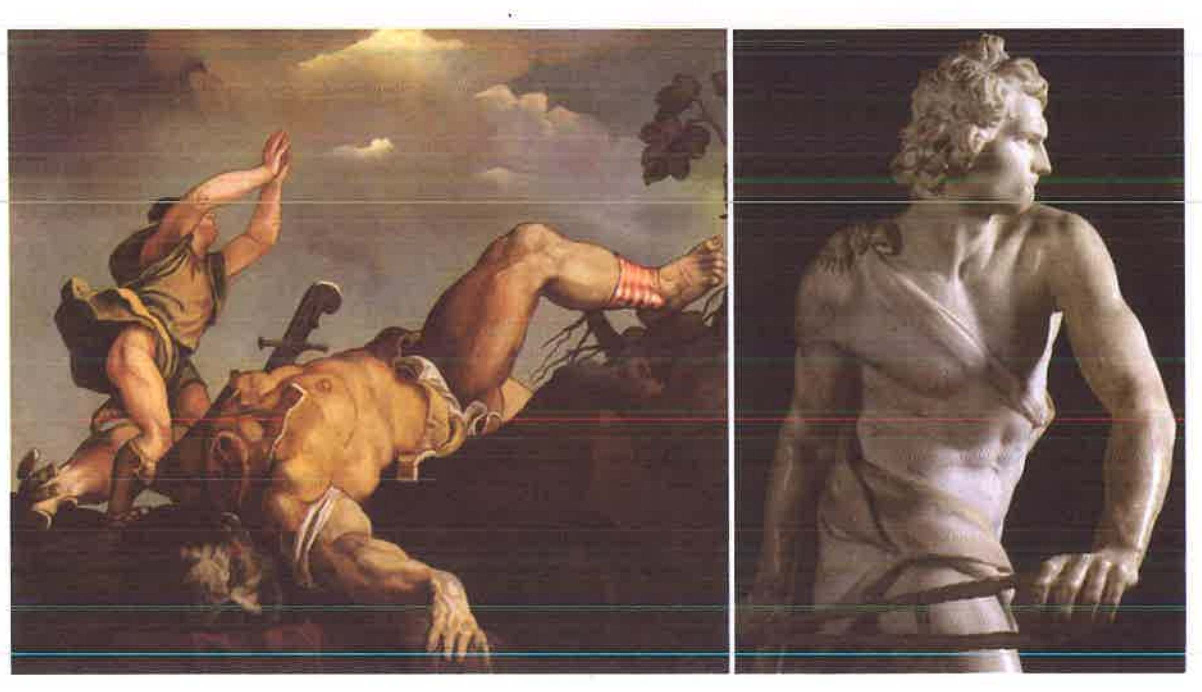
Después de haber visto el David de Miguel Ángel

1. Imaginar que a usted le dan un prisma de madera, ¿cuál será el "alma" de ese trozo de leño? Relate en un diario lo que usted vive desde que le entregan la madera hasta que decide qué hacer, qué le sucede y todo lo que pueda imaginar del asunto.

2. En las siguientes piezas de arte se manifiestan distintas escenas de la batalla de David y Goliat. Elegir una de ellas, averiguar datos de su autor y describir lo que éste ha querido expresar en su obra.



David vence a Goliat,
de Leonardo Alenza.
Pintor romántico español,
que vivió entre 1807 y 1845.



David y Goliat, de Tiziano

David, de Bernini



3. En las siguientes imágenes se muestran momentos de la vida del rey David. Numerarlas según el orden en que sucedieron y narrar la historia del rey David siguiendo dichas imágenes.











ábside | filisteo | grebas | venablo

1.4. *Salmo 22*

El buen Pastor

__1__ Salmo de David
Yahvé es mi pastor, nada me faltará.
__2__ Él me hace recostar en verdes prados,
me conduce a manantiales que restauran,
__3__ confortando mi alma,
guiándome por senderos rectos,
para gloria de su Nombre.
__4__ Aunque atraviese un valle de tinieblas,
no temeré ningún mal, porque Tú vas conmigo.
Tu bastón y tu cayado me infunden aliento.
__5__ Para mí Tú dispones una mesa
ante los ojos de mis enemigos.
Unges con bálsamo mi cabeza;
mi copa rebosa.
__6__ Bondad y misericordia me seguirán
todos los días de mi vida;
y moraré en la casa de Yahvé por días sin fin.



1. Definir los siguientes términos: manantial, cayado, ungir, bálsamo.
2. Transcribir las metáforas que aparecen en el salmo que se refieren a la muerte y a la vida eterna.
3. Muchos hebreos y cristianos han recitado este salmo al sentir que llegaba el momento de su muerte. ¿Por qué cree que lo hacían? Justificar la respuesta con un fragmento del salmo.
4. Representar en un dibujo la parte del salmo que más le haya gustado.
5. Memorizar el salmo.
6. Armar un grupo con tres compañeros para poner una música adecuada al salmo, teniendo en cuenta su significado profundo.

1.5. *El templo de Jerusalén*



El templo de Jerusalén es el principal santuario del pueblo de Israel. Fue planeado por el rey David, pero se construyó en el mandato de su hijo Salomón. En el nuevo Testamento se hace muchas veces referencia a este templo. Jesús mismo lo visita en varias ocasiones, ya que es el lugar de culto y de reunión.

En el templo se guardaba el Arca de la Alianza, el candelabro de los siete brazos y otros utensilios del culto.

Fue destruido por los babilonios bajo el reinado de Nabucodonosor II en el 587 a. C.

El Segundo Templo fue completado por Zorobabel en el 515 a. C. durante ***el*** reinado del rey persa Dario I. Fue reconstruido y ampliado por Herodes, pero fue

destruido con motivo del sitio de Tito, al mando de las tropas romanas, en el año 70 de la era cristiana. Los mismos hebreos, divididos en distintas facciones, habrían provocado el incendio inicial de Jerusalén y del templo en particular, para que los romanos no se hicieran con el oro del templo. Pese a lo cual ese oro alimentó las arcas de varios emperadores romanos.

El Templo propiamente dicho era un edificio orientado sobre un eje longitudinal en dirección Este-Oeste. Debió tener una longitud interior de aproximadamente 27 metros, 9 metros de ancho y una altura de 13,5 metros. A ambos lados de la entrada del templo fueron erigidas dos columnas. Los sacerdotes y el rey entraban en el Templo a través de una gran puerta enchapada en oro, de aproximadamente 10 metros de alto y 4 de ancho. Tras esa puerta se encontraban tres recintos.

Un vestíbulo era seguido por otros dos ámbitos. El primero era llamado Santo (es decir, Lugar Santo o Santuario), que era iluminado a través de ventanas altas. Las paredes y vigas estaban recubiertas por láminas de cedro libanés.

La cámara siguiente era el lugar más sagrado del Templo de Salomón. En latín se lo conoce como *Sancta Sactorum* y en español como "Santo de los Santos". Este último recinto se encontraba a un nivel más alto que el Santo. En su centro se encontraba el Arca de la Alianza, que había sido traída a Jerusalén por el rey David.

Era un cofre de madera de acacia cubierta con planchas de oro y con cuatro anillas en las esquinas en las que eventualmente se ponían varas para transportarla. Dentro del Arca estaban las Tablas de la Ley, entregadas por Dios a Moisés, que contenían grabados los Diez Mandamientos.

El patio interior del Templo era rodeado por un muro formado por tres capas de bloques de piedra cubiertas por vigas de madera de cedro. En este patio interior podían entrar los peregrinos y las masas de fieles, pero el Santuario del Templo sólo era accesible a los sacerdotes y al monarca de turno.

https://youtu.be/j88TOAudtpc



El arca de la alianza



Era un cofre sagrado, que Dios le ordenó a Moisés construir y le dio las instrucciones necesarias para hacerlo. En él se guardaron las Tablas de la ley, el maná y los rollos que contenían por escrito algunas ordenanzas de Moisés.

El arca medía 1,11 m. por 67 cm. Era de madera de acacia, revestido de oro, por dentro y por fuera. La cubierta de arriba era de oro macizo, con dos querubines. Se contemplaban uno al otro, con las cabezas inclinadas. Las alas estaban extendidas. Las varas de los costados, insertadas a través de dos pares de anillos de oro, eran para transportar el arca sin tener que tocarla. También tenía en los cuatro vértices inferiores unas patas para que no se tuviera que depositar nunca el arca sobre el suelo.



1. Averiguar datos de la vida del rey Salomón y confeccionar un retrato del mismo.
2. En los siguientes textos hay referencias al templo de Jerusalén. Confeccionar las fichas correspondientes con las citas textuales: Éxodo 37, 25 - 28; 25, 10-22; Éxodo 37, 1-15; Éxodo 25, 31-40; Éxodo 37, 17-24; Levítico 24, 1-4; Mateo, 24, 1-2.
3. Averiguar cuánto tiempo estuvieron los israelitas sin templo después de que Nabucodonosor lo destruyera.
4. Buscar en el Nuevo Testamento por lo menos tres citas en las que Jesús se refiere al Templo.
5. Confeccionar con un grupo de compañeros una maqueta y/o planos del templo de Jerusalén con los datos brindados en el texto. Se puede averiguar más sobre el mismo.

1.6. *Los macabeos*

Estos libros deben su nombre a uno de los personajes, a quien se le puso por sobrenombre Makkébet, que significa martillo, por su valentía.

Relatan hechos que se produjeron luego del regreso del pueblo judío a Palestina, tras el exilio en Babilonia. El pueblo elegido había sido muy infiel. Había querido imitar a los paganos y así se fueron alejando de la fe en el único Dios. Por ello es sometido a duras pruebas con que los pueblos dominantes los doblegan.

No obstante, un resto de hombres y mujeres fieles, dan testimonio, incluso con su vida, de la misericordia de Dios. Ésta no abandona a los creyentes. Humanamente no se explica cómo sobrevive el pueblo de Israel ante los ataques de pueblos poderosos. Dios cuida de su pueblo, del que va a nacer el Mesías.

Antíoco, rey de Siria, quiere extender su imperio. Luego de la muerte de Alejandro Magno se apodera primero de Egipto y después de Israel, imponiendo su crueldad. Prohibe el culto a Dios, tal como lo realizan los judíos por aquellos años, y obliga a todos a realizar ritos paganos bajo pena de muerte. En este contexto se ubica el texto siguiente.

Una madre intrépida

[20] Admirable sobre toda ponderación y digna de eterna memoria se mostró la madre, que, viendo morir en un solo día a sus siete hijos, lo soportaba animosa, por la esperanza que tenía en Dios; [21] y en su patria lengua los exhortaba, llena de generosos sentimientos, y, dando fuerza varonil a sus palabras de mujer, [22] les decía: «Yo no sé cómo habéis aparecido en mi seno, no os he dado yo el aliento de vida ni compuse vuestros miembros. [23] El Creador del universo, autor del nacimiento del hombre y hacedor de las cosas todas, ése misericordiosamente os devolverá la vida si ahora por amor de sus santas leyes la despreciáis».

La madre adoctrina a su pequeño

[24] Antíoco, a pesar de creer que se burlaba de él y de sospechar que con sus palabras le insultaba, todavía al más joven que quedaba, no sólo de palabra le exhortaba, sino que hasta con juramento le prometía, si dejaba las leyes patrias, enriquecerle y hacerle dichoso, tenerle por amigo y darle un honroso empleo. [25] Mas, como el joven no le prestase atención alguna, llamó el rey a la madre y la mandó que diese al niño consejos saludables. [26] Como insistiese él mucho en ello, prometió ella persuadirle; [27] e inclinándose hacia el niño, burlándose del cruel tirano, en lengua patria le dijo así: «Hijo, ten compasión de mí, que por nueve meses te llevé en mi seno, que por tres años te amamanté, que te crié, te eduqué, te alimenté hasta ahora. [28] Ruégote, hijo, que mires al cielo y a la tierra, y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo. [29] No temas a este verdugo, antes muéstrate digno de tus hermanos y recibe la muerte, para que en el día de la misericordia me seas devuelto con ellos».

Antíoco no entendía lo que la madre le decía al hijo en lengua aramea. Pensó, simplemente, que se burlaba de él. Y trató de convencer, con promesas materiales, al hijo. Pero la madre siguió dándole fuerzas, para que no temiera al verdugo y pusiera su fe en Quien todo había creado de la nada. Sólo así se volverían a reunir un día para siempre en "el día de la misericordia".

La madre adoctrina a su pequeño

[30] Estando aún explicándole esto, dijo el joven (A Antíoco): «¿Qué esperas? No obedezco el decreto del rey, sino los Mandamientos de la Ley, dada a nuestros padres por Moisés. [31] Tú, inventor de toda maldad contra los hebreos, no escaparás a las manos de Dios. [32] Nosotros, por nuestros pecados, padecemos, [33] y si nuestro Señor, que es el Dios vivo, se irrita por un momento para nuestra corrección, de nuevo se reconciliará con sus siervos;

[34] pero tú, impío, el más criminal de los hombres, no te engrías neciamente y, orgulloso y vanamente confiado, te enciendas contra sus siervos; [35] no estás aún libre del juicio del Dios omnipotente, que todo lo ve. [36] Mis hermanos, después de soportado un breve tormento, beben el agua de la vida eterna en virtud de la alianza de Dios; pero tú pagarás en el juicio divino las justas penas de tu soberbia. [37] Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes patrias, pidiendo a Dios que pronto se muestre propicio a su pueblo, y que tú, a fuerza de torturas y azotes, confieses que sólo Él es Dios. [38] En mí y en mis hermanos se aplacará la cólera del Omnipotente, que con encendida justicia vino a caer sobre toda nuestra raza».

[39] Furioso el rey, se ensañó contra éste con más crueldad que contra los otros, llevando muy a mal la burla que de él hacía. [40] Así, murió limpio de toda contaminación, enteramente confiado en el Señor. [41] La última en morir fue la madre. [42] Y esto baste a propósito de los sacrificios y de los martirios extraordinarios. 2Macabeos, 7, 20-42



1. Comparar algún pasaje del texto leído con la siguiente afirmación:
24. Entonces dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venir en pos de mí, niéguse a sí mismo y tome su cruz y sígame. 25. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará. 26. Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde el alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? 27. Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. (Mt. 26)

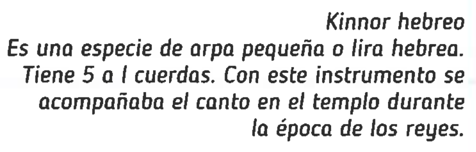
2. Comentar en grupos: ¿Cuáles son los argumentos de la madre para pedirle a su hijo que acepte la muerte? ¿Cuál es la ley que el niño considera como la más importante? ¿Por qué? ¿Qué se dice de Dios en el texto? ¿Qué se dice del mundo? ¿Qué virtudes se pueden destacar en la madre y en los hijos?

3. Elaborar un breve texto en el que reflexione acerca del siguiente tema: ¿Qué debería hacer un católico hoy si le mandaren cumplir una ley que se opone a la ley de Dios?

1.7. La música en Israel

El pueblo hebreo tenía un enorme talento para la poesía y la música. La música era un arte casi exclusivamente religioso y en los libros sagrados hay muchas referencias a este arte.




Kinnor hebreo
Es una especie de arpa pequeña o lira hebrea. Tiene 5 a l cuerdas. Con este instrumento se acompañaba el canto en el templo durante la época de los reyes.

Dedicación del Templo: II Crónicas, 5, 12.

"y cuando todos los levitas cantores, Asaf, Hernán y Jedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos ciento veinte sacerdotes, que tocaban las trompetas; 13 *cuando al mismo tiempo y al unísono se hicieron oír los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahvé, y cuando alzaron la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, sucedió que mientras alababan a Yahvé, diciendo: "Porque es bueno, porque es eterna su misericordia", la Casa se llenó de una nube,[...]"*



1. Los siguientes son algunos instrumentos musicales mencionados en los salmos. Averiguar sus nombres y características.



1.8. *La mujer israelita*

Rut

En realidad es moabita y se casa con Booz, un pariente hebreo de su difunto marido. Ambos, Booz y Rut están en la genealogía de Jesús (Mt. 1,5). La historia de Rut transcurre al final de la época de los Jueces e inmediatamente antes de la de los Reyes. Según Straubinger puede haber sido alrededor del año 1150 a.C., y fue escrita en la época del reinado de David.

Hubo una gran carestía en Betlehem de Judá en tiempos de los Jueces y por ello Elimelec se va con su esposa Noemí y sus dos hijos a Moab. En este lugar los muchachos se casan con dos moabitas. Con el correr del tiempo muere Elimelec y sus dos hijos. Noemí por eso decide volverse a Judá y les dice a sus nueras que se queden en sus hogares *porque demasiada amarga es para vosotros mi suerte. Pero Rut insiste: No insistas en que te deje, retirándome de ti; porque adonde tú vayas iré yo, y donde tú mores moraré yo. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.*

Rut 2
Rut espigando en el campo de Booz

1 Tenía Noemí un pariente por parte de su marido, de la familia de Elimelec, un hombre poderoso y rico, que se llamaba Booz. 2 Y dijo Rut, la moabita, a Noemí: "Si me permites, iré al campo, y recogeré espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia." Dijo ella: "Anda, hija mía."

3 Fue, pues, y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores. Por fortuna dio con la parcela del campo que pertenecía a Booz, de la familia de Elimelec. 4 Y he aquí que Booz vino de Betlehem, y dijo a los segadores: "Yahvé sea con vosotros." Ellos le contestaron: "Yahvé te bendiga." 5 Preguntó Booz al criado suyo que era sobrestante de los segadores: "¿De quién es esa joven?" 6 El criado, sobrestante de los segadores, contestó diciendo: "Es una joven moabita que ha vuelto con Noemí de los campos de Moab. 7 Ella me dijo: "Déjame espigar e ir detrás de los segadores para recoger entre las gavillas." Así vino y se ha quedado desde la mañana, hasta ahora; este descanso que (ahora) se toma en la cabaña es muy corto."

8 Dijo luego Booz a Rut: "Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni te apartes de aquí, sino sigue de cerca a mis criadas. 9 Fija tus ojos en el campo donde se siega y anda detrás de ellas: Pues he dado orden a los criados que no te toquen. Y si tienes sed, irás donde están las vasijas y beberás del agua que han sacado los criados." 10 Entonces ella cayó sobre su rostro, y postrada en tierra le dijo: "¿De dónde me viene el haber hallado gracia a tus ojos para que me mires, siendo como soy extranjera?" 11 Respondió Booz y le dijo: "Me han conta-

do todo lo que has hecho para con tu suegra, después de la muerte de tu marido; y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y al país de tu nacimiento, y has venido a un pueblo que no conocías antes. 12 Recompense Yahvé lo que has hecho, y recibas pleno galardón de parte de Yahvé, el Dios de Israel, bajo cuyas alas te has amparado." 13 Respondió ella: "¡Halle yo gracia a tus ojos, señor mío! Pues tú me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas."

14 Llegada la hora de comer le dijo Booz: "Ven aquí y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre." Ella se sentó al lado de los segadores; y él le dio del grano tostado, del cual ella comió hasta saciarse, y guardó el resto. 15 Y cuando se levantó para seguir espigando, mandó Booz a sus criados, diciendo: Hasta entre las gavillas podrá ella recoger espigas, no la increpéis; 16 antes bien, dejad caer para ella algo de las gavillas, abandonándolo atrás para que ella lo recoja; y no la reprendáis."

Cosecha de Rut

17 Estuvo Rut espigando en el campo hasta la tarde, y cuando batió lo que había recogido, había como una efa de cebada. 18 Cargó con ello y se volvió a la ciudad; y vio su suegra lo que había espigado. Tras esto Rut sacó lo que había guardado después de haberse saciado, y se lo dio. 19 Le preguntó su suegra: "¿Dónde has espigado hoy, y en qué parte has trabajado? Bendito quien te ha mirado." Dijo entonces a su suegra con quién había trabajado, y agregó: "El hombre con quien hoy he trabajado se llama Booz." 20 Entonces dijo Noemí a su nuera: "¡Bendito sea Yahvé! porque no ha dejado de mostrar su bondad, tanto con los vivos como con los muertos." Y añadió Noemí: "Pariente cercano nuestro es ese hombre; es uno de nuestros parientes, uno de los que tienen la obligación del levirato." 21 Y dijo Rut, la moabita: "Él me mandó también: Sigue de cerca a mis criados hasta que hayan acabado de segar toda mi cosecha." 22 Dijo entonces Noemí a Rut, su nuera: "Mejor es, hija mía, que salgas con sus criados, para que no te maltraten en otro campo."

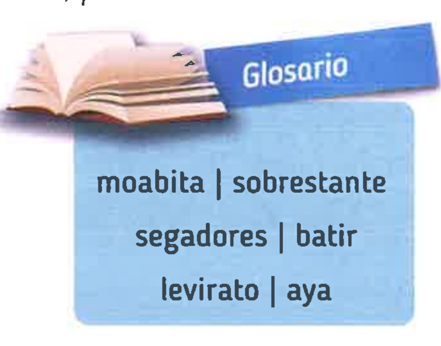
23 Se acogió para espigar, a las criadas de Booz, hasta terminar la siega de las cebadas y la siega de los trigos. Y habitaba con su suegra.

Rut 4

13 Tomó Booz a Rut, y ella fue su mujer. Y Yahvé le concedió que concibiera y diera a luz un hijo. 14 Entonces decían las mujeres a Noemí: "¡Bendito sea Yahvé, que no te ha negado un redentor el día de hoy! ¡Su nombre sea celebrado en Israel! 15 ¡Que él consuele tu alma y sea el sostén de tu vejez! Pues tu nuera, que te ama y que para ti vale más que siete hijos, ha dado a luz." 16 Y Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo, y le sirvió de aya. 17 Y las vecinas la aclamaron diciendo: "A Noemí le ha nacido un hijo", y le llamaron Obed. Él fue padre de Isaí, padre de David.



1. Recontar en breve texto la historia de Rut. Destacar sus virtudes y cuál es la relación de su figura con el Nuevo Testamento.



moabita | sobrestante
segadores | batir
levirato | aya



*17. El efa contenía 36,4 litros.

*20. Uno de los que tienen la obligación del levirato, literalmente: uno de nuestros redentores. "Redentor", en hebreo goël, se llamaba el pariente más cercano, el que estaba obligado a casarse con la viuda de su hermano si éste no dejaba hijos (Deuteronomio 25, 5-10).

Todas las citas bíblicas y algunos comentarios, salvo indicación contraria, son tomadas de la Sagrada Biblia, según traducción de Straubinger.

GRECIA

2.1. El legado de Grecia

Nuestra **cultura** nace en Grecia. Por primera vez en la historia se mira al hombre por lo que tiene de específico. Y se busca hacerlo libre por ser hombre. Y esa concepción se extiende a todos los hombres, a diferencia de lo que sucede en el mundo oriental, con excepción de Israel.

La *paideia,* que es el concepto peculiar de este pueblo, síntesis de cultura, tradición y educación, se diferencia netamente de un adiestramiento. Es personal. En todo caso busca un adiestramiento del ser del hombre, en lo suyo y peculiar: Buen hombre y buen ciudadano, que no pueden separarse.

Se presiente que ese perfeccionamiento no concluye en una inmanencia. Y no es individual. El hombre griego busca y necesita trascenderse, y esa salida de sí, que es acabamiento, lo logra en la *polis*, comunidad – estado, la comunidad autosuficiente, *autárquica,* donde el hombre encuentra su plenitud. Tiene una tendencia hacia lo sobrenatural. Se sabe precario, se sabe un *misterio* que no puede explicarse a sí mismo.

Por otra parte, al disponer de un instrumental lógico como el que crean, los griegos pudieron dar nacimiento a la *ciencia* propiamente dicha. Desde una explicación o de un dar razones de tipo mágico, religioso, poético y mítico, propios de las culturas anteriores, pasan a buscar una explicación natural, causal y sistemática de la realidad. Indagan la fundamentación última y las causas más profundas. Así se encuentran con una verdadera *teología,* que queda tan completa cuanto lo permiten las categorías de que disponen. El cristianismo aportará la doctrina que termina de explicar la realidad.

Los griegos buscan una visión total del mundo, una **cosmovisión**.

El legado de Grecia lo podríamos sintetizar en: su lengua; la filosofía clásica, con la búsqueda de la verdad; su peculiar concepción del hombre; el concepto de polis; los cánones artísticos tan ricos por su equilibrio, armonía y unidad o integración; su concepto de paideia o cultura a secas; su distinción y jerarquización de valores que conforman su modo de ser en el mundo.

Por primera vez en la historia de la cultura encontramos la madurez de plantear un **ideal humano**, un alto tipo de hombre, del que tienen conciencia y quieren transmitir. El conjunto de bienes culturales junto con la forma de transmitirlos constituye la paideia griega, síntesis de cultura, educación y formación humana.

Esa *paidea* se ve reflejada en el arte griego, que es un alarde de armonía y expresión de leyes inmanentes que regulan el *cosmos.* El hombre forma parte de éste. El conjunto de cosmos y hombre es la *naturaleza,* una totalidad orgánica, el fundamento de su *arte.* Éste se manifiesta en la pintura, escultura y arquitectura tanto como en la literatura, la dialéctica y la retórica. El arte proviene, para el griego, de un natural y maduro sentido de las leyes que gobiernan el sentimiento, el pensamiento y el lenguaje. Así llegan a su máxima creación, la filosofía, que es el intento más

agudo de percepción y explicación del orden de la naturaleza toda. Ese *orden* es la expresión de una *ley universal, logos*, común al mundo, la sociedad y el hombre.

La cosmovisión es, como su nombre lo indica, la mirada complexiva que se tiene del mundo. En los griegos la palabra *cosmos* se relaciona con el orden y la belleza. La cosmovisión es compartida en la polis por todos sus habitantes y define la identidad de un pueblo al referirse al modo en que todos se relacionan con los dioses, las tradiciones, los proyectos y las concepciones fundamentales.

Así, el hombre, dentro de esta cosmovisión, y para integrarse en la realidad a la que refiere, ha de ser *bello* y *bueno (kalos – agathós)*. Lo bueno es hermoso, y lo bello no puede serlo si no es también bueno, honesto, valiente. Lo opuesto a esto se expresa en una palabra: *hybris*, que implica desmesura, como síntesis de la conducta alejada de la virtud y de la voluntad de los dioses.

La explicitación y transmisión de este orden e ideal cósmico y del hombre está a cargo de los poetas, músicos, filósofos, retóricos y oradores, es decir, los hombres de Estado. Lo que se busca es la belleza, el ideal, que expresa lo más fundamental de la naturaleza humana, *el deber ser del hombre*. Ya no se trata aquí de la supervivencia de un grupo humano, sino de la fundación y transmisión y legado de la cultura a secas.

El concepto que encierra la excelencia, el valor heroico que comprende todo lo que el hombre es y debe ser es el de *areté*. Designa una fuerza, una capacidad, una excelencia. Lo mejor. Se aplica en principio también al mundo no humano, y así vemos que se habla de la *areté* de un caballo, del perro, del ojo. En cada caso se hace referencia a una perfección, que cada uno de éstos encarna. Dicha perfección radica en que tenga lo que debe tener por ser tal: caballo, perro, ojo. Aplicado al hombre designa lo propio de él, su señorío, su nobleza. La diferencia con los no humanos radica en que los hombres conquistan esa areté en un verdadero proceso arduo y esforzado, bajo la guía de un *mentor*. La *areté* adquiere un sentido ético más general ya que se aplica a toda la vida humana; quien la posee forma parte de los *aristoi* (los mejores).

El arquetipo o ideal de educación es el *héroe*, ese personaje que, en general es descendiente de los dioses y que es ejemplo de vida.

A pesar de la muerte, o precisamente por ella, el héroe se afirma, exige un honor debido a los servicios prestados a la comunidad, y se asegura su propio valor. Al no saber qué pasa después de la muerte, y al ser inconcebible que semejantes vidas y grandezas se truequen en nada (¿en nada? ¿es posible su concepción para un griego?), es menester asegurarse, mediante la fama y el recuerdo, una cierta inmortalidad, de la que el hombre tiene siempre sed. El héroe por excelencia es Aquiles que prefiere la grandeza y brevedad de una vida áspera a una vida larga, sin honor, de goce y placer. También lo son Odiseo (Ulises) (el único que no tiene ascendencia divina), Héctor, Eneas, el rey Príamo.



Adaptación en bronce de la famosa estatua de Aquiles moribundo, que se encuentra en el jardín de Aquileón, en Corfú (Grecia)

2.2. *Ubicación histórica*

El origen de este pueblo está en las comunidades rurales, donde se formaban los clanes, unidades políticas superiores a las simples familias. Éstos, para su defensa, se instalan en acrópolis o ciudadelas, ubicadas en lugares altos. A su alrededor se fue formando la polis, que marca la diferencia entre el griego y el bárbaro. La polis constituye una especie de superfamilia. Como la vida de familia implica la participación y preocupación constante en los asuntos comunes, todos los ciudadanos toman parte en el gobierno. Este carácter familiar es incompatible con la representación. Incluso - y ésta es una diferencia importante con Roma- no conceden la ciudadanía a los nuevos miembros de la polis, los extranjeros.

La cultura griega sufre distintos cambios de acuerdo con el período histórico, pero siempre mantiene un mismo sentido.

Los períodos de la historia griega son:

- Período arcaico, desde el año 1100 a.C. año de la Guerra de Troya, al 800;
- Era pre-clásica, desde el 800 a.C., época probablemente de Homero, hasta el esplendor de Pericles, siglo V a.C.
- Era clásica, siglos V a.C. y parte del IV a.C. (predominio de Atenas y luego de Esparta (Guerras médicas y del Peloponeso).
- Era helenística, siglo IV a I a. C. Es la época en que Alejandro, rey de Macedonia, conquista toda Grecia y el imperio persa. Lleva la cultura griega hasta el río Indo.



Glosario

autarquía | polis
cosmos | mentor
héroe | aristocracia



1. Investigar el vocabulario específico de la civilización griega:
polis paideia cosmos inmanencia trascendencia logos dialéctica ciencia retórica gramática areté acròpolis
2. Confeccionar un mapa de Grecia y marcar las polis más importantes. Observar las características propias de su geografía que condicionaron su estilo de vida.

2.3. *El Partenón*

La religión es muy importante para el griego. Prueba de ello es la persistencia aún hoy de numerosos templos. Aunque cada polis tiene sus leyes particulares, todas comparten la religión.

El Partenón es uno de los templos más importantes de Grecia, en Atenas. Fue construido en el siglo de Pericles, por orden de éste. El motivo era agradecer a la diosa Palas Atenea su protección permanente, en especial durante la batalla contra los persas (Guerras médicas) en la que los atenienses resultaron vencedores y asumieron la dirección de todas las polis griegas



El Partenón



Ver el siguiente video: https://youtu.be/GARCqUW48fc



A partir de la visión del video sugerido confeccionar un texto sobre el Partenón. Las siguientes preguntas pueden servir de guía:

1. ¿Dónde estaba ubicado el Partenón?
2. ¿Cuándo fue construido?
3. ¿Quién fue Pericles? ¿Qué guerras habían terminado trayendo la paz a Atenas?
4. ¿Quiénes construyeron el Partenón, para qué?
5. ¿De qué estaba hecho?
6. ¿Cuáles eran las partes del mismo?
7. ¿Qué significan las columnas? ¿Cuáles eran sus características?
8. ¿Qué es el frontón? ¿Qué hay en él?
9. ¿Qué es la belleza para el griego?
10. ¿Dónde se celebran los cultos? ¿Por qué?
11. ¿Cuál era la función del templo? ¿A qué diosa estaba dedicado éste? ¿Qué escultor hizo la escultura de la diosa?

2.4. *Edipo y la esfinge*

Esta imagen pertenece a un kilix o cáliz de cerámica. Fue realizado en el período griego clásico, más precisamente en el siglo de Pericles.

La técnica utilizada es la eritográfica. Se pinta la cerámica, que es roja, de negro, dejando sin pintura lo correspondiente a las imágenes. Luego se pintan los detalles en color negro. Esta técnica nace en el siglo V en Atenas y en Corinto, pero se expande por toda Grecia alcanzando una perfección muy realista. En el período helenístico decae este arte.



Reconstrucción de una representación de los años 480 - 470 a. C

Esta obra narra un hecho de la historia griega

Edipo era el hijo del rey de Tebas. Éste no lo quiso criar porque un oráculo le había predicho que su hijo lo mataría. Entonces lo entrega a un pastor para que lo mate o abandone en el bosque. Pero el pastor lo entrega a un mensajero, quien regala al bebé a los reyes de Corinto. Éstos lo crían como a su hijo. Un día, ya crecido, Edipo consulta al oráculo de Delfos acerca de su destino. Éste le dice que mataría a su propio padre y se casaría con su madre. Entonces Edipo huye de Corinto. Y anda errante… hasta que se entera de que el rey de Tebas ofrece una gran recompensa a quien mate a la esfinge.

La esfinge es un monstruo con rostro y busto de mujer, patas de león, cuerpo de perro, cola de dragón y alas de pájaro. Se había instalado a las afueras de la ciudad griega de Tebas, tal vez con el permiso de algún dios enemistado con esta ciudad. Desde su sitio asolaba la campiña tebana y destruía los sembrados. Interrogaba a todo el que pasaba por su camino y le proponía algún enigma. Si el caminante no podía resolverlo, la esfinge lo estrangulaba. Pero había prometido que si alguien resolvía su enigma ella misma se mataría. Por eso el rey de Tebas había hecho la proclama a toda Grecia, prometiendo hasta su reino a quien resolviera el enigma.

Así, Edipo se presenta. La esfinge le hace la pregunta:
«¿Qué ser provisto de voz es de cuatro patas, de dos y de tres?»

Y Edipo muy serenamente le contesta:
Escucha, aun cuando no quieras, Musa de mal agüero de los muertos, mi voz, que es el fin de tu locura. Te has referido al hombre, que cuando se arrastra por tierra, al principio, nace del vientre de la madre como indefenso cuadrúpedo y, al ser viejo, apoya su bastón como un tercer pie, cargando el cuello doblado por la vejez.

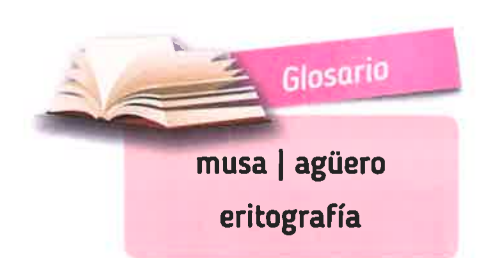
Y la esfinge volvió a preguntar:
"Existen dos hermanas. Una engendra a la otra. Ésta, a su vez, engendra a la primera"- esta vez la poderosa voz de la enviada de Hera adquirió un tono desafiante y provocador. ¿Quiénes son?

"El día y la noche"- contesta Edipo mirándola fijamente a los ojos.

La esfinge desaparece de Tebas. ¿Voló hacia Egipto donde quedó petrificada? ¿Saltó desde la Acrópolis de Atenas dándose muerte? ¿La arrojó del monte el mismo Edipo? No se sabe. No es un enigma y no se sabrá jamás.

Desgraciadamente, en un cruce de caminos, discutió Edipo con un hombre, al que le dio muerte. Él no lo sabía, pero era el propio rey Layo, su padre, rey de Tebas, que iba disfrazado de mendigo, averiguando cuestiones del reino.

Edipo se casó con Yocasta y fue el regente de Tebas.



musa | agüero
eritografía



1. Realizar una pintura siguiendo la técnica eritográfica, es decir, sobre una hoja blanca o de color, "pintar" figuras de su elección.
2. Averiguar qué tragedia griega narra la historia de Edipo y cómo termina Edipo sus días.

2.5. *El discóbulo de Mirón*

Discóbolo se llama al deportista que lanza el disco. La competencia consiste en lanzar un disco. Gana quien más lejos lo arroja.

Este juego se practicaba en los juegos Olímpicos, que se hacían en honor al dios Zeus, en la ciudad de Olimpia. Se realizaban cada cuatro años y duraban cinco días. Para participar era necesario haberse entrenado duramente durante años. El premio consistía en una corona de laurel, pero los ganadores podían dejar de trabajar porque el Estado los mantenía a partir de ese momento. También, si eran vencedores, tenían derecho a que se les hiciera una escultura, como a héroes.

Los atletas competían desnudos y untaban su cuerpo con aceite de oliva.

Los griegos buscaban no sólo un buen desempeño deportivo sino el equilibrio entre el cuerpo y el alma. La belleza corporal era vista como armonía, obtenida con mucho esfuerzo y con el logro de las virtudes. Esto también se refleja en el Discóbolo de Mirón. El equilibrio es perfecto y el rostro del atleta está muy sereno, a pesar de la

tensión del cuerpo. El artista ha querido reflejar, sin dudas, el dominio del hombre sobre sí mismo, la paz que se logra con el esfuerzo virtuoso, el dominio de la mente sobre el cuerpo.

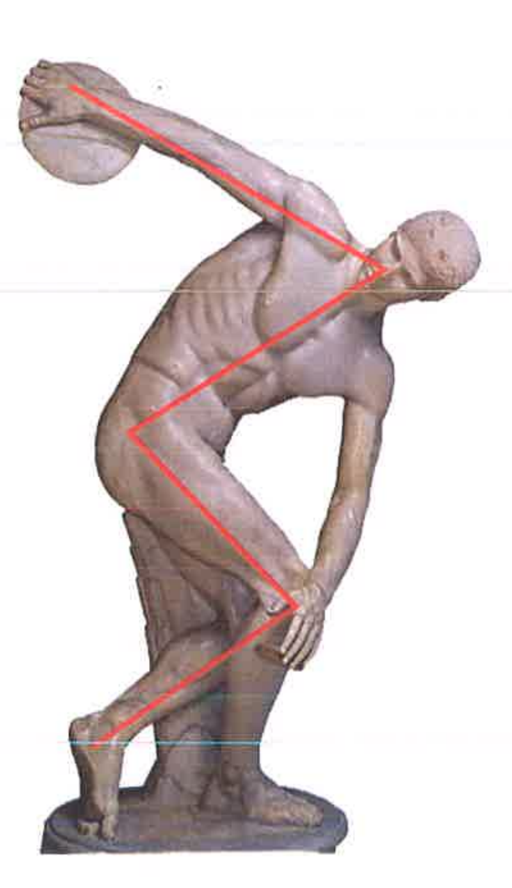


El griego consideraba al hombre como el centro de todo lo creado y el ser más perfecto. Desde lo anatómico hasta lo psicológico quedaba reflejado en la buena técnica.

El Discóbolo es obra de Mirón de Eleuteras, un escultor griego. Éste se destacó especialmente por las esculturas de atletas. Mirón esculpió el Discóbolo en el año 450 a.C. y lo hizo en bronce, que es una aleación de metales, que Mirón manejaba perfectamente. Medía aproximadamente 1,60 metros de altura.

Captura un estado de inmovilidad momentánea del atleta, que al mismo tiempo es de gran dinamismo. La palabra griega que describe este instante es rhytmos, que hace referencia a una acción de gran armonía y equilibrio.

También este dinamismo de la escultura es un valioso aporte al arte escultórico del momento. Hasta entonces predominaba la figura estática.



Siglos más tarde, los romanos, que eran grandes admiradores de la cultura griega, hicieron copias de muchas de sus obras más importantes, entre ellas varias réplicas del Discóbolo. La más famosa de ellas es la que se conoce como Discóbolo Lancellotti y está considerada como la más fiel a la original. Se hizo en el siglo II d. C y fue realizada en mármol. Está en el museo romano en su sede Palazzo Massimo alle Terme. Pero en diversos museos del mundo entero hay réplicas más o menos fieles del famoso Discóbolo de Mirón.

En el año 393 d. C. el emperador Teodosio I el Grande prohibió los Juegos Olímpicos. Cuando se retomaron en 1896, se estableció que los lanzadores de disco debían colocarse de la misma manera que el Discóbolo de Mirón, pero esa postura era imposible de ser practicada, estaba idealizada. Por eso se cambiaron las normas, que son las que existen hoy.



armonía | ritmo



1. Definir los siguientes términos: dinamismo, ritmo, estático, réplica, fidelidad, idealizar.
2. Buscar una imagen de la escultura "El romano" del artista contemporáneo Fernando Botero y hacer una lista con las semejanzas y diferencias con el Discóbulo de Mirón. Tener en cuenta los siguientes criterios como mínimo: dinamismo, equilibrio, armonía, ideal de belleza y realismo.
3. Hacer una réplica del discóbolo de Mirón con la técnica que prefiera: dibujo, arcilla, pintura, lápiz, etc.

2.6. *Antígona, de Sófocles*

(Etéocles y Polinices, sucesores de Edipo, sellan un pacto por el cual se turnarán para reinar sobre la ciudad de Tebas. El primero rompe ese pacto, por lo que Polinices hace alianza con algunos vecinos y ataca la ciudad. En el enfrentamiento, los dos hermanos se dan muerte mutuamente, por lo que asume el trono su tío, Creonte. El nuevo rey da una orden terminante respecto de sus sobrinos. Aquel a quien él considera un traidor, por haber atacado la ciudad, no debe recibir sepultura alguna. Poco después, el guardián le cuenta a Creonte, que su voluntad de que el cuerpo de Polinices no sea enterrado, y sea pasto de los perros y de las aves, no se ha cumplido. El rey desprecia a quien tan malas nuevas trae –así les sucedía siempre a los mensajeros- y, enfadado en sumo grado por lo que concibe como una gran falta de respeto a su autoridad, por parte de su mismo pueblo, manda al guardián a que encuentre al culpable. A continuación, interviene el Coro, la voz de la reflexión, en un diálogo en el que exalta las virtudes del hombre, pero también desprecia los excesos a los que el mal uso de sus cualidades puede llevarlo).



Benjamin-Constant (1845-1902)
Antigone and Polynices
Oleo - 33 x 41 cm
Toulouse, Museo de Agustinos

Coro

Estrofa 1.a

Muchas cosas asombrosas existen y, con todo, nada más asombroso que el hombre. Él se dirige al otro lado del blanco mar con la ayuda del tempestuoso viento Sur, bajo las rugientes olas avanzando, y a la más poderosa de las diosas, a la imperecedera e infatigable Tierra, trabaja sin descanso, haciendo girar los arados año tras año, al ararla con mulos.

Antistrofa 1.a

El hombre que es hábil da caza, envolviéndolos con los lazos de sus redes, a la especie de los aturdidos pájaros, y a los rebaños de agrestes fieras, y a la familia de los seres marinos. Por sus manos se apodera del animal del campo que va a través de los montes, y unce al yugo que rodea la cerviz al caballo de espesas crines, así como al incansable toro montaraz.

Estrofa 2.a

Se enseñó a sí mismo el lenguaje y el alado pensamiento, así como las civilizadas maneras de comportarse, y también, fecundo en recursos, aprendió a esquivar bajo el cielo los dardos de los desapacibles hielos y los de las lluvias inclementes. Nada de lo por venir le encuentra falto de recursos. Solo del Hades no tendrá escapatoria. De enfermedades que no tenían remedio ya ha discurrido posibles evasiones.

Antistrofa 2.a

Poseyendo una habilidad superior a lo que se puede uno imaginar, la destreza para ingeniar recursos, la encamina unas veces al mal, otras veces al bien. Será un alto cargo en la ciudad, respetando las leyes de la tierra y la justicia de los dioses que obliga por juramento. Desterrado sea aquel que, debido a su osadía, se da a lo que no está bien. ¡Que no llegue a sentarse junto a mi hogar ni participe de mis pensamientos el que hagu esto!

***

Cuando surge la tragedia griega, el Coro intervenía poniendo en conocimiento del público el estado de la cuestión, lo que se conoce como *párodos*. A las intervenciones subsiguientes, como la anterior, y que se producían entre los diferentes episodios de la obra, se los llama *estásimos*.

La palabra *coro* proviene del griego y designaba a un grupo de personas que cantaban y bailaban. Más tarde, se aplicó a las intervenciones de los coreutas en las obras de teatro. Suele asumir una función de tipo reflexiva, como si fuera la "conciencia" colectiva.

Sabemos que, en la cultura griega, el término *música* se aplicaba no solamente a las melodías, sino que comprendía también al conjunto de textos, ya fueran dramáticos o poéticos y a las danzas que se realizaban juntamente con ellos. El mismo autor literario era el compositor del conjunto. En sus orígenes, los cantos del coro en las tragedias eran acompañados por la música de instrumentos que se tocaban al unísono. Alguno de esos instrumentos era la lira, que se fabricaba con un caparazón de tortuga y cuerdas hechas con tripas de animales. También se utilizaban algunos instrumentos de viento, como el aulós, que es una especie de flauta doble.



Lira



Aulós



Glosario

pacto | alianza | uncir | montaraz
Hades | osadía | caparazón
estrofa | antistrofa | coro | aulós

Actividades

1. Enumerar las cualidades que se exaltan en el hombre en las intervenciones del coro.
2. Reflexionar y comentar con los compañeros:
   a. Por qué el ser humano puede usar esas cualidades para el mal.
   b. Cómo se aplica lo que el Coro afirma, a la situación contada al principio.
3. Averiguar datos del autor de la tragedia Edipo rey y Antígona. ¿Qué relación hay entre ambas obras?
4. Redactar un texto con estructura similar a la del Coro en la que se señalen virtudes y defectos del hombre moderno.

2.7. *Aristeia de Diomedes*

La guerra de Troya continúa.

Es el décimo año del asedio de los griegos sobre la famosa ciudad. Los dos bandos pelean encarnizadamente.

En las sucesivas batallas, los héroes más importantes de uno y otro ejército, hacen valer sus cualidades guerreras.

Diomedes, hijo de Tideo, es uno de ellos.
A Diomedes Tidida infundió entonces Palas Atenea,
para que entre los hombres argivos brillase, bravura
y osadía, de modo que entonces una gran gloria alcanzara.
De su casco y escudo hizo al punto salir viva llama,
parecida a una estrella que luce en otoño y titila

cuando sale del baño que toma en la mar del Océano.
La cabeza y los hombros del héroe tal fuego tenían
cuando entró en plena lucha en la gran multitud agitada.
Hubo en Troya un varón, Dares, rico y sin tacha, quien era
sacerdote de Hefesto y tenía dos hijos: Fegeo

e Ideo, y los dos instruidos en todo combate.
Y, dejando a los otros detrás, contra el héroe embistieron;
ellos dos en su carro, y a pie él aguardó desde tierra.
Cuando frente a él se hallaron aquéllos, muy cerca unos de
otro, fue Fegeo el primero en tirar la larguísima lanza;
al Tidida sobre el hombro izquierdo pasóle la punta
de la lanza, mas no lo tocó, y arrojó el arma suya
el Tidida, y no fue vano el tiro: dio a aquél en el pecho,
entre ambas tetillas y lo derribó de su carro.
Se apeó Ideo al punto, dejando su carro magnífico,
no teniendo siquiera el valor de velar junto al cuerpo
de su hermano. De un negro morir no se hubiera librado
sin Hefesto, que, envuelto en sombrías tinieblas, llevóselo
para que no afligiera al anciano un dolor excesivo.
Los caballos tomó el hijo del generoso Tideo
y mandó que a las cóncavas naos los llevaran sus hombres.
Y los teucros altivos, al ver a los hijos de Dares,
uno huyendo y el otro sin vida delante del carro,
conmoviéronse todos. Y Atenea, la de ojos azules,
de la mano tomó al fiero Ares y habló de este modo:
—Ares, Ares, azote sangriento y arruina murallas,
¿no podemos dejar solos a los aqueos y teucros
y que a unos o a otros Zeus padre la gloria conceda.
Dijo, y cuando alejó de la liza al colérico Ares,
lo sentó junto al río Escamandro, en la herbosa ribera.
[...]

Todos ellos luchaban así en el reñido combate.
Y no hubierais sabido con quién el Tidida se hallaba,
ni si pertenecía a los teucros o bien a los dánaos.
Por el llano, lo mismo que un río salido de madre
cuyas aguas hincharon las lluvias de muchas tormentas
y en su rápido curso derriba las vallas más fuertes
pues ni vallas ni setos de campos floridos lo paran,
y de súbito, cuando de Zeus cae espesa la lluvia,
las hermosas labores de los campesinos arrasa,
tal tumulto el Tidida movía en las densas falanges,
y los teucros, con ser numerosos, no lo resistían.
Pero cuando el preclaro hijo de Licaón lo vio, airado,
recorrer la llanura y poner en desorden las huestes,
tendió el arco curvado apuntando al Tidida, y su dardo
lo alcanzó, cuando estaba corriendo, en el hombro derecho,
por detrás de la hueca coraza, y la flecha implacable
prosiguió su camino y de sangre manchó la coraza.
Y el preclaro hijo de Licaón[1] exclamó al darse cuenta:
—¡Sus, magnánimos teucros, aguijoneadores de potros!
El aqueo más bravo está herido, y no creo que pueda
resistir mucho tiempo la fuerte saeta, si es cierto
que fue el hijo de Zeus quien aquí me envió desde Licia.
Así dijo gloriándose, pero la rauda saeta
no acabó con su vida, y volvió a sus caballos



1 Pándaro, famoso entre los troyanos por su manejo del arco.

y carro y paró al hijo de Capaneo, a Esténelo, y dijo:
—Corre, buen hijo de Capaneo, y del carro desciende;
mira a ver si del hombro me arrancas la amarga saeta.
Así dijo, y Esténelo a tierra saltó desde el carro
y, tirando hacia atrás, arrancó el veloz dardo del hombro
y la sangre empezó a chorrear a través de la túnica.

Y el de grito potente, Diomedes, rogó de este modo:
—¡Óyeme, hija de Zeus, portador de la égida! ¡Indómita!
Si amparaste benévola un día a mi padre en la guerra,
séme ahora propicia también, Atenea, y concédeme
que mi mano la muerte le dé al alcanzarlo mi lanza;
ha tirado él primero y ahora se alegra jactándose
de que pronto la fúlgida lumbre del sol se me apague.
Así dijo rogando, y oyó su plegaria Atenea
y a sus miembros les dio agilidad, a los pies y a las manos;
a su lado se puso y le habló con aladas palabras:
—Ten, Diomedes, valor y pelea otra vez con los teucros,
porque a tu corazón infundí el gran valor de tu padre,
que, al luchar, agitaba el escudo, el jinete Tideo.
Yo aparté de tus ojos la niebla en la cual se velaban
para que distinguieras a un dios de un mortal en la guerra.
Y si acaso algún dios decidiera venir a tentarte
niégate a combatir con cualquier inmortal que a ti acuda,
mas si viene la hija de Zeus a la lid, Afrodita,
con tu bronce afilado hiérela y sin miramientos.
Dijo así, y Atenea se fue, la de azules pupilas.
El Tidida mezclóse otra vez con las filas primeras
y si antes ardía en afán de luchar con los teucros,
sintió entonces que se triplicaban sus bríos, y como
un león al que hiere un pastor de lanudas ovejas
cuando asalta en el campo el redil, y no muere, se excita
su vigor, y el pastor, renunciando a luchar, se refugia
en la choza y al verse indefensas aquellas ovejas
huyen para caer hacinadas encima unas de otras,
mientras, en su furor, el león salta, hacia afuera, la cerca,
así el fuerte Diomedes lanzóse a las filas troyanas.
[...]

Mató luego a los hijos de Príamo, el hijo de Dárdano,
que iban ambos en un mismo carro, a Equemon y a Cromio.
Como salta el león sobre una vacada y destroza
la cerviz de una vaca o becerra que pacen del soto,
así los derribó de su carro a la fuerza el Tidida;
les quitó los arneses y luego entregó los caballos
a sus hombres y les ordenó que a sus naos los llevaran.
[...]

Allí Eneas, el rey de los hombres, hubiérase muerto
si Afrodita, su madre, la hija de Zeus, que de Anquises
el boyero lo tuvo, no hubiese advertido su suerte;
extendió en torno al hijo querido sus brazos nevados
y después lo cubrió con un pliegue del manto fulgente

para así defenderlo de tiros; temió que los dánaos
de veloces corceles hundieran el bronce en su pecho.
Mientras ella apartaba a su hijo del campo de lucha,
no olvidó el hijo de Capaneo las órdenes dadas
por Diomedes, el héroe de grito potente en la guerra:
de la turba apartó a sus caballos de cascos macizos
y las bridas de ambos ató al barandal de su carro,
se llevó a los caballos de muy bellas crines de Eneas
de los teucros hasta los aqueos de grebas hermosas
y se los confió a su leal camarada Deipilo,
[…]



Diomedes hiere a Afrodita. Arthur Fitger, 1905



argivos | dánaos | aqueos | teucros | colérico | herbosa | vallas |falanges | liza | huestes



1. Buscar y transcribir el significado de la palabra griega Aristeia.
2. Hacer una lista con los nombres de los héroes y de los dioses citados en el texto.
3. Responder:
   a. ¿Qué técnicas guerreras se observan en el texto?
   b. ¿Qué dioses intervienen en el relato? ¿Cuáles son sus acciones respecto de los héroes?
4. Transcribir tres comparaciones del texto.
5. Elaborar argumentos a favor o en contra de la siguiente afirmación: "Si bien es verdad que Atenea infunde valor al héroe para realizar sus hazañas, ciertamente él ya posee ese coraje de antemano".

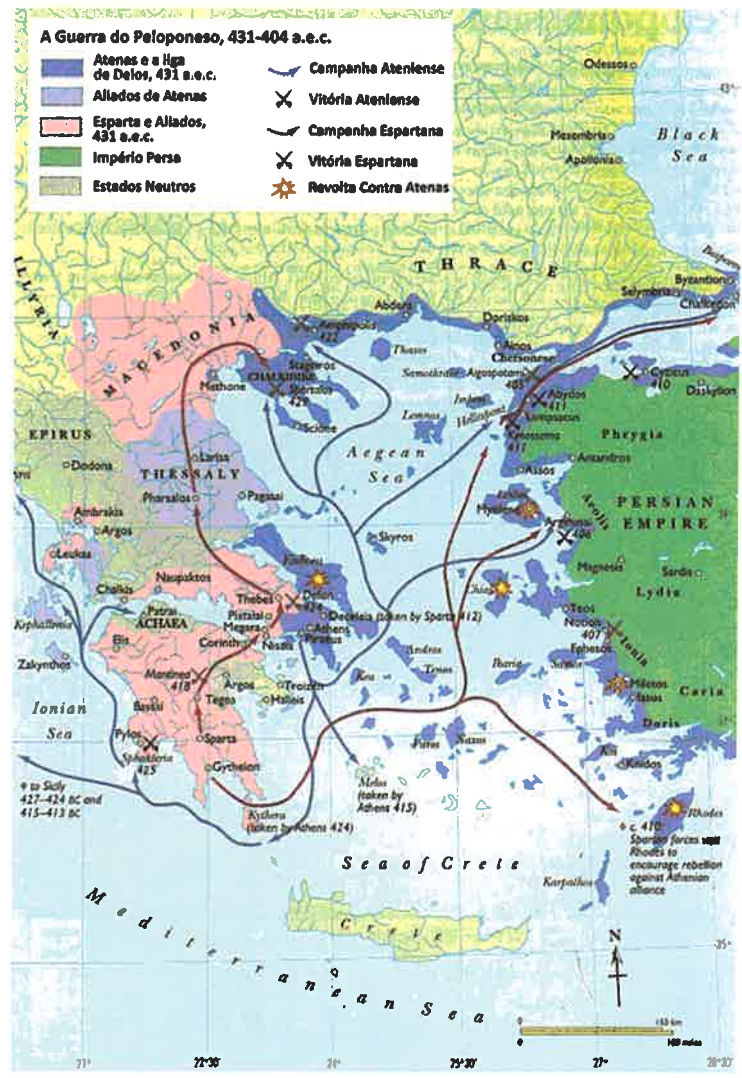
2.8. *Tucídides: La Guerra del Peloponeso*

Tucídides es el primer historiador *científico* de la humanidad. En su obra principal, *Historia De La Guerra Del Peloponeso* relata este importante hecho, en el que él participó como *estratego*. Contendían Esparta de un lado y Atenas del otro. Alrededor de ambas polis se nuclearon ejércitos de otras ciudades, y así se formó la Liga del Peloponeso en torno a Esparta y la Liga de Delos en torno a Atenas.

La guerra duró 30 años (430 a.C.- 404 a.C.). Según Tucídides, los espartanos temían la supremacía de Atenas, porque, en efecto, su predominio político y cultural en el siglo de Oro era envidiable. Siempre estaba en movimiento buscando algo más, su poderío marítimo era innegable; mientras que Esparta se caracterizaba por su quietud y conservadurismo.

Atenas había obtenido la victoria sobre los persas en las Guerras Médicas y había logrado construir un verdadero imperio, autosuficiente, y su deseo de expansión parecía no tener límites.

Pero el gran hombre de Estado de Atenas, Pericles, muere en la mitad de la guerra. Hubo una gran peste que ataca a gente del pueblo y a gente de la alta clase social, como al mismo Pericles.



Tucídides es desterrado. Gracias a esto, en el exilio, termina de escribir su obra, comenzada en el campo de batalla. Esparta, con la ayuda de Persia, gana la guerra, cosa impensable cuando ésta comenzó. Atenas pierde su poder marítimo, su esplendor económico y cultural y pasa a ser una ciudad más del imperio espartano. Esparta no la destruye, porque reconoce que Atenas ha dado brillo a toda Grecia. Pero le impone un nuevo sistema de gobierno: *los Treinta Tiranos*. Cuando Tucídides vuelve del exilio, no puede reconocer a su ciudad.

Tucídides pretende hacer una obra que, en su categoría, pase a la inmortalidad como la de Homero. Quiere hacer una historia de los hechos sucedidos, buscando causas y consecuencias, auxiliado sólo por la razón. En su historia no entran los mitos ni los dioses, tan presentes en las obras de sus antecesores, incluido Herodoto. Otra característica de la obra es la inclusión de discursos. Los griegos hacen discursos muy esmerados hasta en los momentos de guerra. En la obra tucídidea hay muchos y excelentes.

La guerra del Peloponeso. Prólogo (escrito por el mismo Tucídides)

Tucídides de Atenas escribió la historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses relatando cómo se desarrollaron sus hostilidades, y se puso a ello tan pronto como se declaró, porque pensaba que iba a ser importante y más memorable que las anteriores. Basaba su conjetura en el hecho de que ambos pueblos la emprendían en su mejor momento gracias a sus recursos de todo tipo, y en que veía que los restantes griegos, unos de inmediato y otros disponiéndose a ello, se alineaban en uno u otro bando. Ésta fue, en efecto, la mayor conmoción que haya afectado a los griegos y a buena parte de los bárbaros; alcanzó, por así decirlo, a casi toda la humanidad. I, 1 [...]

Sin embargo, no se equivocará quien, de acuerdo con los indicios expuestos, crea que los hechos a los que me he referido fueron poco más o menos como he dicho y no dé más fe a lo que sobre estos hechos, embelleciéndolos para engrandecerlos, han cantado los poetas, ni a lo que los logógrafos han compuesto, más atentos a cautivar a su auditorio que a la verdad, pues son hechos sin pruebas y, en su mayor parte, debido al paso del tiempo, increíbles e inmersos en el mito. Que piense que los resultados de mi investigación obedecen a los indicios más evidentes y resultan bastante satisfactorios para tratarse de hechos antiguos.I 21, 1. [...]

Tal vez la falta del elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio... En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento. I, 22,4 [...]

En cuanto a los hechos acaecidos en el curso de la guerra, he considerado que no era conveniente relatarlos a partir de la primera información que caía en mis manos, ni como a mí me parecía, sino escribiendo sobre aquellos que yo mismo he presenciado o que, cuando otros me han informado, he investigado caso por caso, con toda la exactitud posible. La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por unos o por otros o según la memoria de cada uno. I 22, 2-3 [...]



estratego | exilio | logógrafo

Actividades

Después de leer los textos seleccionados del Prólogo de la obra de Tucídides comentar con los compañeros y responder las siguientes cuestiones:

1. ¿En qué momento comienza Tucídides a escribir? ¿Por qué le da importancia a este evento? ¿Por qué teme que a él no le crean?

2. ¿Qué crítica hace a los que contaron historias anteriores a él? ¿Qué valor le da a su propia obra? ¿Qué opina del mito?

3. ¿Qué método utiliza? ¿Por qué cree usted que es considerado el primer historiador científico de la humanidad?

2.9. *Discurso y opinión de Pericles en el Senado de Atenas, conforme a la cual se da respuesta a los lacedemonios:*

«Mi parecer es y fue siempre, varones atenienses, no conceder y otorgar su demanda a los lacedemonios ni rendirnos a ellos, aunque sepa muy bien que los hombres no hacen la guerra al final con aquella ira y ardor de ánimo que la emprenden, sino que según los sucesos mudan y cambian sus voluntades y propósitos.

En lo que al presente se consulta, persisto en mi anterior opinión y me parece justo que aquellos de vosotros que participaban de ella si después en algo errásemos, me ayuden a sostener su parecer y el mío; y si acertásemos, que no lo atribuyan a mi sola prudencia y saber, pues comúnmente vemos que los casos y sucesos son tan inciertos como los pensamientos de los hombres. Por esta razón cuando nos ocurre alguna cosa no pensada, acostumbramos culpar a la fortuna.

«Viniendo a lo presente, cierto es que los lacedemonios, antes de ahora, manifiestamente nos han tramado asechanzas y las traman en la actualidad. Porque existiendo en nuestras convenciones y tratados, que si alguna diferencia hubiese entre ambas partes se resuelva en juicio de árbitros de dichas partes, y entretanto las cosas queden en el mismo estado y posesión que se hallaren, debieran pedirnos que sometiéramos a juicio el asunto sobre que hay debate y cuestión, y ni esto piden, ni cuando se lo hemos ofrecido lo han aceptado, porque quieren resolver las cuestiones por medio de las armas y no por la razón, mostrando claramente que antes vienen en son de mando que en demanda de justicia. [...]

[Exigen una y otra cosa...] Si les otorgamos ésta, en seguida os demandarán otra mayor, pareciéndoles que por miedo habéis cedido a su pretensión; y si les recusáis con aspereza, vendrán replicando en igual tono. Por tanto, me parece que debéis determinar u obedecer y pactar con ellos antes de recibir daño, o emprender la guerra, que es lo que yo juzgo por mejor antes que otorgarles cosa alguna grande ni pequeña, para no tener ni gozar con temor lo que tenemos y poseemos.

En tan gran servidumbre y sujeción se pone el hombre obedeciendo al mandato de sus iguales y vecinos sin tela de juicio, en cosa pequeña como en cosa grande. Y si conviene aceptar la guerra, los que están presentes conozcan y entiendan que no somos los más flacos ni para menos, porque los más de los peloponesios son mecánicos y trabajadores, que no tienen dinero en común ni en particular, ni menos experiencia de guerras, mayormente de las de mar; y si alguna guerra civil tienen, no la pueden llevar a cabo por su pobreza. Ni pueden enviar barcos ni traer ejército por tierra, porque se apartarían de sus negocios particulares y perderían su trato y manera de vivir. Además, sabéis bien que la guerra se sostiene más con dinero dispuesto que con empréstitos y demandas. Pues por ser como son mecánicos, y trabajadores sobre todo, antes servirán con sus personas que con dinero, teniendo por cierto que más fácil les será salvar sus cuerpos de los peligros de la guerra que contribuir para los gastos de ella, sobre todo si durare largo tiempo. [...]

Hablando de lo pasado, sabemos que los peloponesios fueron iguales contra los otros griegos en una sola batalla, y en lo restante nunca fueron poderosos para hacer la guerra a aquellos que estaban mejor provistos que ellos, porque no se rigen por un consejo y parecer, sino por el de muchos, y a causa de ello todo lo que han de hacer lo hacen de repente. Y aunque sean iguales en el derecho de votar, son desiguales en ejercerlo, pues cada uno sigue su opinión y mira por su provecho particular, de lo cual no se puede seguir cosa buena; porque si los unos se inclinan a castigar a

alguno y perseguirle, los otros se recatan de gastar de su hacienda. Además, acuden tarde y de mala gana a juntarse en consejo para tratar de cosas de la república, determinan en un momento los negocios de ella y gastan la mayor parte del tiempo en tratar de los suyos privados. Cada cual de ellos piensa que las cosas de la república no recibirían más detrimento por su ausencia, suponiendo habrá alguno que haga por él, como si estuviese presente; y siendo todos de esta opinión, no se cuidan de si el bien de la república se pierde por todos juntos. Lo que alguna vez acuerdan no lo pueden realizar por falta de dinero; porque la guerra y sus oportunidades no requieren largas tardanzas.

Ni hay por qué temamos sus plazas fuertes, ni su armada; porque, respecto a los muros, aunque estuviesen en paz, difícilmente podrían hacer su ciudad tan fuerte como es la nuestra, y menos en tiempo de guerra, pudiendo nosotros, por el contrario, hacer muy bien nuestros reparos y municiones. Y si fortalecieran alguna plaza poniendo en ella guarnición, es verdad que nos podrían hacer daño recorriendo y robando nuestra tierra por alguna parte y sublevando contra nosotros algunos de nuestros súbditos, pero con todas sus fortalezas no nos podrían estorbar el ataque de su tierra por mar, en la cual somos más poderosos que ellos, por el continuo ejercicio de mar. Tenemos más experiencia para poder hacer la guerra por tierra que ellos para hacerla por la mar, en la cual ni tienen experiencia ni la pueden adquirir fácilmente; porque si nosotros, que continuamente hemos navegado desde la guerra de los medos, no estamos perfectamente enseñados en las cosas del mar, ¿cuánto menos lo estarán aquellos siempre acostumbrados a labrar la tierra? «Nuestros barcos les impidieron siempre aprender la guerra marítima, y si se atreviesen a combatir por mar, aun careciendo de experiencia, si tuvieran numerosa armada y fuese la nuestra pequeña, cuando vean la nuestra grande, y que les aprieta por todas partes, se guardarán de andar por mar, no acostumbrándose a ella, y sabrán poco y servirán para menos. Porque en el arte de la mar, así como en las otras artes, no basta ejercitarse por algún tiempo; antes para saberlo y aprender bien, conviene no ejercitarse en otra cosa. [...]

Estamos muy libres de aquello que culpamos en ellos y tenemos otras cosas notables, de que ellos carecen. Si quieren entrar en nuestra provincia por tierra, entraremos en la suya por mar, y no será igual el daño que nos harán al que recibirán de nosotros: porque les podemos destruir parte del Peloponeso y ellos no pueden destruir toda la tierra de Atenas. Además, no tienen tierra ninguna libre de guerra, y nosotros tenemos otras muchas, así islas como tierra firme, donde no pueden venir a hacernos daño a causa del mar que poseemos [...]. Cuanto más, que no debemos llorar porque se pierdan las tierras y posesiones si salvamos nuestras personas, pues las posesiones no adquieren ni ganan a los hombres sino los hombres a las posesiones. [...]

Otras muchas razones os podría decir para convenceros de que debéis esperar la victoria, si quisiereis oírme, mas no conviene estando como estáis en defensa de vuestro Estado pensar en aumentar vuestro nuevo señorío, ni añadir voluntariamente otros peligros a los que por necesidad se ofrecen: que ciertamente yo temo más los yerros de los nuestros, que los pensamientos e inteligencia de nuestros enemigos. De esto no quiero hablar más ahora, sino dejarlo para su tiempo y lugar.

Y para dar fin a mis razones me parece que debemos enviar nuestros embajadores a los lacedemonios, y responderles [una por una enumera las peticiones de los lacedemonios. [...]

Queremos estar a derecho y someter las cuestiones a juicio según el tenor de nuestros tratados y convenciones, sin comenzar guerra ninguna; pero que, si otros nos la declaran y mueven primero, que trabajaremos para defendernos. Esta respuesta me parece justa y honrosa y conveniente a nuestra autoridad y reputación, y juntamente con esto conoced que, pues la guerra no se excusa, si la tomamos de grado, nuestros enemigos nos parecerán menos fuertes; y de cuantos mayores peligros nos libraremos, tanta mayor honra y gloria ganaremos, así en común como en particular. Nuestros mayores y antepasados, cuando emprendieron la guerra contra los medos, ni tenían tan gran señorío como ahora tenemos, ni poseían tantos bienes, y lo poco que tenían lo dejaron y aventuraron de buena gana, usando más de consejo que de fortuna, y de esfuerzo y osadía, que de poder y facultad de hacienda. Así expulsaron a los bárbaros y aumentaron su señorío en el estado que ahora lo veis. No debemos, pues, ser menos que ellos, sino resistir a nuestros contrarios, defendernos por todas vías y trabajar por no dejar nuestro señorío más ruin y menos seguro que lo heredamos de ellos.»

Fragmento del Discurso de Pericles, tomado de la Guerra del Peloponeso. Libro I, de Tucídides





Usted es un periodista que tiene que cubrir los momentos previos de la guerra y....(elija una opción):

1. Accede a Pericles minutos antes de que él pronuncie su discurso ante la Asamblea. Formule las preguntas que le haría y redacte las respuestas de Pericles según el contenido del discurso leído.

2. Asiste al discurso de Pericles y debe hacer una reseña del mismo para su periódico "Atenas libre".

En ambos casos puede tener en cuenta:

a. La opinión de Pericles respecto a la firmeza de los hombres en sus convicciones y acciones.
b. Cuál es la postura de Pericles frente a la guerra.
c. Qué virtudes cree necesarias Pericles para la toma de decisiones.
d. Qué prefiere para la resolución de conflictos: la razón o la guerra.
e. Qué opina Pericles de los posibles resultados de la guerra. En qué se basa.
f. Qué opinión le merecen los lacedemonios.
g. Cuáles son las fortalezas de los atenienses en la visión de Pericles.
h. Qué opina Pericles del respeto a las tradiciones.
i. Otros.

Virtudes y loables costumbres de Pericles

[Pero la guerra no iba bien para los atenienses...por lo que Pericles se dirige nuevamente al pueblo. Y Tucídides lo narra con sus comentarios]

Con éstas y otras semejantes razones Pericles procuraba amansar la ira de los atenienses, y hacerles olvidar los males que habían sufrido. Todos de común acuerdo le obedecieron [...] aunque en particular sentían gran dolor por los males pasados; los pobres porque veían aminorarse con la guerra su poca hacienda, y los ricos porque habían perdido las posesiones y heredades que tenían en el campo; y como continuaba la lucha, no en todos se disipó la ira que tenían contra Pericles, deseando algunos que le condenasen a una gran multa. Pero como el vulgo es mudable, le eligieron de nuevo su capitán, y le dieron absoluto poder y autoridad para todo, que si particularmente le odiaban a causa del dolor que cada cual sentía por los daños recibidos, en las cosas que tocaban al bien de la república conocían que tenían necesidad de él, y que era el hombre más competente que podían encontrar. Y a la verdad, mientras tuvo el gobierno durante la paz, administró la república con moderación; la defendió con toda seguridad y la aumentó en gran manera. Después, cuando vino la guerra, conoció y entendió muy bien las fuerzas y poder de la ciudad, como se ve por lo dicho. Mas después de su muerte, que fue a los dos años y medio de comenzada la guerra, conocióse mucho mejor su saber y prudencia, porque siempre les dijo que alcanzarían la victoria en aquella lucha sí se guardaban de pelear con los enemigos en tierra, empleando todo su poder por mar, sin procurar adquirir nuevo señorío, ni poner la ciudad a peligro, todo lo cual hicieron al contrario después de su muerte.

En cuanto a las otras cosas no tocantes a la guerra, los que tenían el gobierno obraban cada cual según su ambición con gran perjuicio de la república y de ellos mismos, porque sus empresas eran tales que cuando salían bien, redundaban en honra y provecho de los particulares antes que del común; y si salían mal, el daño y pérdida era para la república. Fue causa de este desorden que, mientras Pericles tuvo el poder junto con el saber y prudencia, no se dejaba corromper por dinero: regía al pueblo libremente, mostrándose con él tan amigo y compañero, como caudillo y gobernador. Además, no había adquirido la autoridad por medios ilícitos, ni decía cosa alguna por complacer a otro, sino que, guardando su autoridad y gravedad, cuando alguno proponía cosa inútil y fuera de razón, le contradecía libremente, aunque por ello supiese que había de caer en la indignación del pueblo, y todas cuantas veces entendía que ellos se atrevían a hacer alguna cosa fuera de tiempo y sazón, por locura y temeridad antes que por razón, los detenía y refrenaba con su autoridad y gravedad en el hablar. Al mismo tiempo cuando los veía medrosos sin causa los animaba. De esta manera, al parecer, el gobierno de la ciudad era en nombre del pueblo; mas, en el hecho todo el mando y autoridad estaban en él. Después de muerto ocurrió que los que le sucedieron por ser iguales en autoridad, cada cual codiciaba el mando sobre los otros, y para hacer esto procuraban complacer y agradar al pueblo con deleites, aflojando en los negocios, de donde se siguieron grandes errores, como suele acontecer en una ciudad populosa que tiene mando y señorío; [...] de donde parece claramente que cuando Pericles les faltó, aún les quedaban tantas fuerzas y poder que con su guía y prudencia, si él viviera, pudieran vencer a los lacedemonios en aquella guerra.

Fragmento del Discurso fúnebre de Pericles, escrito por Tucídides años después de haber sido pronunciado.



Confeccionar un retrato de Pericles con los datos que brinda Tucídides en su texto y con otra información que sea útil para el trabajo.

2.10. *Platón, carta VII (selección)*

[Platón ha estado varias veces en Sicilia para aconsejar a sus gobernantes, con poco éxito. Tuvo que abandonar esas tierras porque hasta lo hicieron poner preso y Dión, su amigo, fue ejecutado. Ahora tiene setenta y cinco años y les escribe a los amigos de Dión para darles las opiniones que le piden.]

"[...] cuando yo llegué por primera vez a Siracusa, tenía cerca de cuarenta años. Las convicciones que tenía Dión [su amigo, de veinte años] entonces, no dejó de mantenerlas durante toda su vida: creía que los siracusanos debían ser libres y debían regirse por las leyes mejores [...]. Merece la pena que tanto los jóvenes como los que no lo son se enteren del proceso de gestación de estos ideales; por ello voy a intentar explicároslo desde el principio."

Cuenta Platón luego su propio itinerario espiritual con respecto a su actividad política. Creía que era ésa su vocación. Pero se desilusionó en varias oportunidades, al ver que, en vez de tender de un régimen injusto a uno justo, siempre era lo contrario. Hasta llegaron a ejecutar al "hombre más justo de su época", Sócrates.

"Al observar yo estas cosas y ver a los hombres que llevaban la política, así como las leyes y las costumbres, cuanto más atentamente lo estudiaba y más iba avanzando en edad, tanto más difícil me parecía administrar bien los asuntos públicos.

[...] yo, que al principio estaba lleno de un gran entusiasmo para trabajar en actividades públicas, al dirigir la mirada a la situación y ver que todo iba a la deriva por todas partes, acabé por marearme. Sin embargo, no dejaba de reflexionar sobre la posibilidad de mejorar la situación y, en consecuencia, todo el sistema político, [...] pero al final llegué a comprender que todos los Estados actuales están mal gobernados; pues su legislación casi no tiene remedio sin una reforma extraordinaria unida a felices circunstancias.

Entonces me sentí obligado a reconocer, en alabanza de la filosofía verdadera, que sólo a partir de ella es posible distinguir lo que es justo, tanto en el terreno de la vida pública como en la privada. Por ello, no cesarán los males del género humano hasta que ocupen el poder los filósofos puros y auténticos o bien los que ejercen el poder en las ciudades lleguen a ser filósofos verdaderos, gracias a un especial favor divino.

Ésta es la manera de ver las cosas que yo tenía cuando llegué por primera vez a Italia y a Sicilia. En aquella ocasión no me gustó en absoluto la clase de vida allí considerada feliz, atiborrada de banquetes a la manera italiana y siracusana; hinchándose de comer dos veces al día, no dormir nunca solo por la noche, y todo lo que acompaña a este género de vida. Pues con tales costumbres no hay hombre bajo el cielo que, viviendo esta clase de vida desde su niñez, pueda llegar a ser sensato (nadie podría tener una naturaleza tan maravillosamente equilibrada): ni siquiera podría ser prudente, y, desde luego, lo mismo podría decirse de las otras virtudes. Y ninguna ciudad podría mantenerse tranquila bajo las leyes, cualesquiera que sean, con hombres convencidos de que deben dilapidar todos sus bienes en excesos y que crean que deben permanecer totalmente inactivos en todo lo que no sean banquetes, bebidas o esfuerzos en busca de placeres amorosos. Forzosamente, tales ciudades nunca dejarán de cambiar de régimen entre tiranías, oligarquías y democracias, y los que mandan en ellas ni soportarán siquiera oír el nombre de un régimen político justo e igualitario.

Durante mi viaje a Siracusa, yo me hacía estas consideraciones [...]. Dión, que tenía una gran facilidad para aprender en general, y la tuvo especialmente para las enseñanzas que entonces recibió de mí, las asimiló con tanto interés y entusiasmo que decidió llevar en adelante un género de vida distinto al de la mayoría de los itálicos y sicilianos, dando mayor importancia a la virtud que al placer y a cualquier otro tipo de sensualidad; por ello su vida se hizo odiosa, especialmente para los que viven según las normas del régimen tiránico, hasta que se produjo la muerte de Dionisio.

[...] Después de este suceso, se propuso no guardar sólo para él esta manera de pensar que había adquirido gracias a rectas enseñanzas, y al ver que estos ideales también estaban arraigados en otras personas, no en muchas, desde luego, pero sí en algunas, pensó que uno de ellos podría ser Dionisio (II) [...] pensó que yo debía acudir a Siracusa a la mayor brevedad por todos los medios posibles, como colaborador de estos planes, recordando con qué facilidad nuestras relaciones le habían llevado al deseo de una vida más hermosa y más feliz. Y si esto mismo, tal como lo intentaba, llegaba a conseguirse en Dionisio, tenía grandes esperanzas de que, sin matanzas ni crímenes ni las desgracias que se han producido actualmente, llegaría a establecer en todo el país una vida verdaderamente dichosa. Con estas acertadas convicciones, Dión logró persuadir a Dionisio de que me mandara llamar, y él personalmente me mandó un mensaje pidiéndome que acudiera a la mayor brevedad [Segundo viaje de Platón], por cualquier procedimiento, antes de que otras personas que rodeaban a Dionisio influyeran sobre él para apartarle hacia otro género de vida que no fuera perfecto. Y me lo pedía con estas palabras, aunque tenga que extenderme demasiado: «¿Qué ocasión mejor podemos esperar que ésta que ahora se presenta por una especial gracia divina?» Me describía el imperio de Italia y de Sicilia y su especial influencia en él, hablaba de la juventud de Dionisio y de su especial interés por la filosofía y por la educación, me decía asimismo que sus sobrinos y parientes se mostraban muy inclinados hacia las doctrinas y sistema de vida que yo predicaba, y que eran los más adecuados para atraer a Dionisio, de modo que más que nunca podría realizarse la esperanza completa de que llegaran a coincidir en las mismas personas los filósofos y los conductores de grandes ciudades.


Platón (427 a.C. - 347 a.C.)

Éstas eran las exhortaciones que me dirigían y otras muchas parecidas, pero el miedo se apoderaba de mis pensamientos respecto a los jóvenes sobre lo que podría ocurrir algún día, pues sus ambiciones son volubles y cambian con frecuencia en sentido contrario. En cambio, sabía que Dión tenía un carácter naturalmente serio y que era de una edad ya madura. Por ello, al reflexionar lleno de dudas sobre si debía ir o qué debía hacer, lo que hizo inclinar la balanza fue la idea de que, si alguna vez había que intentar llevar a cabo las ideas pensadas acerca de las leyes y la política, éste era el momento de intentarlo, pues si podía convencer suficientemente a un solo hombre, habría conseguido la realización de toda clase de bienes.

Con esta disposición de ánimo me aventuré a salir de mi patria, [...].

Con el tiempo, él (Dionisio) me iba estimando cada vez más, a medida que se iba familiarizando con mi manera de ser y mi carácter, pero pretendía que yo lo elogiara más que a Dión y que lo considerara mucho más amigo que a éste, y porfiaba enormemente para conseguirlo. [...] Por mi parte, yo lo aguantaba todo, fiel a los planes que en un primer momento me habían hecho acudir allí, pendiente de que sintiera el deseo de vivir de acuerdo con la filosofía; pero prevaleció su resistencia. [...]

El consejero de un hombre enfermo, lo primero que tiene que hacer, si el enfermo sigue un régimen perjudicial para su salud, es hacerle cambiar su género de vida; si el enfermo está dispuesto a obedecerle, debe darle nuevas prescripciones, y, si se niega, yo consideraría hombre de bien y un buen médico a quien no se prestase a nuevas consultas, mientras que si persistiese, por el contrario, lo consideraría tan carente de hombría como de ciencia. Lo mismo ocurre con la ciudad, tanto si tiene uno como si tiene muchos jefes. Si caminando normalmente, por el camino recto de gobierno, solicita un consejo sobre un punto útil, es propio de un hombre sensato dar consejo, pero si, por el contrario, caminan enteramente fuera de un correcto gobierno y no están dispuestos en absoluto a seguir sus huellas y previenen a su consejero que deje la constitución tranquila y que no toque nada, bajo peligro de muerte si lo toca, y le ordena que aconseje sirviendo a sus propias voluntades y caprichos, indicándoles por qué medio todo sería más fácil y más cómodo y más expeditivo para siempre, yo al hombre que soportara tales consultas lo tendría por un cobarde, y por hombre cabal al que no las tolerara. Teniendo yo esta manera de pensar, cuando se me solicita consejo sobre un punto importante referente a la propia vida, como, por ejemplo, la adquisición de bienes o el cuidado de su cuerpo o su espíritu, si yo creo que su conducta habitual se ajusta a ciertas exigencias, o si pienso que al aconsejarle yo estará dispuesto a someterse en las materias que me consulta, le aconsejo de todo corazón y no me limito a librarme de él descargando mi conciencia. Pero si no se me pide consejo en absoluto o salta a la vista que al aconsejar no me va a obedecer, yo no me dirijo a esa persona por propia iniciativa para darle consejos y, desde luego, no voy a coaccionarla, ni aunque se tratara de mi hijo. [...]

Es, pues, de esta manera como yo podría daros consejos, y es así como se los di a Dionisio de acuerdo con Dión: le recomendé ante todo que viviera cotidianamente de modo que llegara a ser cada vez más dueño de sí mismo [...].

Tengo la completa certeza, hasta donde un hombre puede responder de otro, de que Dión, si hubiera alcanzado el poder, no lo habría orientado a otras normas de gobierno que las siguientes: en primer lugar, habría liberado de la esclavitud a Siracusa, su patria, la habría revestido radiantemente de mujer libre; a continuación, habría puesto todos los medios posibles para dotar a los ciudadanos de las leyes mejores y más adecuadas, y luego se habría interesado en la tarea de repoblar Sicilia entera y liberarla de los bárbaros. [...] Y una vez que esto se hubiera convertido en realidad gracias a un hombre justo y valeroso [...], sensato y filósofo, habría nacido en la generalidad de las gentes la misma opinión sobre la virtud que, si me hubiera hecho caso Dionisio, se habría extendido entre todos, por así decirlo, y los habría salvado. Pero, en realidad, algún demonio, algún espíritu maligno irrumpió con el desprecio a la ley, con el ateísmo y, lo que es peor, con la audacia que nace de la ignorancia en la que echan raíces todos los males, y crecen y a continuación producen un fruto amarguísimo a quienes los engendraron; esta ignorancia fue la que por segunda vez lo arruinó y lo destruyó todo. [...]

Toda persona dotada del más pequeño sentido de la rectitud por algún designio divino tiene que darse cuenta de que los males de las guerras civiles no terminarán hasta que los vencedores dejen de vengarse con batallas, exilios y matanzas y de lanzarse al castigo de sus enemigos; hasta que se controlen a sí mismos y establezcan leyes imparciales, tan favorables para ellos como para los vencidos y les obliguen a cumplir dichas leyes mediante dos sistemas de coacción: el respeto y el temor. El temor, demostrando la superioridad de su fuerza material; el respeto, presentándose como personas que dominan sus pasiones y prefieren estar al servicio de las leyes y pueden hacerlo [...].

Todo depende, efectivamente, de esto, del establecimiento de las leyes. Porque si los vencedores se muestran más sometidos a las leyes que los vencidos, todo será bienestar y felicidad y la ciudad quedará liberada de males; en caso contrario, no pidáis mi colaboración ni la de nadie para colaborar con los que no atienden los presentes consejos. [...] Éstos son, pues, mis consejos y recomendaciones, así como el relato de mi primer viaje a la corte de Dionisio.

Platón. Carta VII, en Obras Completas.



1. Confeccionar un mapa conceptual con las ideas principales de la carta VII de Platón.
2. Escribir una carta a un amigo, a sus padres, a su novio/a, explicándoles:
   a. Por qué se va a dedicar a la política;
   b. Por qué no se va a dedicar a la política.

Los tópicos del fragmento de la carta presentados giran en torno a:

Vocación política de Platón.
La amistad.
Comparación del consejero (padre, maestro, amigo) con el médico
La justicia como sustento de la vida individual y de la política
El gobierno de muchos
Relación entre las formas de vida y la libertad del hombre para elegir
Importancia del conocimiento
Relación de saber y política
Apertura a la trascendencia del político
Las leyes y la libertad
El temperamento de los jóvenes
Conducta de vencedores y vencidos

2.11. *Retórica, Aristóteles*

Sobre los caracteres y su relación con la edad. Carácter típico del joven.

Examinemos ahora, después de esto, cómo es cada uno por carácter, según los hábitos, las pasiones, las edades y las circunstancias de la fortuna.

Llamo pasiones a la ira, la concupiscencia y otras semejantes; y hábitos a las virtudes y vicios; también de éstos he hablado antes y de cuáles prefiere cada uno y cuáles practica. Las edades son la juventud, la madurez, la ancianidad. Llamo fortu-

na a la nobleza de sangre, la riqueza, a las capacidades de cada uno, y también a sus contrarios, y, en general, a la buena y a la mala suerte.

Los jóvenes son por carácter concupiscentes, y decididos a hacer cuanto puedan apetecer. Y en cuanto a los apetitos corporales son, sobre todo, seguidores de los placeres del amor e incontinentes en ellos. También son fácilmente variables y enseguida se cansan de sus placeres, y los apetecen con violencia, pero también se calman rápidamente; sus caprichos son violentos, pero no grandes [...]. También son los jóvenes apasionados y de genio vivo y capaces de dejarse llevar por sus impulsos. Y son dominados por la ira; ya que por punto de honra no aguantan ser despreciados, antes se enojan si se creen objeto de injusticia. Y aman el prestigio, pero más aún el vencer; porque la juventud tiene apetito de excelencia, y la. victoria es una superación de algo. Y son más estas cosas que no codiciosos; y son menos avariciosos porque aún no han experimentado la indigencia. Y no son mal intencionados, sino ingenuos, porque todavía no han sido testigos de muchas maldades. Y son crédulos, porque todavía no han sido engañados en muchas cosas.

Y están llenos de esperanza [...] porque aún no han sufrido desengaños en muchas cosas. Y así viven la mayoría de las cosas con la esperanza; porque la esperanza mira a lo que es futuro, mientras que el recuerdo mira al pasado, y para los jóvenes lo futuro es mucho y lo pretérito, breve; ya que el primer día de nada pueden acordarse y en cambio pueden esperarlo todo. Y son fáciles de engañar, por lo dicho; porque esperan fácilmente. Y son bastante animosos; porque están llenos de decisión y de esperanza, de lo cual lo uno los hace no temer y lo otro les hace ser audaces; porque ninguno teme cuando está enojado y el esperar algún bien es algo que inspira resolución. También son vergonzosos; porque aún no sospechan la existencia de otros bienes, antes han sido educados solamente por la ley de lo convencional. Y son magnánimos; porque aún no han sido humillados por la vida, antes son inexpertos en las cosas necesarias, y la magnanimidad consiste en estimarse a sí mismo digno de cosas grandes; y eso es propio del que tiene esperanza. Y prefieren realizar las cosas que son hermosas que las que son convenientes; porque viven más según su manera de ser que según la razón; y la razón calculadora se nutre de lo conveniente, la virtud en cambio de lo bello.

Y son más amantes de los amigos y compañeros que los de otras edades, porque gozan con la convivencia y porque todavía no juzgan nada de cara a la utilidad y el lucro, y así tampoco a los amigos. Y en todas estas cosas pecan por exceso y por la violencia, [...] aman demasiado y odian demasiado, y todo lo demás de semejante manera. Y cometen las injusticias por insolencia, pero no por maldad. Y son compasivos, por suponer a todos virtuosos y mejores; ya que miden a los que están cerca de ellos según su propia falta de maldad, de manera que suponen que estos padecen cosas inmerecidas. También son amantes de la risa, y por eso también son propensos a la burla; porque la mofa es una insolencia educada.

Capítulo 13:
Sobre el carácter del anciano

Así pues, tal es el carácter de los jóvenes; los de edad avanzada, en cambio, y los que ya han envejecido tienen sus rasgos de carácter deducibles, en su mayoría, de los contrarios a éstos; porque, por haber vivido muchos años y haber sido engañados mucho más y por haber cometido errores, y porque son malas la mayoría de las cosas, no aseguran nada con firmeza, y dicen en todo mucho menos de lo que convie-

ne. Y dan en las cosas su opinión, pero confiesan no saber nada; y, cuando discuten, añaden siempre el probablemente y el quizá, y todo lo dicen así, pero nada con firmeza. Y son maliciosos; porque la malicia consiste en interpretar todas las cosas según lo peor. Además, son suspicaces, debido a su desconfianza, y son desconfiados por su experiencia. Y ni aman violentamente, ni tampoco odian con violencia [...] aman como quien luego ha de odiar, y odian como quien luego ha de amar. Y son de espíritu mezquino, porque han sido humillados por la vida; ya que no apetecen nada grande ni extraordinario, sino solo lo necesario para vivir. Y no son generosos; porque los bienes de fortuna son una de las cosas necesarias y, al mismo tiempo, saben por la experiencia cuán difícil es llegar a poseerla y cuán fácil es perderla. Y son cobardes y todo lo temen por adelantado [...].

Y son amantes de la vida, y más hacia su último día, porque el deseo tiene por objeto lo que no está o no se tiene, y aquello de que se carece se apetece más. Y son más egoístas de lo que se debe; porque también esto es cierta pequeñez de espíritu.

Y viven de cara a lo útil y conveniente, pero no de cara a lo hermoso, y eso también más de lo que conviene, por ser egoístas; ya que lo útil es bueno para uno mismo, lo hermoso, en cambio, es simplemente bueno. Y son más desvergonzados que vergonzosos; porque, por no preocuparse igual de lo bello o lo bueno que de lo útil, desprecian la buena opinión. Y están desesperanzados, por la experiencia; porque la mayoría de las cosas que ocurren son malas; ya que la mayoría de las cosas tienden a lo peor; y además por causa de su cobardía.

Y viven más del recuerdo que de la esperanza; porque es poco lo que les resta de vida y lo pasado, en cambio, es mucho, y la esperanza mira a lo futuro, la memoria a las cosas pretéritas. Y eso mismo les es causa de charlatanería; pues se pasan las horas contando las cosas pasadas, porque gozan recordando. Y sus enojos son agudos, pero débiles; y de sus pasiones, las más los han abandonado y las otras son débiles, de modo que no son apasionados, ni obran al ritmo de sus pasiones, sino tan solo de cara a la utilidad. Por eso parecen temperantes los que están en esta edad, porque sus pasiones han retrocedido y ellos viven solo para el provecho. Y viven más según la razón calculadora que según una manera espontánea de ser; porque la razón calculadora mira más a lo útil, y lo temperamental mira más a la virtud. Y las injusticias las cometen por maldad, no por insolencia.

También los ancianos son compasivos, pero no por los mismos motivos que los jóvenes; ya que éstos lo son por humanitarismo, aquellos lo son por debilidad; porque piensan que todo está a punto de ocurrirles, y esto, decíamos, era propio de la compasión. Por eso son llorones, y no alegres ni amigos de la risa, porque el quejarse siempre es contrario del amar la risa. Tales son los rasgos de carácter propios de los jóvenes y de los ancianos; de manera que, puesto que todos aceptan con gusto los discursos dirigidos a su propia manera de ser y a los caracteres semejantes, está claro cómo deben procurar presentarse así cuantos se sirvan de los discursos, y esto tanto ellos personalmente como sus propios discursos.

Capítulo 14:
Sobre el carácter del hombre maduro

Es evidente que los que están en la madurez, estarán según su carácter en medio de estos dos, quitando de unos y otros lo extremoso, sin ser ni demasiado confiado —ya que esto es temeridad—, ni temiendo demasiado, sino teniendo un ánimo ecuánime para ambas cosas; no confiando de todos ni tampoco desconfiando

de todos, sino con preferencia juzgando según lo verdadero; no viviendo solamente para lo bello, ni solo tampoco para lo útil, sino para ambas cosas; no viviendo ni para el ahorro solo, ni para el derroche, sino para lo equilibrado. De manera semejante en lo que mira a la ira y a la concupiscencia. Y son temperantes con fortaleza, y fuertes con templanza, porque estas cualidades se dividen entre los jóvenes y los viejos, ya que los jóvenes son valerosos e intemperantes, y los ancianos temperantes, pero cobardes.


Aristoteles (384 a.C. - 322 a.C)

Por decirlo en general, cuanto de bueno se reparte entre la juventud y la ancianidad, todas las cosas que poseen unos y otros, todas las tiene también el hombre maduro, y de las cosas que a unos les sobran y a los otros les faltan, posee lo que es moderado y adecuado. El cuerpo está en la madurez desde los treinta años hasta los treinta y cinco, y el alma hasta alrededor de los cuarenta y nueve. Quede, pues, dicho todo esto sobre cómo es el carácter propio de cada edad, de la juventud, de la ancianidad y de la madurez.

De la Retórica, de Aristóteles. Libro II



Glosario

concupiscentes | indigencia | avaricia | magnanimidad | insolencia suspicacia | ecuanimidad



Actividades

1. Averiguar el significado de los siguientes términos: carácter, placer, codicia, esperanza, humillación, magnanimidad, avaricia.
2. Reflexionar, comentar y contestar: ¿A qué le llama Aristóteles "la fortuna"? ¿Cómo divide las edades de los hombres?
3. Señalar tres características de los jóvenes según Aristóteles.
4. Señalar tres características de los viejos según Aristóteles.
5. Señalar tres características de los hombres maduros según Aristóteles.
6. Reflexionar y comentar con los compañeros: ¿Qué criterios sigue Aristóteles para delimitar el carácter? ¿Cuáles son los motivos por los que Aristóteles da estas características? ¿Para qué puede servir conocerlas? ¿Están de acuerdo con lo afirmado por Aristóteles? ¿Cómo les gustaría ser cuando sean viejos?

2.12. *Escuela de Atenas*

En los años 1509 - 1510 fue pintada esta obra por pedido del Papa Julio II, para una de las nuevas salas del Vaticano. Hoy forma parte de los Museos del Vaticano, en la ciudad del Vaticano.

Su autor, Rafael Sanzio, pintor del Renacimiento, admirado de la potencialidad del saber ateniense, representó a los grandes sabios de la humanidad, cuando se instaló en Roma.

Es una composición geométrica, que tiene un eje de arriba abajo, que pasa entre Platón y Aristóteles, que constituyen el centro del fresco. Platón eleva una mano hacia arriba, el mundo de las ideas, mientras que en la otra tiene su obra, el Timeo. Aristóteles señala con su dedo hacia abajo: el conocimiento comienza, según él, por la experiencia, por el mundo de los sentidos. En la otra mano tiene su Ética.

El otro eje, horizontal, pasaría por la línea sobre las cabezas de los participantes de la escuela.

A partir de ellos se distribuyen muchos personajes, también con sus símbolos característicos:

Por ejemplo, Heráclito, que tiene la apariencia del pintor Miguel Ángel; Pitágoras, trabajando en su libro mientras un discípulo sostiene una pequeña pizarra con anotaciones; etc.



Escuela de Atenas de Rafael Sanzio. Museo del Vaticano



Investigar la identidad de algunos de los personajes del fresco, sus datos personales y preocupaciones científicas

2.13. *La música en Grecia*

Grecia es un importante hito en la constitución de la música como tal.

Los poemas homéricos se propalaban entre recitado y cantado con apoyo de instrumentos. Las tragedias que se representaban en el teatro siempre resultaban de una combinación musical interesante.

En el templo de Dionisio, en la Acrópolis, hay un teatro donde se celebraban ceremonias musicales en honor del dios, y aparece aquí un elemento esencial del drama griego: el coro.

La música en Grecia, si bien está ligada a veces a lo religioso, es una música laica.

Los griegos anotaron su música con letras del alfabeto.



En este enlace se puede escuchar una reproducción del epitafio de Seikilos

https://youtu.be/zhpkVZ1AsfU





Las palabras del epitafio de Seikilos serían éstas:

"Brilla, mientras estés vivo,
no estés triste,
porque la vida es por cierto breve,
y el tiempo exige su retribución"

Están escritas, junto con indicaciones para la música en este cilindro.

Es un cilindro de mármol que mandó hacer Seikilos para colocar en la tumba de su mujer donde está el texto y la notación musical.

2.14. *La mujer griega: Helena*

Helena está en el palacio de Príamo, rey de Troya. Los aqueos están en plena batalla y Menelao, que ha venido con los numerosos ejércitos de la liga a rescatar a Helena, su esposa, propone tener una batalla directa, frente a frente contra Paris (Alejandro). Mientras tanto…

Como una esclava, aquel día yo estaba en silencio, en mis habitaciones, obligada a tejer sobre una tela del color de la sangre las empresas de los troyanos y de los aqueos en aquella dolorosa guerra que se libraba por mí. De pronto vi a Laódica, la más bella de las hijas de Príamo, entrar y gritarme: "Corre, Helena, ven a ver lo que ocurre ahí abajo. Troyanos y aqueos… estaban todos en la llanura, y estaban a punto de enfrentarse, ávidos de sangre, y ahora están en silencio, los unos frente a los otros, con los escudos apoyados en el suelo y las lanzas clavadas en tierra… Se dice que han cesado las hostilidades, y que Paris y Menelao lucharán por ti: tú serás el premio del vencedor".

La escuché, y de repente me entraron ganas de llorar, porque grande era, en mí, la nostalgia por el hombre con el que me había casado, y por mi familia, y por mi patria. Me cubrí con un velo de blancura resplandeciente y corrí hacia las murallas, todavía con lágrimas en los ojos. Cuando llegué al torreón de las puertas Esceas vi a los ancianos de Troya, reunidos allí para mirar lo que ocurría en la llanura. Eran demasiado viejos para luchar, pero les gustaba hablar y en eso eran maestros. Como cigarras posadas en un árbol, no dejaban de hacer oír su voz. Pude escucharles murmurar, cuando me vieron: "No es de extrañar que los troyanos y los aqueos se maten por esa mujer, ¿no os parece una diosa? Que las naves se la lleven de aquí, a ella y a su belleza, o nunca se acabarán nuestras desgracias y las de nuestros hijos". Eso es lo que decían, pero sin atreverse a mirarme. El único que se atrevió a hacerlo fue Príamo. "Ven aquí, hija", me dijo, en voz alta. "Siéntate junto a mí. Tú no tienes la culpa de nada de esto. Son los dioses los que me echaron encima esta desventura. Ven, desde aquí podrás ver a tu marido, y a tus parientes, a los amigos… Dime, ¿quién es ese hombre imponente, ese guerrero aqueo tan noble y grande? Otros son más altos que él, pero nunca vi a ninguno tan hermoso, tan majestuoso: tiene el aspecto de un rey". Entonces fui a su lado y respondí: "Te respeto y te temo, Príamo, padre de mi nuevo esposo. Oh, ojalá hubiera tenido el valor para morir antes que seguir a tu hijo hasta aquí y abandonar mi lecho conyugal, y a mi hija, todavía tan niña, y a mis amadas compañeras…, pero eso no fue así y ahora yo me consumo en el llanto. Pero tú quieres saber quién es ese guerrero… Es el hijo de Atreo, Agamenón, rey poderosísimo y fuerte guerrero: hubo un tiempo, si es que ese tiempo existió, en que era cuñado de esta mujer indigna que ahora te está hablando". Príamo seguía mirando abajo, a los guerreros. "Y ese hombre", me preguntó, '¿quién es? Es más bajo que Agamenón, pero tiene el pecho y los hombros más anchos. ¿Lo ves? Pasa revista entre las filas de los hombres y parece un carnero de espeso pelaje que se pasea entre los rebaños de ovejas blancas". "Ese es Ulises", respondí, "hijo de Laertes, crecido en Ítaca, la isla de piedra, y famoso por su astucia y su inteligencia". "Es verdad", dijo Príamo. "Lo conocí. Un día vino aquí en embajada, junto a Menelao, para discutir sobre tu suerte. Lo acogí en mi casa. Me acuerdo de que Menelao hablaba velozmente, con pocas palabras, muy claras. Hablaba bien, pero era joven…

Baricco, Alessandro[2]. Homero, Ilíada



2 Baricco ha tomado lo más literalmente posible los discursos de la Ilíada para ser leídos radiofónicamente. Si bien el lenguaje está actualizado es completamente fiel al original. Evita las repeticiones y las "asperezas arcaicas". Trata también de buscar un ritmo apropiado y pasa la narración, en lo posible, a primera persona.



Pintura de Jules Bouvier



Museo Jatta



1. Conversar en grupos acerca de las cualidades que se destacan en la mujer griega. Cuáles son los sentimientos que puede tener una mujer en el lugar de Helena.
2. Componer un guión teatral sobre el texto de la Ilíada (se puede recurrir al original: Homero, Ilíada, canto III, 65 y ss.)
3. Representarlo.

ROMA

Otro pilar y fundamento de nuestra civilización occidental es el mundo romano. Es también el vehículo que nos conecta con diversos pueblos y culturas, en particular con Grecia. Es un momento privilegiado de síntesis de culturas, que hace a la fundación de Occidente.

La aportación a la constitución del Occidente se puede centrar en:
a) la creación del **Imperio**, con características propias y definidas, como comunidad de pueblos con una misma cultura y espíritu. Más que una conquista material de pueblos y espacios, Roma buscaba civilizar, humanizar;

b) la creación del **Derecho**, como ordenamiento necesario de la vida social y política que se daba en él, esencial para la tan ansiada paz;

c) la formación del **soporte humano** y **geográfico de la nueva Religión**, la cristiana, a la que ayudaría a cumplir con su vocación universal.

d) Israel es una **provincia romana cuando nace Jesucristo**. El Nuevo Testamento abunda en expresiones y costumbres propias del mundo latino.

e) Su lengua, el latín, fue el medio de comunicación de todo Occidente, en particular de la Iglesia (que lo adopta junto con el griego) y de la Ciencia. Es el origen de todas las lenguas romances, incluida la española, que hablamos hoy.

La cultura y vida romanas no se pueden plantear sin hacer una mención a su historia política y social, ya que ésta condiciona directamente sus oscilaciones y momentos, que son muy diversos. En este sentido el siglo II a. C. es decisivo. Es en el que se conquista Macedonia, Grecia y Pérgamo, lo que significa que su cultura y educación van a ser transformadas. Aquí se da una interesante fusión: nace la llamada cultura greco – romana. Y la lengua griega común (koiné) se usa en todo el imperio tanto como el latín. A ello se debe la escritura en griego de los evangelios.

Las etapas históricas definen estilos sociales y culturales, y marcan gran diversidad en los ideales, necesidades y posibilidades de la cultura. Los períodos, a grandes rasgos son:

1. Monarquía, que se desarrolla desde la fundación de Roma (-770 o -753) hasta la fundación de la República (-500).
2. República, desde su fundación, hasta Augusto (14 d.C.).
3. Imperio: Desde Augusto hasta la caída de Roma (+476).

A pesar de la diversidad de cada etapa, hay un espíritu o modalidad permanente, dada por su historia, sus circunstancias, su relación con el suelo y su particular vínculo con los designios de la Providencia.

Los latinos, habitantes del Lacio, eran antiguos campesinos. La guerra la habían hecho para conquistar un suelo donde vivir y cultivar. Adoptan un modo de vida de combate permanente. Entre el campo, la guerra, la vida social y política, se desplazan como en un escenario único. Buscan permanentemente un ideal de vida propio, una virtud orgánica para sus vidas. Cicerón sintetiza esta virtud y modo de

vida en la *humanitas*, que exige el vivir de acuerdo con el Derecho, según una verdad vital en toda la conducta, que implica cierta gracia en el decir y en toda forma de expresión, incluidos los gestos.

Casi todos los objetos europeos son originarios, directa o indirectamente, de Roma: ladrillo, vidrio, mortero, arco, columna, puente, torre, camino, canal, palabras, herramientas. Lo mismo sucede con las instituciones jurídicas y de gobierno europeas: parlamentos, juzgados, jurisprudencia. También las divisiones territoriales y la estructuración de las fuerzas armadas. Además, de hecho, la Iglesia en su nacimiento y desarrollo contó con circunstancias tales que su cobertura exterior y su idioma fueron los del Mediterráneo, esto es de Grecia y Roma.

3.1. *La basílica romana*

Las basílicas son salas de justicia e intercambios comerciales. El plano común de la basílica, que es un desarrollo romano del templo griego, está constituido por un rectángulo, en el que el lado mayor tiene el doble de largo que el ancho. Tiene dos o cuatro filas de columnas que forman tres o cinco naves, a lo largo de toda la longitud. Más arriba tiene galerías con columnas altas que sostienen el techo. La entrada está a un lado o hacia el final. El tribunal, en el otro extremo, se ubica en una tarima elevada, generalmente en un ábside (un hueco semicircular cubierto con bóveda semiesférica) y a veces separados del edificio principal por una pantalla de columnas o por un balcón bajo. Alrededor del ábside hay asientos para los evaluadores con uno elevado en el centro para el pretor, y en frente estaba el altar donde se ofrecía un sacrificio, antes de una transacción de negocios. El edificio, que estaba cubierto con un techo de madera, fue, según Vitruvio, abierto a los lados, y se presenta un exterior simple y sin adornos, en comparación con el interior.

La Basílica de Trajano, en Roma (año 98), fue diseñada en el año 98 por Apolodoro de Damasco, en el Foro de Trajano. Tenía una nave central con doble hilera de columnas. La altura interna total era de unos 120 m. La separación de las columnas de tres naves era de granito rojo de Asuán, con capiteles corintios de mármol blanco. En cada extremo se plantearon los tribunales con ábsides semicirculares y altares de sacrificio en el frente.



Basilica de Majencio y Constantino

La basílica de Constantino, en Roma, del 312 d.C, conocida como la Basílica de Majencio y anteriormente como el Templo de la Paz, colinda con el Foro Romano.

Otras basílicas de Roma fueron la Basílica Porcia, del 184 a. C, que se cree la más antigua; la Basílica Julia, del 46 a. C. y la Basílica Emilia. También hay restos de otras interesantes basílicas. Donde Roma estableció su poder, se comerció y se administró justicia. Por ello en cada ciudad de las provincias romanas se planificó la construcción de una basílica.



1. Averiguar los significados posteriores que se le dio al término basílica en el cristianismo.
2. Construir un plano y/o maqueta de una basílica romana.

3.2. *El templo romano: El panteón*

El Panteón, como su nombre lo indica, es el templo dedicado a "todos los dioses". El primero de ellos fue mandado a construir en los siglos 27 o 28 antes de Cristo, pero ese templo fue incendiado. El actual fue construido por orden e idea del emperador Adriano, y se inauguró en el año 125 o 128 después de Cristo. Muy probablemente, por las ideas innovadoras y duraderas que plasmó, haya sido diseñado y dirigido por el arquitecto Apolodoro de Damasco.

Luego pasó a ser iglesia cristiana; fue la primera Iglesia católica de Roma y aún hoy se celebran allí todos los cultos católicos.



Fachada del Panteón



Interior del Panteón



Domo del panteón con su "ventana" sin vidrios



Ver el siguiente video:

https://youtu.be/PFTIZ6mLI50



Luego confeccionar un texto sobre el Panteón. Las siguientes preguntas pueden servir de guía para el mismo:
¿Qué significa el nombre de este templo? ¿Qué materiales se usaron? ¿Cuáles fueron los problemas arquitectónicos más importantes que debieron resolver los romanos? ¿Qué es lo que más le llama la atención de esta construcción arquitectónica? ¿Cuál puede haber sido la postura religiosa como para hacer un templo para "todos los dioses"? ¿Por qué podemos afirmar que en él se funden las raíces de la tradición occidental?

Realizar una maqueta, un plano o un dibujo de este templo romano.

3.3. *Un hombre ejemplar: Cincinato*

La joven república romana se encontraba gravemente sacudida por los conflictos entre patricios y plebeyos, al mismo tiempo que muchos y fuertes enemigos la rodeaban. Todavía no le pertenecía toda la península italiana; todavía no habían sido conquistados muchos pueblos que más tarde se fundirían con los descendientes de Marte que recibieran su alimento de la terrible loba. Los volscos y los ecuos, feroces enemigos, amenazaban con aplastarla. El pueblo romano estaba angustiado. Hacía falta una mano firme y hábil que los guiara en medio de esa tormenta. Pero todavía estaban frescos los recuerdos de los reyes y su despotismo. ¿Dónde hallar la solución? Un dictador, una especie de rey por un tiempo breve, la suma del poder público puesta en manos de un hombre virtuoso que, vencidos los enemigos, fuera capaz de devolver la autoridad al pueblo que se la había otorgado, un hombre capaz de resistir la tentación del poder y de la gloria en el momento de su mayor éxito. ¿Existía semejante hombre? Dicen que el poder corrompe, y que el poder absoluto corrompe absolutamente.

El candidato era Lucio Quincio Cincinato, quien ya había ejercido el consulado. Fueron a buscarlo a su casa, a orillas del plácido Tiber, y allí estaba, unciendo los bueyes para arar la tierra como un buen pater romano. Su misión era salvar al ejército romano que se encontraba cercado en la cima de un monte. Le otorgaban toda la autoridad por seis meses.

En aquellos días, los romanos eran patriotas. Cincinato dejó los bueyes a medio uncir y se encaminó a la ciudad con determinación. Al día siguiente, se puso



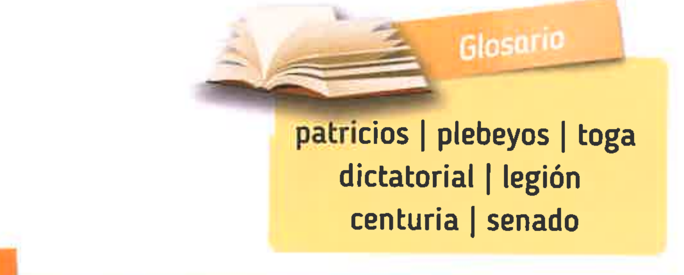
Cincinato abandona el arado para dictar leyes en Roma. Pintura de Juan Antonio Rivera.

la toga dictatorial, orlada de púrpura. Convocó a todos los ciudadanos a las armas, los formó en legiones y marchó hasta donde se hallaba el enemigo. En medio de la oscuridad hizo construir una empalizada, quedando los voscos y los ecuos entre dos ejércitos romanos. Al proferir los romanos de Cincinato los gritos de guerra, el ejército que antes estaba cercado en la montaña, cobró valor y descendió en formación de ataque. Los voscos y sus aliados optaron por rendirse, entregando las armas y los prisioneros. En seis días Cincinato había reunido un ejército, atacado y vencido a los enemigos, y regresado a Roma en triunfo, precedido por los despojos. En la cúspide de la gloria devolvió el poder al senado romano, volvió a su casa y terminó de uncir los bueyes. No aceptó ningún pago ni reconocimiento. Había cumplido con su deber. Era el 458 antes de Cristo.

Pasaron los años. Llegó el nefasto 439 antes de Cristo. Roma era asolada nuevamente, pero esta vez por el hambre y la traición. Los padecimientos de los romanos eran tan grandes que algunos se arrojaban al río para acortar sus días. Un plebeyo riquísimo, Espurio Melio, pretendía usar su oro para llegar al poder. Compraba trigo a los etruscos, y lo repartía gratuitamente entre el populacho, ganándose su apoyo. Al mismo tiempo, compraba armas y las ocultaba en lugares secretos. El senado pronto sospechó de tanta liberalidad y tuvo noticias de lo que ocurría en las sombras. Pero la crisis parecía ya inevitable, las masas aclamaban a Espurio Melio y los patricios temblaban de terror. ¿Qué hombre tendría el prestigio para evitar la guerra civil? Todas las miradas se volvieron a una casa en las orillas del Tíber, donde Cincinato, a los 80 años, todavía uncía los bueyes y araba la tierra como un buen romano, ahora ayudado por sus hijos y nietos.

Conservaba todo su vigor intelectual y era lo suficientemente fuerte, por lo que cuando se le ofreció la dictadura para salvar las libertades romanas, no dudó en aceptarla. Se dirigió a la ciudad, y desde el foro mandó a llamar a Espurio Melio. El magíster equitum Cayo Servilio Ahala fue a buscarlo. Al verlo llegar, Melio supo que la hora suprema había arribado. Intentó escapar para sublevar al pueblo, pero Servilio se lo impidió, matándolo en el acto. Volvió con el cadáver a encontrarse con Cincinato quien le dijo: "Cayo Servilio, ¡gracias por tu valor! Has salvado a Roma". Se quitó la toga y volvió a su casa.

Texto del prof. Guillermo Gini



patricios | plebeyos | toga
dictatorial | legión
centuria | senado



1. Definir los siguientes términos: nefasto, espurio, vigor, despojos, toga.

2. Debatir sobre la siguiente frase: "El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente"
¿Puede aplicarse a Cincinato?
¿Qué enseñanza deja el ejemplo de Cincinato a los ciudadanos de hoy?

3. Elegir una de las dos dictaduras de Cincinato y narrar los hechos en una historieta.

3.4. *Escipión el Africano*

El personaje

Nace en el año 236 a.C. y muere el 3 de diciembre de 184-3 a. C, en Literno, Campania, hoy Nápoles, después de intensas y numerosas victorias. Pero Roma lo traiciona y acusa de no haber rendido bien las cuentas de los numerosos botines de guerra, por lo que se retira a su casa de campo con su familia, donde se dedica a labrar la tierra.



Cabeza de Escipión el Africano.
Museo Nacional Romano-Termas de Diocleciano

Es un personaje que cambió el rumbo de la historia. Se propuso estrategias de combate desconocidas para la época. Luchó en España, en donde continuó la obra de su padre. Conquistó para Roma uno a uno todos los pueblos de la península, que estaban en

manos de los africanos, bajo el mando de Aníbal. La importancia para la Civilización Occidental de Escipión es inmensa: sin su visión y sus éxitos, España hubiera permanecido africana. La civilización occidental (griega y romana) que recibimos a través de España, se debe a este gran estratega.

Luego de culminar sus éxitos en España, vuelve a Roma, y tras otros destinos bélicos y en contra del Senado, decide acabar con Aníbal en la misma África. Hasta allí lleva la guerra. De aquí proviene su apelativo y sobrenombre: Escipión, el Africano. Es de anotar que, cuando surge Escipión y sus éxitos, ya Aníbal había pactado con Filipo de Macedonia la repartición del mundo conocido en dos: Macedonia y África. Roma no contaba.

Escipión vence a Aníbal en la batalla de Zama, en el año 202 a.C., con una creativa estrategia militar, con muchos menos recursos que su rival. Gracias a sus cuadernos de guerra (hoy perdidos), en donde dejó registradas sus ideas, que fueron leídas por lo menos por Julio César y Trajano, entre otros, conocemos sus estrategias y las victorias romanas se siguieron extendiendo.

Plutarco, en sus Vidas Paralelas, habla así de Escipión:

XXV. Enviado por este tiempo a España Cornelio Escipión, había arrojado de ella a los Cartagineses, venciéndolos en diferentes batallas, y habiendo sujetado muchas provincias y grandes ciudades y hecho brillantes hazañas, había adquirido entre los Romanos un amor y una gloria cual nunca otro alguno. Se le eligió cónsul, y notando que el pueblo exigía y esperaba de él hechos muy gloriosos, el combatir allí con Aníbal lo tenía como por anticuado y por cosa de viejos, y, en vez de esto, meditaba talar a la misma Cartago y al África; llenándolas súbitamente de armas y de tropas, y trasladar allá la guerra desde la Italia, procurando con todo empeño hacer adoptar al pueblo este pensamiento. Mas Fabio trataba de inspirar a la ciudad el mayor miedo, haciéndole entender que por un joven de poca experiencia eran impelidos al extremo y mayor peligro, no omitiendo, para apartar de esta idea a los ciudadanos, medio alguno, o de palabra o de obra, y lo que es al Senado logró persuadírselo; pero el pueblo sospechó que miraba con envidia la prosperidad de Escipión, y que recelaba no fuera que ejecutando éste algún hecho grande y memorable, con el que, sea que acabara del todo la guerra o la sacara de la Italia, pareciese que él mismo en tanto tiempo había peleado desidiosa y flojamente. Es de creer que al principio no se movió Fabio a contradecir con otro espíritu que el de su scguridad y previsión, temeroso del peligro, y que después llevó más adelante la oposición por amor propio y por terquedad, impidiendo los adelantamientos de Escipión; así es que al colega de Escipión, Craso, lo persuadió a que no cediese a aquél el mando, ni fuese condescendiente, y que si por fin se decretase lo propuesto, navegara él mismo contra los Cartagineses; y de ningún modo permitió que se dieran fondos para la guerra. Obligando, por tanto, a Escipión a ponerlos por su cuenta, los tomó de las ciudades de la Etruria, que particularmente le miraban con inclinación y deseaban servirle. A Craso le retuvieron en casa, de una parte, su propia índole, que no era pendenciera, sino benigna, y de otra, la ley, porque era a la sazón Pontífice máximo.

XXVI. Tomó entonces Fabio otro camino para estorbar la empresa de Escipión, que fue el de oponerse a que llevase consigo los jóvenes que se proponían seguirle, gritando en el Senado y en las juntas públicas que no era sólo Escipión el que huía de Aníbal, sino que se daba a la vela sacando de la Italia todas las fuerzas que le quedaban, lisonjeando con esperanzas a la juventud y persuadiéndola a dejar padres, mujeres y patria, cuando estaba a las puertas un enemigo vencedor y nunca



Posible representación de la batalla de Zama. La obsesión de Escipión era vencer a los elefantes del ejército de Aníbal. Y lo consiguió.

vencido. Y al cabo logró con estos discursos intimidar a los Romanos, por lo que decretaron que sólo pudiera emplear las tropas de Sicilia, y de la España no pudiera tomar más que trescientos hombres, aquellos que fueran más de su confianza; disposiciones que eran, sin duda, de Fabio, y muy conformes a su carácter. Mas después que, trasladado Escipión al África, vinieron prontamente a Roma nuevas de sus maravillosas proezas y de sus hechos extraordinarios, confirmadas con el testimonio de los ricos despojos, con la cautividad de un rey de los Númidas y el incendio y destrucción de dos campamentos a un tiempo, en los que fueron muchos los hombres, caballos y armas que se abrasaron, y después que a Aníbal le fueron enviados correos de parte de los Cartagineses llamándole y rogándole que, abandonando aquellas nunca cumplidas esperanzas, corriese allá a darles auxilio; cuando en Roma todos tenían a Escipión en los labios, celebrando sus victorias, Fabio era de la opinión que se le enviase sucesor, no dando ningún otro motivo que aquel dicho tan conocido: "Que no deben fiarse negocios de tanta importancia a la fortuna de un hombre solo, porque es muy difícil que uno mismo sea constantemente feliz". Con esto perdió con muchos el concepto, pareciéndoles descontentadizo y caprichudo, o que con la vejez se había hecho enteramente cobarde y desconfiado, llevando al último extremo el miedo de Aníbal, pues ni aun después de haber partido éste de Italia con todas sus tropas dejaba que el gozo de los ciudadanos fuese puro y sin zozobra, sino que decía que entonces era cuando contemplaba en mayor riesgo a la república, que corría al último peligro, por cuanto Aníbal en el África sería ante Cartago enemigo más terrible, oponiendo a Escipión un ejército caliente todavía con la sangre de muchos generales, dictadores y cónsules, de tal manera, que con tales ponderaciones de nuevo se contristaba la ciudad, y con estar ya la guerra en el África, el miedo les parecía que estaba más cerca de Roma todavía que antes.

XXVII. Mas Escipión, habiendo vencido, al cabo de poco tiempo a Aníbal en batalla campal, y destruido y hollado su arrogancia con la ruina de la misma Cartago

dio a sus ciudadanos un gozo mayor que el que podía esperar y sentó sobre bases fijas su mando, que en verdad había sido de poderosas olas agitado

Plutarco, Vidas Paralelas, libro I



talar Senado | pontífice máximo
hollar | cónsul | senador | pretor



1. Averiguar datos de la vida de Plutarco.
2. Leer el texto de Plutarco y responder:
   a. ¿Cuáles son los personajes nombrados por el autor?
   b. ¿Por qué dice el autor que Fabio estalla en contra de los propósitos de Escipión? ¿Qué argumentos utiliza Fabio?
   c. ¿Quiénes apoyan a Escipión en su deseo de llevar la guerra a África?
   d. ¿Qué significa la frase: "Que no deben fiarse negocios de tanta importancia a la fortuna de un hombre solo, porque es muy difícil que uno mismo sea constantemente feliz"?
3. Averiguar detalles de la batalla de Zamma (¿cómo consiguió Escipión vencer a los temibles elefantes de Aníbal?).

Francisco de Quevedo comienza uno de sus sonetos nombrando al general romano.

Faltar pudo a Scipión Roma opulenta
mas a Roma Scipión faltar no pudo;
sea Blasón de su envidia que mi escudo,
que del Mundo triunfó, cede a su afrenta.

En el himno de Italia se nombra a Escipión.

Fratelli d'Italia l'Italia s'è desta,
dell'elmo di Scipios'è cinta la testa

3.5. *Julio César – Acerca de la Guerra de las Galias*

Esta obra la escribe Cayo Julio César, quien está al frente de la conquista de la Galia. La redacta en tercera persona. El protagonista principal es el propio César. Dicta en el mismo campo de batalla los apuntes de la guerra y, en momentos de paz, los corrige y da forma definitiva. Estas notas constituyen también los informes que manda periódicamente al Senado. La redacción de la obra ocupa los siete años de la guerra: desde el 58 a.C. hasta el 52-51 a. C. Tal vez al final hace una redacción definitiva.

El motivo de la guerra, que Julio César trata de justificar constantemente, es detener la permanente intrusión de las distintas tribus bárbaras en el territorio romano.

El resultado fue el afianzamiento de los límites del imperio romano y la extensión de la civilización y cultura. Quedó por conquistar sólo el flanco oriental de

las fronteras, que es por donde penetraron los bárbaros germanos y otras fuerzas, que acabarían con el Imperio romano de Occidente más adelante.
El emperador Trajano va a lograr retrasar ese avance.

Libro Primero

I. La Galia está dividida en tres partes: una que habitan los belgas, otra los aquitanos, la tercera los que en su lengua se llaman celtas y en la nuestra, galos. Todos estos se diferencian entre sí en lenguaje, costumbres y leyes. A los galos separa de los aquitanos el río Carona, de los belgas el Marne y Sena. Los más valientes de todos son los belgas, porque viven muy remotos del fausto y delicadeza de nuestra provincia; y rarísima vez llegan allá los mercaderes con cosas a propósito para enflaquecer los bríos; y por estar vecinos a los germanos, que moran a la otra parte del Rin, con quienes traen continua guerra. Ésta es también la causa porque los helvecios se aventajan en valor a los otros galos, pues casi todos los días vienen a las manos con los germanos, ya cubriendo sus propias fronteras, ya invadiendo las ajenas. La parte que hemos dicho ocupan los galos comienza del río Ródano, confina con el Carona, el Océano y el país de los belgas; por el de los secuanos y helvecios toca en el Rin, inclinándose al Norte. Los belgas toman su principio de los últimos límites de la Galia, dilatándose hasta el Bajo Rin, mirando al Septentrión y al Oriente. La Aquitania entre Poniente y Norte por el río Carona se extiende hasta los montes Pirineos, y aquella parte del Océano que baña a España.

Libro Segundo

[Después de la batalla que libran con los nervios[3], en la que éstos son vencidos…]
XXVIII. Acabada la batalla, y con ella casi toda la raza y nombre de los nervios, los viejos que, según dijimos, estaban con los niños y las mujeres recogidos entre pantanos y lagunas, sabedores de la desgracia, considerando que para los vencedores todo es llano y para los vencidos nada seguro, enviaron, de común consentimiento de todos los que se salvaron, embajadores a César, entregándose a discreción; y encareciendo el infortunio de su república, afirmaron que de seiscientos senadores les quedaban solos tres, y de sesenta mil combatientes apenas llegaban a quinientos. A los cuales César, haciendo alarde de su clemencia para con los miserables y rendidos, conservó con el mayor empeño, dejándolos en la libre posesión de sus tierras y ciudades; y mandó a los rayanos que nadie osase hacerles daño.

XXX. Éstos [los aduáticos[4]] al principio de nuestra llegada hacían frecuentes salidas y escaramuzas con los nuestros. Después, habiendo nosotros tirado una valla de doce pies en alto y quince mil en circuito, y bloqueándolos con baluartes de trecho en trecho, se mantenían cercados en la plaza. Mas cuando armadas ya las galerías y formado el terraplén, vieron erigirse una torre a lo lejos, por entonces comenzaron desde los adarves a hacer mofa y fisga de los nuestros, gritando, a qué fin erigían máquina tan grande a tanta distancia, y con qué brazos o fuerzas se prometían, mayormente siendo unos hombrezuelos, arrimar a los muros un torreón de peso tan enorme (y es que los más de los galos, por ser de grande estatura, miran con desprecio la pequeñez de la nuestra).



3 Los nervios fueron una de las tribus belgas más poderosas. Tal vez de ascendencia germana, se situaron al norte de la Galia durante el siglo I a. C.

4 Los aduáticos constituyeron una tribu en el este de la Bélgica actual, formada por descendientes de distintas tribus, entre ellas germanas. César los vence y sus ejércitos los persiguen, hasta que se rinden. Pero luego faltan a su palabra y vuelven a atacar a los romanos. César tuvo clemencia con ellos por dos oportunidades, pero al final, debido a la falta de lealtad a su propia palabra, a los sobrevivientes los lleva a Roma como esclavos.

XXXI. Mas cuando repararon que se movía y acercaba a las murallas, espantados del nuevo y desusado espectáculo, despacharon a César embajadores de paz, que hablaron de esta sustancia: «que no podían menos de creer que los romanos guerreaban asistidos de los dioses, cuando con tanta facilidad podían dar movimiento a máquinas de tanta elevación, y pelear tan de cerca; por tanto, se entregaban con todas las cosas en sus manos. Que si por dicha, usando de su clemencia y mansedumbre, de que ya tenían noticia, quisiese perdonar también a los aduáticos, una sola cosa le pedían y suplicaban, no los despojase de las armas; que casi todos los comarcanos eran sus enemigos y envidiosos de su poder, de quienes mal podían defenderse sin ellas. En tal caso les sería mejor sufrir de los romanos cualquier aventura, que morir atormentados a manos de aquellos a quienes solían dar la ley».

XXXII. A esto respondió César: «que hubiera conservado la ciudad, no porque lo mereciese, sino por ser esa su costumbre, caso de haberse rendido antes de batir la muralla; pero ya no había lugar a la rendición sin la entrega de las armas; haría sí con ellos lo mismo que con los nervios, mandando a los confinantes que se guardasen de hacer ningún agravio a los vasallos del Pueblo Romano». Comunicada esta respuesta a los sitiados, dijeron estar prontos a cumplir lo mandado. Arrojada, pues, gran cantidad de armas desde los muros al foso que ceñía la plaza, de suerte que los montones de ellas casi tocaban con las almenas y la plataforma, con ser que habían escondido y reservado dentro una tercera parte, según se averiguó después, abiertas las puertas, estuvieron en paz aquel día [...].

XXXV. Concluidas estas empresas y pacificada la Galia toda, fue tan célebre la fama de esta guerra divulgada hasta los bárbaros, que las naciones transrenanas enviaban a porfía embajadores a César prometiéndole la obediencia y rehenes en prendas de su lealtad. [...] Con eso, repartidas las legiones en cuarteles de invierno por las comarcas de Chartres, Anjou y Tours, vecinas a los países que fueron el teatro de la guerra, marchó la vuelta de Italia. Por tan prósperos sucesos, leídas en Roma las cartas de César, se mandaron hacer fiestas solemnes por quince días; demostración hasta entonces nunca hecha con ninguno.

Julio César. Guerra de las Galias



escaramuza | valla | baluarte | terraplén | adarve | mofa | fisga
almena | transrenanas | rehén | legión



1. Comentar el texto de Julio César, para lo cual se pueden utilizar las siguientes preguntas:
   a. ¿Quiénes habitan la Galia? ¿Qué nombre pusieron los romanos a los celtas? ¿En qué se diferencia un pueblo de otro?
   b. De los pueblos que encuentran en la zona, ¿cuáles son los más fuertes? ¿A qué lo atribuye César?
   c. En el texto, ¿qué significa fausto y brío?
   d. ¿Cuál fue el resultado de las batallas contra los nervios? ¿Cómo se comporta César con los viejos, niños y mujeres?

e. ¿Qué prepararon los romanos para la batalla contra los aduáticos? ¿Por qué los pueblos bárbaros se burlaban de los romanos?
f. ¿Qué mueve a los aduáticos a rendirse? ¿Por qué piden conservar sus armas?
g. ¿Cómo sería la máquina de guerra que construyeron los romanos? Imagine, invente, investigue y trate de describirla y/o dibujarla o maquetarla.
h. ¿Fueron leales los aduáticos al César? ¿Cumplieron con la palabra dada?
i. ¿Cómo fueron recibidas las noticias del César y la paz de la Galia en Roma?

3.6. *Plauto: Las hijas de Baco*

Lido: Ahora se demostrará si existe en ti energía y buen sentido. Sígueme.

Filoxeno: Voy. ¿A dónde me quieres llevar?

Lido: A que conozcas a aquella que ha echado a perder con entera ruina a tu hijo único.

Filoxeno: Mira, Lido, que los más cuerdos son los que reprenden sin apasionarse. No hay por qué maravillarse de que a su edad hagan lo que hacen. Más extraño sería que no lo hiciesen. También yo cuando era joven obraba de igual manera.

Lido: ¡Ay de mí cien veces! Ésta tu condescendencia es la que le ha perdido, pues si por ti no fuera, yo le habría formado íntegro y con tendencia al bien, pero tu indulgencia ha hecho avieso a Pistócleros.

Mnesíloco (aparte): ¡Válgame el cielo! Están hablando de mi amigo. ¿Qué ocurrirá para que Lido condene así a Pistócleros, su amo?

Filoxeno: Ten presente, Lido, que, si por el momento obedece a sus inclinaciones, ya vendrá tiempo en que sentirá aborrecimiento de él mismo. Sé complaciente sin dar lugar a que traspase la raya de lo justo. Aguarda un poco.

Lido: No lo aguantaré, ni consentiré que se eche a perder mientras yo viva. ¿Era ésta la enseñanza que a ti te daban cuando eras joven? Yo aseguro que no te era permitido antes de llegar a los veinte años poner el pie fuera de casa sin que te acompañase tu amo a no más distancia de un dedo. Si antes de salir el sol no habías llegado al gimnasio, ya el maestro te había aplicado un castigo no flojo. Y si se daba lugar a ello, peor que peor para crédito de maestro y alumno: a uno y otro se culpaba. Allí se ejercitaban en la carrera, en la lucha, en el tiro del disco, de jabalina, en el pugilato, en el juego de pelota, en el salto y no en el trato y caricias de las mozas de partido. Allí es donde se pasaban la vida y no en antros tenebrosos. Al volver a casa del picadero o del gimnasio, habías de sentarte, convenientemente ceñido, al lado de tu maestro. Si al leer en tu libro te equivocabas en una sílaba, te ponían la piel más llena de manchas que el mandil de una nodriza.

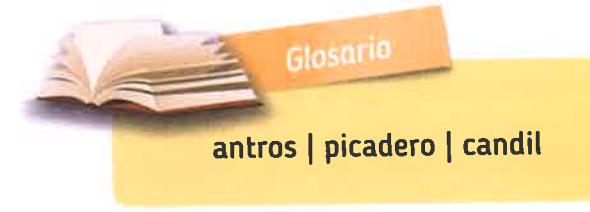
Mnesíloco (aparte): ¡Cuánto me duele que por culpa mía traten así a mi amigo! Él no la tiene, y recaen en él las sospechas por ayudarme a mí.

Filoxeno: Ahora, Lido, son otras las costumbres.

Lido: ¡Y cómo si lo son! Bien seguro estoy; pues en otros tiempos, antes llegaba el joven a solicitar el voto de los ciudadanos que a dejar de obedecer las indicaciones de su maestro. En cambio, ahora un chiquillo de siete años, antes que te atrevas a poner tu mano en él, te rompe la cabeza con su pizarra sin encomendarse a Dios ni al diablo. Si vas a quejarte al padre, ésta es la recomendación que le hace a su hijo: "Acuérdate de quiénes somos para saber defenderte". Luego, llamando al maestro a su presencia, le conmina así: "Mucho cuidado con tocar al niño porque se ha mostrado intrépido, vejestorio". Y el maestro se va más humillado que un candil apagado con un trapo húmedo. Ésta es la sentencia que le dan. ¿Cómo podrá el maestro hacer acatar sus órdenes si él es el primero a quien apalean?

Plauto, Las hijas de Baco (Bacchides). Acto III, escena III.

(Plauto es un autor romano, que vive aproximadamente desde el 250 al 184 antes de Cristo, y trata de incorporar el teatro griego a la cultura latina. Hace un teatro costumbrista y de crítica social. Es contemporáneo y amigo de Escipión).



antros | picadero | candil



1. Averiguar datos de Plauto y sus obras.
2. Comentar el extracto presentado teniendo en cuenta: los personajes y sus relaciones entre ellos; el tema; los cambios de costumbres; la relación que se presenta entre maestros y alumnos; la actualidad o no de los problemas que se presentan.
3. Componer un breve texto para ser representado con el mismo tema que el de Plauto, pero con personajes y vocabulario actuales.

3.7. *La pax romana: César Augusto*

Ara Pacis Augustae o Altar de la Paz Augusta es un monumento y altar dedicado a la diosa romana Pax. Fue erigido por el senado romano en el año 13 a.C. para celebrar las victoriosas campañas de Augusto en Galia e Hispania. Al regresar triunfalmente el Emperador decretó la paz en el Imperio y mandó cerrar las puertas del templo de Jano, que se abrían en épocas de guerras.

Este período de paz se caracteriza por su calma interior y por su seguridad exterior. Los romanos venían de fuertes guerras civiles y permanentes ataques bárbaros en todas las fronteras. Esto hizo posible alcanzar el máximo desarrollo económico y cultural de todo el Imperio, que, con Trajano, alcanzará también la máxima expansión territorial. Este período, según las fechas que se tomen, dura alrededor de 200 años. Esto permitió la asimilación de los territorios y poblaciones conquistadas y la expansión de toda una civilización, que incluye el Derecho romano y los valores morales y materiales que estaban en vigencia.

El ara pacis, el monumento conmemorativo de la paz, está hecho en mármol y narra en sus paredes la obra de Augusto y las características de la paz lograda.

Entre las figuras principales podemos ver al dios Marte, dios de la guerra, que observa pacíficamente a la loba amamantando a los dos gemelos, fundadores de Roma. Esto en la entrada principal.

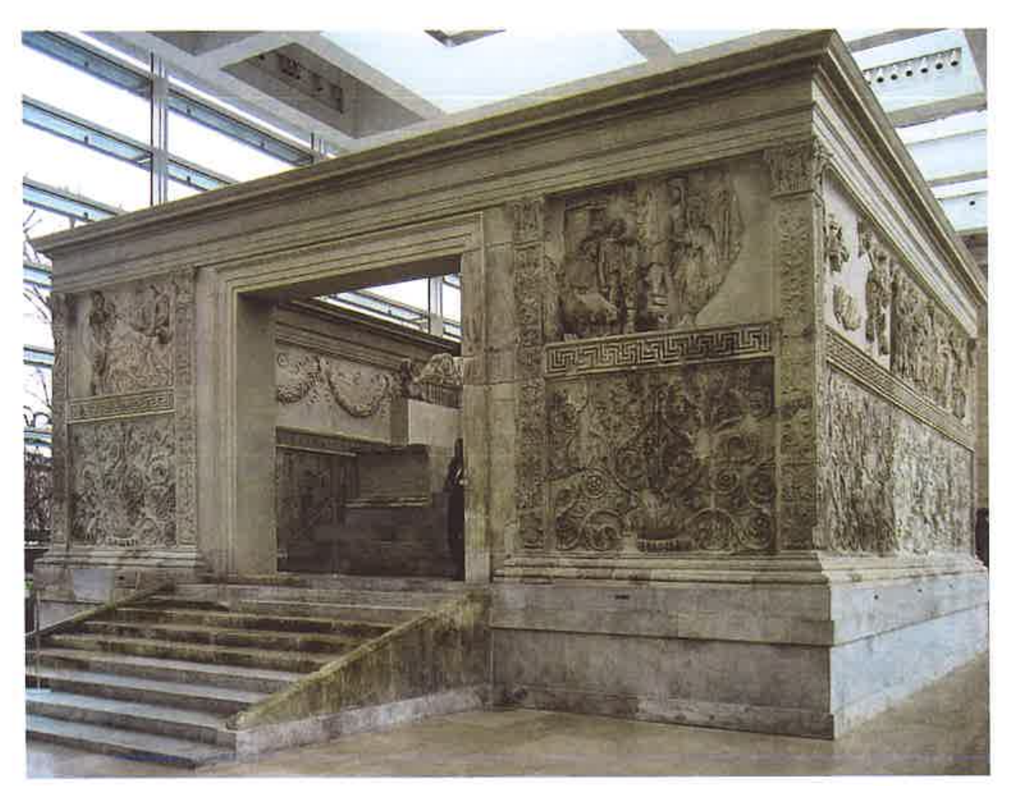
En el lado opuesto está Eneas, el padre Eneas, realizando una ofrenda de frutos. Junto a él hay dos jóvenes vestidos según la moda augusta. Uno de ellos parece ser el hijo de Eneas, Julio - Ascanio, fundador de la dinastía Iulia. Esto justificaría el origen divino de la dinastía imperial.

En el lado sur aparece tallado Augusto, con la toga del sumo sacerdote, dirigiendo la procesión de familiares y amigos mientras la muchedumbre los observa. En todas las representaciones se ve una decisiva influencia griega, concretamente del Partenón realizado por Fidias. Hay guirnaldas de flores símbolos de la fertilidad y cabezas de bueyes sacrificados, con el estilo indudable griego.

Para entender acabadamente este monumento tal vez sea necesario recurrir a las distintas obras de Virgilio. Algunas escenas parecen ser la representación gráfica de algunas de sus descripciones, tanto de las Geórgicas como de la Eneida.
El original estaba pintado en vivos colores.





El ara pacis reconstruido en los años 1936- 1937, tal como se lo ve hoy



Suponiendo que se declara una paz absoluta por diez años en el mundo, pensar a qué se dedicaría la gente. Cuáles serían los símbolos que deberían estar presentes en un monumento en el que quedaría el testimonio para el futuro.
Tratar de dibujar y escribir lo representado.

3.8. *Las Geórgicas de Virgilio*

Sin dudas es Virgilio el poeta más grande que tuvo Roma. Su obra cumbre es la *Eneida*, drama épico que narra, a pedido de Octavio Augusto, la fundación de Roma, tres siglos antes de la fundación oficial de Rómulo y Remo. Refiere la historia de Eneas, quien, al ser destruida Troya, parte hacia su destino, que no conoce, con su padre en sus espaldas, su niño de una mano y los penates en la otra, y su mujer detrás. Es su última obra, que la redacta en Roma.

La primera de sus grandes obras es las *Bucólicas o Églogas*, que las escribe en su pueblo natal, Mantua. Es una exaltación de la vida campestre, una defensa de un modo de vida sencillo en el que se puede gozar de esos días de paz y de gloria, de esa "edad dorada" de la que, gracias al César, se puede disfrutar. La otra gran obra de Virgilio es Las Geórgicas, de las que nos ocuparemos.



Las Geórgicas

Este libro lo escribe Virgilio por pedido de Mecenas. Éste era un gran amigo suyo, hombre de mucho dinero y poder, amigo también de Octavio. Mecenas sostenía con su dinero a muchos artistas, entre ellos a Virgilio.

Esta obra tiene un claro sentido didáctico. El poeta quiere apoyar la política económica y agraria de Octavio Augusto para reconstruir el tejido social destruido por las guerras civiles y cambiar la espada por el arado. Muchos hombres habían vivido largo tiempo fuera de sus hogares, haciendo la guerra. ¿Qué harían ahora que se había acabado? ¿Cómo y de qué viviría toda esta gente? Hay un gran deseo de enamorar nuevamente de la vida del campo, del cultivo de la tierra, siempre maestra de las buenas y antiguas costumbres del pueblo romano. Virgilio quiere enseñar deleitando. Además, se complace en hablar de las abejas, estos animalitos a quienes él admira y considera instrumentos de la enseñanza divina. Está escrita originalmente en verso.

Las siguientes son algunas transcripciones del libro IV de las Geórgicas, en las que trata de la cría de las abejas, de sus costumbres y modo de vivir en maravillosa sociedad, de sus batallas y de las enfermedades a que están sujetas.

"Atiende también, ¡oh Mecenas!, a esta parte de mi obra, en que diré asombrosos espectáculos de cosas pequeñas, magnánimos caudillos, y referiré por su orden las costumbres, los afanes de todo un linaje de seres, sus especies, sus batallas. De poco monto es la empresa, mas no la gloria que me resultará de ella, si a alguno se la consienten los númenes adversos y me oye el invocado Apolo.

Lo primero es buscar un lugar acomodado para las abejas, en que ni penetren los vientos (porque los vientos les impiden llevar el sustento a la colmena) ni vayan las ovejas y los retozones cabritillos a pisotear las flores, ni la becerra errante por los prados sacuda el rocío de las lozanas hierbas y las tronche y marchite. [...]

Mas haya allí cristalinas fuentes y estanques cubiertos de musgo y un arroyuelo que se deslice entre la hierba. Haga sombra al colmenar una palma o un corpulento acebuche para que, cuando a la primavera de su nacimiento los nuevos reyes saquen nuevos enjambres y salgan de los panales, revoloteando, las tiernas crías, el árbol les provea frondoso hospedaje. Ya esté estancada, ya sea corriente el agua, echa sobre ella ramas de sauce atravesadas y grandes piedras, a fin de que puedan posarse en aquellos continuos puentes y abrir sus alas al estivo sol, bien cuando rezagadas las dispersa el euro[5], bien cuando las precipita en las aguas.

[...] Cuando tus enjambres anden revoloteando sin concierto y como indecisos por el aire, y descuidados de los panales, desamparen las frías colmenas, impídeles que se distraigan en esos vanos solaces. No te costará mucho trabajo impedírselo; arranca las alas a los reyes[6] ; retenidos éstos en la colmena, nadie será osado a remontar el vuelo. Cuida de que tus fragantes huertos atraigan a las abejas con sus purpúreas flores y de que vigilante Príapo, dios del Helesponto, las guarde de los ladrones y de los pájaros con su hoz de sauce. El que verdaderamente ponga empeño en criar enjambres, es preciso que por sí mismo plante todo en derredor de las colmenas tomillos y pinos traídos de los altos montes; es preciso que en esta dura faena se cuarteen sus manos y que él mismo por sí hinque en tierra las feraces plantas y las fecunde con abundosos riegos. A la verdad que si ya no fuese recogiendo velas, casi al fin de mis trabajos, y no me apremiase el afán de enderezar la proa a tierra, acaso cantaría el arte con que se cultivan y hermosean los fértiles huertos y diría los rosales de Pesto, que florecen dos veces al año; cómo las endibias se regocijan con las corrientes aguas que las riegan, cómo verdean las márgenes cubiertas de apio y cómo crece tortuoso entre la hierba el panzudo cohombro, ni callaría el narciso tardío en florecer, ni los tallos del flexible acanto, ni las pálidas hiedras, ni los mirtos amigos de las riberas.

[...] Ahora voy a hablar de las propiedades de las abejas, que les infundió el mismo Júpiter [...]. Las abejas son las únicas que tienen hijos comunes, que viven en sociedad y se rigen por admirables leyes; las únicas que tienen patria y penates fijos; las únicas que, previsoras del venidero invierno, trabajan en verano y previenen repuesto en el centro de sus colmenas. Unas proveen al preciso sustento, y en virtud de esta obligación, salen a trabajar al campo; otras, en lo interior de las colmenas, asientan los primeros cimientos de los panales con el zumo del narciso y el viscoso gluten de las cortezas, de donde suspenden la consistente cera; otras sacan las crías, esperanza de la especie; otras labran la pura miel y bañan con aquel líquido néctar las celdillas. Hay algunas a quienes toca en suerte guardar la piquera, en cuyo cuidado alternan con el de observar las lluvias y los nublados, o recibir la carga de las que llegan, o rechazar en ordenada hueste[7] a la holgazana turba de los zánganos. Hierve la faena; la fragante miel exhala vivos aromas de tomillo. Como los cíclopes, cuando forjan rayos con derretido hierro, unos soplan las fraguas con fuelles de piel de toro, otros templan en las aguas de un lago el rechinante metal; gime el Etna con el estruendo de los martillados yunques. Ellos alternadamente y a compás levantan los brazos con poderoso empuje y con la recia tenaza voltean el amasado hierro; no de otra suerte, si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes, una ingénita



5 Euro: uno de los cuatro vientos cardinales, que sopla de oriente.

6 Era una creencia de la época que era el rey y no la reina en torno a quien giraba la vida del panal.

7 Hueste: (del latín hostis, enemigo, adversario). Ejército en campaña. Conjunto de los seguidores o partidarios de una persona o de una causa.

afición a poseer compele a las abejas a ejercer cada cual su oficio. A las de más edad corresponde el cuidado de la colmena, fortalecer los panales y fabricar las celdillas con artificio digno de Dédalo[8] ; tornan cansadas las más jóvenes, ya muy entrada la noche, cargados de tomillo los pies; las plantas de que indistintamente se apacientan son las flores del madroño y las de los verdes sauces, la casia, el amarillo azafrán, la untuosa tila y el morado jacinto. *Uno es para todas el descanso, uno para todas el trabajo.* A la mañana salen en tropel por la piquera[9] y no paran ni un punto, y cuando a la tarde el véspero[10] las inclina a dejar las florestas y sus pastos, vuelven a su colmena y atienden al reparo de sus cuerpos. Primero zumban y revolotean alrededor de la piquera; luego, recogidas en sus celdillas, están calladas toda la noche, y el necesario sueño se apodera de sus cansados miembros. Nunca se apartan mucho de la colmena cuando llueve ni fían en la serenidad del cielo cuando soplan los euros; antes, guarecidas por las paredes de su reducida ciudad, van a beber por allí cerca y solo se aventuran a breves correrías; a veces cogen chinitas, y a la manera que se lastran las barcas batidas por las olas, se sostienen con ellas en equilibrio sobre las vanas nieblas. [...]

Así, aunque es breve el término de su vida (pues no pasa de siete años), su especie es inmortal y la fortuna de la colmena persevera muchos años, contándose en ella abuelos de abuelos. Además, ni el Egipto, ni la gran Lidia, ni los pueblos de los partos, ni la Media, que riega el Hidaspes, veneran tanto como ellas a sus reyes. Mientras les vive el rey están en perfecta concordia; una vez perdido, todo pacto queda roto y ellas mismas arrebatan su miel y destruyen los panales. Él vigila los trabajos; las abejas le admiran, le rodean zumbando y como agasajándole a porfía; a veces le levantan en hombros, le cubren con sus cuerpos en la guerra y tienen a gloria arrostrar la muerte por él.

Por estas señales y estos ejemplos han creído algunos que hay en las abejas como un reflejo de la divina mente y un espíritu celestial, por cuanto, estando difundido Dios por todas partes, en la tierra, en los espacios del mar y en el inmenso cielo, es fuerza que de él hayan tornado, al nacer, algún aliento vital todos los animales mayores y menores, y los hombres y todo el linaje de las fieras; a él han de volver, dicen, todos los seres animados después de disueltos, mas no para morir, sino para volar en vida a las estrellas y perpetuarse en el alto cielo.

[...] Si temes que el invierno ha de ser riguroso, no les quites toda la miel; déjales provisión para en adelante, y compadécete de sus quebrantados ánimos y de su miserable suerte. ¿Quién, en tal caso, titubeará en sahumar las colmenas con tomillo y quitarles la cera inútil? Pues muchas veces acontece que, escondido el lagarto, devora los panales, y que las celdillas se llenan de cucarachas enemigas de la luz, o bien el inútil zángano les roba a su sabor el sustento, o el fiero tábano las acomete con desiguales armas, o las daña de otra suerte la raza destructora de las polillas, o la araña, aborrecida de Minerva, suspende sus flojas redes delante de las piqueras. Cuanto más limpias se vean de tales enemigos, más se afanarán por restaurar las ruinas de su decaído linaje, y más llenarán sus celdillas, y con flores labrarán panales.



8 *Dédalo, dios de la mitología griega caracterizado por su ingenio. Era arquitecto y artesano y entre otros logros estaría el famoso laberinto de Creta.*

9 *Piquera: (de pico) agujero o puerta pequeña que se hace en las colmenas para que las abejas puedan entrar y salir.*

10 *Véspero: el planeta Venus como lucero de la tarde. Señala el anochecer.*

Mas si llegaren a enfermar (pues la vida de las abejas está sujeta a los mismos accidentes que la nuestra), por no dudosas señales podrás conocerlo. Las enfermas al momento mudan de color, horrible delgadez desfigura su aspecto; entonces sacan de las colmenas los cuerpos de las que ya no verán más la luz del día y les hacen tristes exequias. A veces se las ve suspendidas por los pies y trabadas entre sí junto a las piqueras, o bien se apiñan todas en lo interior de su cerrada vivienda, desfallecidas de hambre y entumecidas por el rigor del frío. [...]

Estas cosas cantaba yo sobre el cultivo de los campos, de los ganados y de los árboles, mientras el gran César esgrimía el rayo de la guerra en las orillas del hondo Éufrates, dictaba vencedor sus leyes a los pueblos domeñados y se abría el camino del Olimpo. Sustentábame por entonces en su regazo la dulce Parténope, a mí, Virgilio, que, dedicando la flor de mi juventud a oscuros solaces, forjé con la ufanía propia de los pocos años, versos pastoriles, y te canté, ¡oh Títiro!, tendido a la sombra de una frondosa haya."

Virgilio. Fragmento del Canto IV de las Geórgicas



Glosario

piquera | cíclopes
yunque | sahumar



Actividades

1. Averiguar datos del poeta Virgilio.
2. Analizar y comentar el texto virgiliano. Para ello conviene buscar el significado de algunas palabras (númenes, vanos, solaces, etc.) y se pueden plantear algunos tópicos o cuestiones:
   a. Destinatario del libro.
   b. Objetivos que persigue Virgilio con su escritura.
   c. El nombre de Mecenas y su uso cotidiano en la actualidad.
   d. Características y vida en común de las abejas.
   e. Motivos del uso del campo semántico o léxico de la guerra para el mundo agrícola o más precisamente apicultor.
   f. Reflejo de la mente divina en el mundo animal y en concreto, en el de las abejas.
   g. Referentes de las analogías y metáforas que utiliza Virgilio. Motivaciones prácticas para su uso.
   h. Metáfora que utiliza Virgilio para su propia vida.
   i. Vida de César Augusto mientras Virgilio escribe.
3. Ilustrar el texto virgiliano y componer un texto que describa el dibujo.

3.9. *Épodo 2, de Horacio*

1 Dichoso aquél que vive, lejos de los negocios,
como la antigua grey de los mortales;
y, con sus propios bueyes, labra el campo paterno,
libre del interés y de la usura.

2 No le despierta el fiero toque de la trompeta,
ni le aterra la mar embravecida;
y esquiva el foro público,
y el umbral altanero de las aristocráticas mansiones.

3 Enlaza, sabiamente, los elevados álamos
con el pujante brote de las vides;
o, en apartado valle, vigila los rebaños
de las reses que mugen y campean;

4 o poda con su hoz las inútiles ramas,
trasplantando las más reverdecidas;
o pone en limpios cántaros las estrujadas mieles,
o trasquila a las tímidas ovejas.

5 Y cuando alza el otoño su cabeza en los campos,
ornada con los frutos más suaves,
¡cómo goza cogiendo las injertadas peras
y unas uvas más rojas que la púrpura

6 para obsequiarte a ti, Príapo[11] ,
y a ti, Padre Silvano[12], protector de sus linderos!
Le gusta descansar bajo la vieja encina,
o en el tupido césped de algún prado

7 mientras, las aguas corren por sus cauces profundos,
los pájaros se quejan en los bosques
y las fuentes murmuran en sus manantiales,
invitando a una leve somnolencia.

8 Y cuando el crudo invierno de Júpiter tonante
aguaceros y nieve nos depara,
empuja hacia las redes con una gran jauría,
de aquí y de allá, a los fieros jabalíes;

9 o extiende claras mallas con una breve pértiga
para atrapar a los voraces tordos;
o a la asustada liebre, y a la emigrante grulla,
apresa con el lazo como un triunfo.



11 Dios menor patrono de la fertilidad, de los rebaños y en especial de las ovejas.
12 Deidad de la mitología romana que cuida de los campos y protege especialmente sus límites.

10 Con todas estas cosas, ¿quién hay
que no se olvide de las penosas cuitas del amor?
Es más, si una mujer, atenta y pudorosa,
cuida su casa y a sus dulces hijos,

11 y, cual una sabina,
curtida por el sol como la esposa de un veloz apulio,
pone los troncos secos en el fuego sagrado
a la llegada del cansado esposo,

12 y, encerrando el ganado en trenzados apriscos,
deja vacías las repletas ubres,
y, sacando del ánfora más preciada el buen mosto,
le prepara manjares no comprados,
[...]
16 Con esta rica cena,
¡qué grato es contemplar a las ovejas retornando a casa,
a los pausados bueyes arrastrando el arado
-puesto al revés- con su cansino cuello,

17 y a los esclavos, signo de una rica familia,
alrededor de los radiantes Lares[13] !

18 Cuando dijo estas cosas el usurero Alfio,
que desde ahora un labrador sería,
tomó todo el dinero que recogió en los Idus[14]
y lo prestó de nuevo en las Calendas[15].

Épodo 2. Horacio
Traducción de Esteban TORRE de la Universidad de Sevilla,
publicado en Herméneus. Revista de Traducción e Interpretación Núm. 1 - Año 1999



Horacio, junto con Virgilio, marcan la poesía de la Roma clásica. Su nombre completo es Quinto Horacio Flaco y vivió entre los años 65 a C y 8 a C.

El épodo es una construcción lírica que se caracteriza por alternar versos cortos y largos y que se solía usar para la crítica o burla de algún aspecto de la sociedad. Este épodo, el número 2 de su producción ha pasado a ser un texto clásico, muy reproducido y comentado en la historia de la literatura y de las costumbres. En él exalta la vida del campo. El protagonista es un conocido usurero, Alfio, que quiere comprar un campo para vivir de ese modo bucólico y campestre. Pero a pesar de la exaltación de esa vida de ocio, vuelve a la vida del negocio y presta su dinero para obtener intereses usurarios.



13 Lares: Dioses del hogar a los que rendían culto los antiguos romanos.

14 Idus: En el antiguo calendario romano se refiere a los días 15 de los meses de marzo, mayo, julio y octubre. Y a los días 13 de los demás meses. Eran días de buenos augurios.

15 Calendas: en el antiguo calendario romano era el primer día de cada mes.



sabina | apulio | grey | foro
pértiga | ánfora | mosto



1. Averiguar el significado de: grey, reses, jauría, pértiga, apriscos.
2. Leer atentamente el texto y narrar en prosa el contenido del mismo.
3. Representar gráficamente el escenario que describe Horacio.
4. Horacio pone en boca de Alfio este texto. ¿Qué sugiere al decir que prestó de nuevo su dinero?

3.10. El Coliseo

El verdadero nombre de este edificio es anfiteatro Flavio. Fue mandado construir por el emperador Vespasiano y lo inauguró su hijo, el emperador Tito.

Vespasiano tenía gran ilusión en este proyecto. De hecho, entre las tres recomendaciones que le hizo desde su lecho de muerte a su hijo, estaba ésta: "Termina e inaugura el anfiteatro. Se lo debemos al pueblo romano".



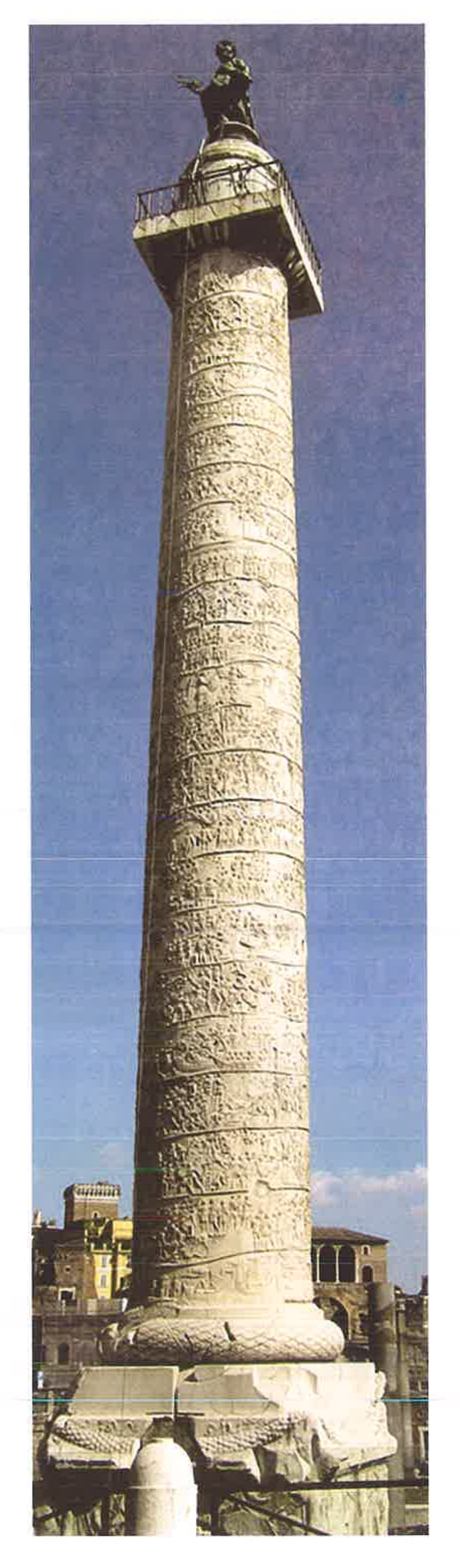




Averiguar cuál era el destino de este lugar. Para qué se lo usaba. Cómo eran las fiestas que allí se desarrollaban. Cómo eran las galerías y los subsuelos. Qué había en ellos y cuánta gente trabajaba en él permanentemente: lanista, bestiario, etc.



3.11. *La columna y el foro de Trajano*



Esta monumental columna aún se conserva en Roma, después de casi 2000 años. En efecto, fue concluida en el año 113, al norte del Foro Romano. En total mide 38 metros de altura.

Fue construida por mandato del Emperador Trajano, en conmemoración de su victoria sobre los dacios, habitantes de lo que es hoy Rumania. En la punta había una estatua del mismo Trajano. Pero en el Renacimiento un Papa hizo colocar una escultura de San Pedro, que es la que permanece hoy. Lo interesante de esta columna es que narra en imágenes la guerra contra los dacios. Allí se ven miles de romanos y dacios que marchan, cruzan el Danubio (representado por un anciano), construyen, combaten, navegan, mueren. Es como la reproducción icónica del diario de guerra de Trajano, seguramente escrito en un rollo. Hoy está perdido este documento, pero se sabe que Trajano escribía, como Escipión y Julio César, durante el transcurso de las guerras.

Trajano obtuvo un botín de guerra fabuloso, con muchísimo oro y plata. Todo eso lo utilizó para hacer el Foro, embellecido con hermosas estatuas, una basílica, tal vez un templo y dos bibliotecas (en las que se supone estaba el diario de guerra de Trajano). Parte de este foro, el Foro de Trajano, es esta columna.

Los dacios no poseían escritura en ese momento, por lo que acudieron, en tiempos posteriores a los hechos narrados, a la columna para enterarse de datos de sus propios antepasados: vestimenta de guerra, armas, etc.

Según el historiador Tácito, los dacios no eran un pueblo de fiar. El Imperio, desde Domiciano, les pagaba por no rebelarse y cuidar las fronteras; pero, al mismo tiempo, ellos saqueaban las ciudades romanas. El rey de los dacios, Decébalo, firmó un tratado de paz después de dos años de guerra con Trajano, pero como lo incumplió el Emperador decidió acabar con

ellos. Ése fue el motivo de la gran guerra. Trajano en persona dirigió las batallas y la búsqueda del tesoro de Decébalo. Éste lo había hecho esconder debajo de un río. Hizo correr el curso del mismo, escondió el tesoro, y luego devolvió el río a su cauce natural.

Otro detalle interesante de los bajorrelieves es la presencia de la diversidad de soldados del ejército de Trajano: hay africanos con rastas, iberos armados con hondas, germanos con el torso desnudo, etc. El mismo emperador a cargo de la guerra no había nacido en Roma sino en Hispania en la zona que hoy es Andalucía. Esto habla de la universalidad del Imperio.

La Dacia pasó a ser una provincia romana más.

Esta columna ha servido de modelo para innumerables columnas y monumentos históricos. La construyó Apolodoro de Damasco, arquitecto que viajaba con Trajano. Éste le iba encargando todo lo necesario para las guerras: fortalezas, puentes, empalizadas. La obra más grandiosa que realizó fue un largo puente (con una técnica muy novedosa) sobre el río Danubio para permitir el pasaje de los carros de guerra y de las torres de asedio hasta la Germania.

La columna de Trajano (de la Trilogía de Trajano, de Santiago Posteguillo[16]. Vol. III: La legión perdida. Novela)

Roma, 112 d.C.

- Por aquí, César- dijo Apolodoro de Damasco-; por aquí.

El arquitecto le estaba mostrando al emperador de Roma lo que para él era, junto con el gran puente sobre el Danubio en Drobeta, su gran obra maestra, al menos, hasta la fecha: el nuevo foro de Roma. Trajano, mientras seguía meditando en su cabeza que necesitaba un motivo, una justificación para su proyecto de cruzar el Éufrates, oía al arquitecto sirio hablando a su lado. Hasta él mismo, el propio César, pese a sus preocupaciones sobre oriente, estaba admirado de lo que veía. Y si él estaba impresionado cuánto más lo estaría el pueblo de Roma cuando se abrieran al público todos aquellos edificios. Y es que, a la espera de poder emprender una nueva gran campaña militar, Trajano había seguido con su plan de levantar grandes construcciones públicas en la capital del Imperio y en muchas ciudades provinciales. De hecho, Apolodoro acababa de regresar de supervisar la finalización de las obras del nuevo Portus Traiani Felicis en Ostia, una ampliación de las instalaciones portuarias de Claudio, que habían quedado pequeñas para recibir todo el tráfico de navíos comerciales que llegaban a Italia desde cualquier rincón del mundo. Y Trajano tenían aún más encargos que hacerle a su genial arquitecto, pero, en ese momento, decidió dejarlo hablar. El hombre se había ganado a pulso ser escuchado aquella jornada, así que Trajano decidió olvidarse, aunque sólo fuera por un rato, de sus planes sobre Partia.



16 Santiago Posteguillo es un profesor español de filología inglesa. Al tener muchos años como profesor y pretender que sus alumnos no se aburran en sus clases, trata de recrear el pasado dándole vida. Así fue como comenzó a escribir sus novelas, que tienen un fuerte componente didáctico. En ellas, según él mismo afirma, se basa en tres tipos de fuentes: primarias, constituidas por las personas de la época que han vivido en el momento que está recreando, restos arqueológicos, etc. Fuentes secundarias: que son las nuevas investigaciones que se realizan actualmente sobre la época. Y fuentes experimentales, constituidas por los museos, viajes y reconstrucciones históricas. Como en toda novela, hay ficción. Lo que él añade de su creatividad, son por ejemplo los diálogos posibles entre los personajes, como es el caso del texto que aquí presentamos. Y los vacíos históricos que trata de completar con verosimilitud.

- Como verá el César -explicaba Apolodoro-, hemos dejado al sur los antiguos foros de Julio César y Augusto; foros por otro lado, que ni siquiera juntos alcanzan las dimensiones de este nuevo complejo. El foro del emperador Trajano será mayor que ningún otro, pero no sólo en extensión, César, sino también en alturas. Este complejo tiene varias plantas y he utilizado no sólo columnas, sino también numerosas cariátides para embellecer los puntos de apoyo sobre los que elevo un piso sobre otro. Tenemos entonces una enorme plaza, a modo de un ágora griega, para disfrute de todos los que paseen por este nuevo foro, o como un posible nuevo lugar de reunión y consciente de ello, por eso, nada más atravesar aquella columnata el edificio de la basílica resalta enormemente, devolviéndonos a un complejo más puramente romano. -Caminaron a paso rápido para cruzar aquella gran nueva plaza en el centro de Roma, seguidos de cerca por la guardia imperial [...].

Llegaron rápidamente a la columnata en cuestión, pero el emperador se detuvo y con él el resto de la comitiva. Trajano se volvió para admirar de nuevo aquel amplio espacio plano, enmarcado por esbeltas columnas y cariátides.

- ¡Por Júpiter! -dijo el César y luego miró a Quieto-. ¿Qué te parece?

- Es inmenso, César -afirmó Lucio Quieto con aplomo-. Una gran obra -añadió mirando al arquitecto.

Apolodoro no estaba acostumbrado a recibir elogios de los militares y se inclinó ante el legatus de confianza del emperador.

- ¿Cruzamos, César? -preguntó entonces el arquitecto señalando hacia la columnata.

- Sí, quiero verlo todo -aceptó Trajano.

Pasaron por entre aquellas columnas que separaban la plaza del ágora de otra segunda plaza en cuyo centro se levantaba la gigantesca basílica Ulpia, llamada a convertirse en el centro de la justicia civil de Roma.

- La idea, César -proseguía Apolodoro mientras rodeaban la nueva basílica- es que, al combinar el ágora con una nueva basílica contigua, y todo rodeado por espacios cubiertos, porticados, soportados por columnas, los hombres de leyes y los comerciantes de la ciudad disponen de un gran centro donde departir de sus asuntos al aire libre en primavera y otoño o a cubierto, protegidos del tórrido sol del verano o de la incómoda humedad del invierno.

- Parece que has pensado en todo.

- Es mi obligación, César.

- Cierto -admitió Trajano-, pero no es frecuente que todos cumplan con sus obligaciones, por eso cuando encuentro a alguien que como tú siempre lo hace no pudo evitar sorprenderme. Creo que no necesito más que los dedos de las manos para contar el número de hombres que no me han defraudado. Y aún así, creo que soy afortunado. [...]

- ¿Qué más hay que ver, arquitecto?

Apolodoro los condujo entonces al otro lado de la basílica Ulpia, donde había otro amplio espacio flanqueado por dos edificios de dos plantas cada uno y un amplio patio central con una enorme columna levantándose hacia el cielo orgullosa y completamente decorada con relieves en espiral, que llamaban la atención aún más por los vivos colores -rojos, amarillos, azules- con los que estaban pintados.

- ¡Has acabado la columna! -dijo Trajano.

- Por completo, César. Bueno, aún hay algunos operarios terminando algunos detalles -precisó el arquitecto señalando a unos artesanos que aún repasaban con pintura azul, subidos a un andamio, un relieve donde se representaba el Danubio y el imponente puente que Trajano había ordenado construir al propio Apolodoro en aquella parte del mundo.

Todos se quedaron admirados observando aquella columna de más de cien pies de altura que se erigía en el centro del nuevo patio, en la que se veían escenas bélicas de las dos campañas de la Dacia. En la amplia base de piedra y mármol había una inscripción a la que Trajano se acercó y leyó en voz alta.

SENATVS.POPVLVSQVE.ROMANVS IMP.CAESARI.DIVI.NERVAE.F.NERVAE TRAIANO.AVG.GERM.DACICO.PONTIF MAXIMO.TRIB.POT.XVII.IMP.VI.COS.VI.P.P AD.DECLARANDUM.QVANTAE.ALTITVDINIS MONS.ET.LOCVS.TANT<IS.OPER>IBVS.SIT.EGESTVS	El Senado y el pueblo de Roma (dedican esto) al emperador y César, hijo del divino Nerva, Trajano Augusto germánico Dácico, pontífice máximo, en su decimoséptimo año como tribuno, habiendo sido aclamado seis veces como imperator, seis veces como cónsul, padre de la patria, para demostrar cómo de alta era la gran colina y el terreno que ha sido excavado para estas grandes obras.

- ¿Realmente, Apolodoro, toda la altura de la columna es la que se ha excava do en la colina para poder levantar todos estos edificios? -preguntó Trajano cuando terminó de leer la inscripción.

- Así es, augusto. El César me pidió un monumento que recordara su gran victoria sobre los dacios, algo diferente al arco de Tito, y aquí tiene el César esta columna, donde escena a escena se puede ver recreado todo lo que aconteció contra los dacios. Además, en efecto, marca la altura de la colina que había aquí antes y que hemos excavado para hacer la gran explanada sobre la que construir el ágora, las bibliotecas, la basílica y el nuevo templo.

Trajano fue rodeando la columna impresionado por la altura y por el perfecto detalle de los relieves. Había un hombre esperando a la puerta de una de las dos bibliotecas, pero el emperador no había reparado en él y nadie quería interrumpir al César mientras rodeaba y miraba la columna que rememoraba sus victorias al norte del Danubio.

- Observo -dijo Trajano con tono irónico- que te has permitido recrear también la construcción de tu puente sobre el Danubio… allí y allí. -Señaló un par de relieves donde se veía a las legiones de Roma cruzando el Danubio sobre lo que sin duda era una reproducción en relieve del puente, justo donde los operarios seguían repasando la pintura.

El arquitecto no sabía bien qué decir. Quizá se había dejado llevar por su vanidad, pero, de alguna forma, había querido dejar constancia de la construcción de su puente en otro lugar; ¿quién podía asegurarle que nadie destruyera su gran obra en la Dacia o que los textos escritos que hablaban de ella no se perdieran? Si lo plasmaba en aquella columna, sería otra forma más de preservar la memoria de su obra maestra de ingeniería.

- Pensé que la construcción del puente fue parte de las campañas de la Dacia, César -argumentó el arquitecto al fin, inseguro de la reacción del emperador.

- ¡Por Júpiter, pues claro que lo fue! -confirmó Trajano para alivio del arquitecto y tranquilidad de todos-. Claro que lo fue, una gran obra que merece ser recordada, sin duda, en una columna … -Fue entonces cuando vio al hombre que esperaba frente a una de las bibliotecas.

- Es Suetonio, César -dijo el arquitecto-. Lo he invitado a venir esta mañana para que nos mostrara las bibliotecas por dentro.

- Parece razonable que el *procurator bibliothecae augusti* sea quien me enseñe las nuevas bibliotecas -confirmó el emperador.

Cayo Suetonio Tranquilo saludó al César, al arquitecto y al resto de los miembros de la comitiva imperial y los invitó a entrar en la biblioteca.

- Tenemos esta entrada con cuatro columnas, augusto -empezó a explicar Suetonio-, pero hemos instalado mamparas de bronce entre las columnas de forma que podamos cerrar el acceso a la biblioteca por la noche o según el horario de apertura que estipulemos. Pero pasemos adentro. Aquí, en la gran sala central, hemos distribuido estas grandes mesas para las consultas o lecturas que se hagan en la propia biblioteca. En este edificio tenemos los textos latinos, mientras que en la otra biblioteca, al otro lado de la gran columna, están los textos griegos…

Pero cuando Suetonio se volvió un momento se percató de que los miembros de la comitiva imperial, incluido el César, miraban a lo alto. Y es que el interior de la biblioteca era imponente, con dos alturas con sendas columnatas que ascendían hacia el cielo hasta elevarse casi noventa pies[17] de altura.

- El techo son bóvedas de aristas, César -intervino Apolodoro al constatar, como Suetonio, que todos parecían más interesados por el edificio que por lo que éste podía llegar a contener-. Bóvedas con dos grandes ventanales en ambos extremos para facilitar el acceso de mucha luz al interior. En el ábside de esta biblioteca y de su gemela he ubicado una gran estatua del emperador. Y el suelo es muy sólido, de bloques de piedra de granito traídos de Egipto, pero recubiertos con mármol multicolor proveniente de Asia. Las paredes son de hormigón y ladrillo para evitar la



17 *Equivale a veintisiete metros de altura.*

humedad; el procurator me insistió enormemente en la necesidad de evitar la humedad en el edificio...

Suetonio, aprovechando el comentario, interrumpió al arquitecto y tomó la palabra de nuevo:

- Sí, augusto, es fundamental mantener la humedad fuera del edificio o, de lo contrario, todos los papiros sufren y se deterioran con rapidez. He ordenado hacer copias de aquellos textos antiguos y modernos más relevantes, pero aún así es imposible copiarlo todo constantemente. Una buena preservación de los documentos es la opción más barata a largo plazo. Quizá en un principio representa un mayor esfuerzo económico y de ingeniería, pero a la larga dará sus frutos. Con estas dos bibliotecas nuevas Roma se podrá comparar pronto con la mismísima Alejandría o con Pérgamo.

Apolodoro enarcó las cejas. Aquello le parecía una exageración, pero era incuestionable que las nuevas bibliotecas engrandecían mucho la capacidad de almacenamiento de papiros en la ciudad de Roma.

- Además -continuó Suetonio-, si me sigue la comitiva imperial, por favor, por aquí -los condujo a los armaria de madera donde se guardaban los rollos de papiro en los nichos de las paredes del edificio-, en esta biblioteca la profundidad de los huecos donde hemos puesto los armaria es superior a la normal: en lugar de que tengan la misma profundidad que los propios armarios de madera, aproximadamente un pie y medio, el fondo de cada hueco es de dos pies. Esto es muy importante, porque entre el fondo del propio armario de madera y la pared misma del edificio queda un espacio vacío. Así la humedad de las paredes, que siempre se acumula con el tiempo, no toca los armaria, sino que se queda en ese espacio vacío, evitando así que afecte a los papiros del interior. Sé que esto ha supuesto un esfuerzo adicional a nuestro arquitecto, pero quiero subrayar su importancia y agradecer también la atención que Apolodoro de Damasco ha puesto en este punto, César.[...]

- Me alegra comprobar que los hombres inteligentes a mi servicio, al servicio de Roma -respondió Trajano satisfecho-, saben colaborar en beneficio del bien común. ¿Lo ves, Quieto? Nuestro bibliotecario y nuestro arquitecto son como los legati en campaña militar. Si actúan coordinados son capaces de conseguirlo todo.

La visita condujo entonces a la comitiva imperial de regreso al exterior de la biblioteca, al pórtico en cuyo centro se levantaba la gran columna en memoria de las campañas de la Dacia.

- Le he reservado una sorpresa final al César -dijo Apolodoro con cierto misterio.

- Imagino que te refieres al templo que has levantado allí, entre las dos bibliotecas, ¿no es así? -comentó el emperador bastante persuadido de estar desentrañando la supuesta sorpresa del arquitecto.

- Oh no. El César ya vio el templo hace unas semanas y no hay nada nuevo añadido en él, salvo los trabajos de limpieza que se han hecho para la próxima inauguración. No, la sorpresa la tiene el César junto a él, sólo que no lo sabe.

- ¿Junto a mí? -preguntó Trajano en voz alta y miró a su alrededor-. Lo único que tengo a mi lado es la columna.

- Precisamente, César -confirmó el arquitecto. Como vio que el emperador fruncía el ceño en señal de no comprender, Apolodoro, con una amplia sonrisa, le hizo una invitación-: ¿Le gustaría al emperador subir a lo alto de la columna? La vista es magnífica.

Trajano miró la columna y parpadeó varias veces.

- ¿Es hueca? ¿Se puede subir?

- Es hueca, César, y se puede subir a lo alto -confirmó Apolodoro abriendo una puerta de bronce en la amplia base de la columna. Trajano se asomó y vio que al fondo se veía una escalinata en caracol que ascendía.

- ¡Magnífico, por Cástor y Pólux! -exclamó Trajano admirado-. Esto no me lo comentaste nunca cuando me enseñabas los planos.

- Quería dejar algo con lo que sorprender al emperador.
- Vamos allá -dijo Trajano lleno de curiosidad, [...]

Ascendieron rápidamente al principio, pero pronto fueron perdiendo energía.
- ¿Cuántos escalones hay? -preguntó Trajano.
- Ciento ochenta y cinco, César -respondió el arquitecto.

Nadie dijo nada en un rato. Se podía ver perfectamente en el interior de la columna porque Apolodoro había tenido la genial idea, otra más, de abrir pequeñas ranuras por las que filtraba la suficiente luz a intervalos regulares, de forma que se veían cada uno de los escalones sin que las ranuras fueran visibles desde el exterior. No, al menos si no sabías de su existencia.

- ¿Y cuántas ... de estas... pequeñas ventanas...hay? -preguntó Trajano, tomando aire casi entre palabra y palabra.
- Cuarenta... y tres... César -dijo Apolodoro.
- ¿Lo tienes todo... contabilizado... calculado? -añadió el emperador.

- Todo... César... la columna mide cien pies... de alto--- hay ciento ochenta y cinco escalones... las cuarenta y tres ventanas... todo hecho con veintinueve grandes bloques de mármol... Cada catorce escalones damos una vuelta completa, César, ... es decir... que necesitaremos trece vueltas completas para llegar a lo alto más tres escalones más...

- En efecto... lo tienes todo... calculado...
Al fin llegaron arriba.

Trajano pudo ver ahora de cerca la estatua a imagen y semejanza suya que coronaba el monumento, así como la magnífica vista que había anticipado el arquitecto.

- Ésos son los miradores que he abierto en las bibliotecas -dijo Apolodoro señalando hacia un lado y al contrario-, de forma que todo el mundo podrá admirar los relieves de la columna desde diferentes alturas, no sólo desde la lejanía del suelo.
-Bien pensado, por Júpiter. Y allí veo los mercados- añadió Trajano señalando hacia la estructura de varias plantas de altura de la gran zona comercial que Apolodoro había construido contigua al nuevo foro. Entre la basílica, las bibliotecas, la columna, el ágora, el nuevo templo y los mercados, aquél era uno de los mayores complejos

arquitectónicos de la ciudad, comparable sólo al Circo Máximo o al Anfiteatro Flavio. Y todo en el nuevo foro eran edificios civiles de uso público, para la justicia, para la cultura o el comercio. Nerón o Domiciano se construyeron grandes palacios, pero él, Trajano, había preferido obras para el beneficio y el uso de todos.

-He acabado, César, los trabajos que el César me encargó -concluyó Apolodoro.

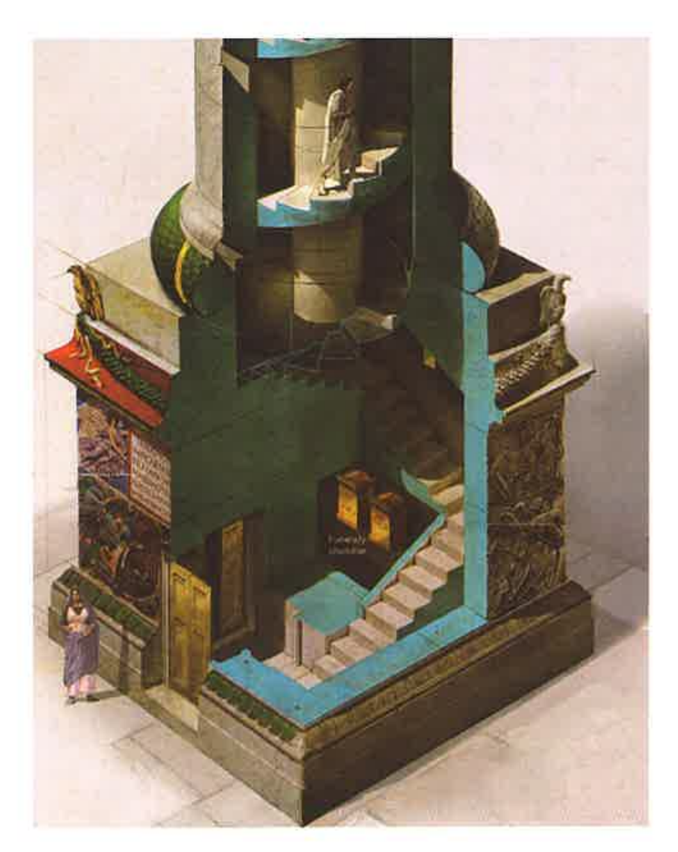
-Ya veo -respondió Trajano-. Te has superado, arquitecto. Además, has dado término a las reformas del puerto de Ostia.

-Sí, César.
-Es decir, que te veo aburrido, sin proyectos -dijo el emperador bromeando.
-Estoy seguro de que el César ya tiene pensado algo en lo que deba trabajar.
-En efecto.
-¿Dónde, augusto? ¿Aquí en Roma?

[...] -Quiero que vayas a Alejandría. En tiempos, parece ser, hubo un canal construido por los faraones que unía la Mar Eritrea con el Mediterráneo. No sé si eso es cierto del todo o no, pero creo que facilitaría mucho el comercio con oriente si los barcos pudieran cruzar de un mar a otro sin problemas, sin tener que trasladar por tierra las mercancías, ¿no crees? [...]

-Saldré para Alejandría de inmediato, César.
-Perfecto -respondió Trajano-, pero después de que inauguremos el foro. Tú, más que ningún otro, tienes derecho a ver las caras llenas de admiración del pueblo romano hacia tu obra. Pero bajemos, tengo más asuntos que requieren mi atención [...]

Posteguillo, Santiago. La legión perdida. Págs. 226 – 237.





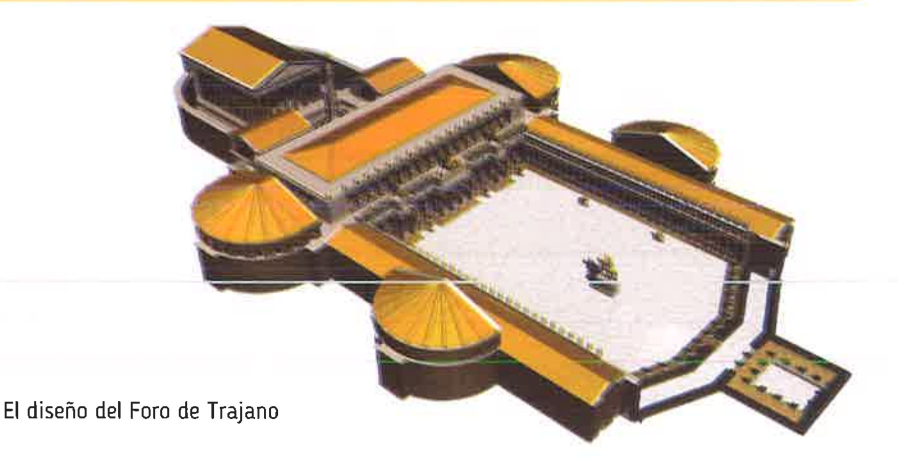
Detalle de la columna de Trajano



Detalle de la columna de Trajano. Sobrerelieve.



1. Leer y comentar en grupos el extracto de la novela de Posteguillo. Justificar las respuestas con citas textuales:
    a. ¿Qué le muestra Apolodoro a Trajano?
    b. ¿Cómo estaba compuesto el nuevo Foro? ¿Qué funciones se cumplirían ahí?
    c. ¿Qué sentimientos despertaba la visión del Foro en quienes lo contemplaban?
    d. ¿Para qué se construyó la nueva basílica?
    e. ¿Qué relación hay entre la altura de la columna y la excavación de la colina?
    f. ¿Qué títulos se le reconocían a Trajano?
    g. ¿Qué reproducían los relieves de la columna? ¿Para qué se plasmaron esas imágenes?
    h. ¿Quién era Suetonio? ¿Cómo eran las bibliotecas? ¿Cuál era su mobiliario? ¿Qué funciones cumplía? ¿Qué textos contenía? ¿Cómo se conservaban?
    i. ¿Qué vocativos se utilizan en el texto para dirigirse a Trajano?
2. Elegir una de las tres opciones. Realizar (con los datos del texto y los que pueda averiguar):
    a. Una descripción de algunos de los monumentos del Foro de Trajano;
    b. Un retrato de Trajano;
    c. Un retrato de Apolodoro.



El diseño del Foro de Trajano



Éste es el emplazamiento actual de la columna, tal como se la puede ver hoy. Los restos del foro romano le sirven de marco. Detrás, sobre el flanco derecho, se ve el palacio del Quirinal, mandado a construir por Vittorio Emanuele I, primer rey de Italia después de la unificación (1864).



La expansión más grande del Imperio se logró durante el Imperio de Trajano.



imperator | legatus
cariátides | ágora



1. Averiguar datos respecto del emperador Trajano y las empresas que llevó a cabo.
2. Marcar en un planisferio actual el imperio de Trajano en su mayor esplendor.
3. Relacionar el actual nombre de la provincia de Dacia y el pueblo que la conquistó.

3.12. *Faetón, de Ovidio*



Faetón en el carro de Apolo. Nicolás Bertin. Cuadro pintado en 1720.

[Faetón, hijo del Sol y de Clímene, se vanagloriaba con sus amigos de ser hijo de Febo. Éstos no le creían, y se burlaban de él, diciéndole que él creía todo cuanto su madre le decía. Esto enfureció a Faetón, quien acudió a su padre Helios a pedirle una prueba de su paternidad].

… llegó y entró de su dudado padre en los techos,
en seguida hacia los patrios rostros lleva sus plantas,
y se apostó lejos, pues no más cercanas soportaba
sus luces: de una purpúrea vestidura velado, sentado estaba
en el solio Febo, luciente de sus claras esmeraldas.
A diestra e izquierda el Día y el Mes y el Año,
y los Siglos, y puestas en espacios iguales las Horas,
y la Primavera, nueva estaba, ceñida de floreciente corona,
estaba desnudo el Verano, y coronas de espigas llevaba;
estaba también el Otoño, de las pisadas uvas sucio,
y glacial el Invierno, arrecidos sus canos cabellos.
Desde ahí, central según su lugar, por la novedad de las cosas atemorizando

al joven el Sol con sus ojos, con los que divisa todo, ve,
y «¿Cuál de tu ruta es la causa? ¿A qué en este recinto», dice, «acudías,

progenie, Faetón, que tu padre no ha de negar?».
Él responde: «Oh luz pública del inmenso mundo,
Febo padre, si me das el uso del nombre éste
prendas dame, genitor, por las que verdadera rama tuya
se me crea y el error arranca del corazón nuestro».

[Febo entonces le dice que le pida lo que quiera, que él lo complacerá]

No bien había cesado, los carros, le ruega él, paternos,
y, para un día, el mando y gobierno de los alípedes[18] caballos.
Le pesó el haberlo jurado al padre, el cual, tres y cuatro veces
sacudiendo su ilustre cabeza: «Temeraria», dijo,
«la voz mía por la tuya se ha hecho. Ojalá mis promesas pudiera
no conceder. Confieso que sólo esto a ti, mi nacido, te negaría;
pero disuadirte me es dado: no es tu voluntad segura.
Grandes pides, Faetón, regalos, y que ni a las fuerzas
esas convienen ni a tan pueriles años.
La suerte tuya es mortal: no es mortal lo que deseas.
A más incluso de lo que los altísimos alcanzar pueden,
ignorante, aspiras; aunque pueda a sí mismo cada uno complacerse,

ninguno, aun así, es capaz de asentarse en el eje
portador del fuego, yo exceptuado.
[…]
Claro es que para que de nuestra sangre tú engendrado te creas
unas prendas ciertas pides: te doy unas prendas ciertas temiendo,
y con el paterno miedo que tu padre soy pruebo. Mira los rostros
aquí míos, y ojalá tus ojos en mi pecho pudieras
inserir y dentro desprender los paternos cuidados.

18 *Alípedes-alípedos: que llevan alas en los pies.*

Y, por último, cuanto tiene el rico cosmos mira en derredor,
y de tantos y tan grandes bienes del cielo y la tierra
y el mar demanda algo: ninguna negativa sufrirás.
Te disuado de esto solo, que por verdadero nombre un castigo,
no un honor es: un castigo, Faetón, en vez de un regalo demandas.
¿Por qué mi cuello sostienes, ignorante, con tus blandos brazos?
[...]
Había acabado sus advertencias. Sus palabras, aun así, él rechaza
y su propósito apremia y flagra en el deseo del carro.
Así pues, lo que podía, su genitor, irresoluto, a los altos
conduce al joven, de Vulcano regalos, a los carros.
[...]
[el padre] de su pecho angustiado reiterando suspiros, dijo:
«Si puedes a estas advertencias al menos obedecer de tu padre,
sé parco, chico, con las aguijadas, y más fuerte usa las bridas.
A la Fortuna lo demás encomiendo,
la cual te ayude, y que mejor que tú por ti vele, deseo.
[...] Coge en la mano las riendas, o, si un mudable pecho
es el tuyo, los consejos, no los carros, usa nuestros.
[...]
Ocupa él con su juvenil cuerpo el leve carro
y se aposta encima, y de que a sus manos las leves riendas hayan tocado
se goza, y las gracias da de ello a su contrariado padre.
[...]
Pero leve el peso era y no el que conocer pudieran
del Sol los caballos, y de su acostumbrado peso el yugo carecía,
y como se escoran, curvas, sin su justo peso las naves,
y por el mar, inestables por su excesiva ligereza, se van,
así, de su carga acostumbrada vacío, da en el aire saltos
y es sacudido hondamente, y semejante es el carro a uno inane.
Lo cual en cuanto sintieron, se lanzan, y el trillado espacio
abandonan los cuadríyugos, y no en el orden que antes corren.
Él se asusta, y no por dónde dobla las riendas a él encomendadas,
ni sabe por dónde sea el camino, ni si lo supiera se lo imperaría a ellos.

[No podía gobernar a los caballos. Soltó las bridas y los caballos enloquecieron. Primero el carro se fue demasiado alto: la tierra se enfrió; luego bajó demasiado: la vegetación ardió y se secó todo. Las ciudades con sus murallas perecieron. Convirtió en desierto gran parte de África y quemó la piel de los etíopes, que se volvió negra].

Entonces en verdad Faetón por todas partes el orbe
mira incendiado, y no soporta tan grandes calores,
e hirvientes auras, como de una fragua profunda,
con la boca atrae, y los carros suyos encandecerse siente;
y no ya las cenizas, y de ellas arrojada la brasa,
soportar puede, y envuelto está por todos lados de caliente humo,
y a dónde vaya o dónde esté, por una calina[19] como de pez cubierto,
no sabe, y al arbitrio de los voladores caballos es arrebatado.
[...]



19 *Calina: (del latín caligo, oscuridad). Accidente atmosférico que enturbia el aire y suele producirse por vapores de agua.*

Mas Faetón, con llama devastándole sus rútilos cabellos,
rodando cae en picado, y en un largo trecho por los aires
va, como a las veces desde el cielo una estrella, sereno,
aunque no ha caído, puede que ha caído parecer.
Al cual, lejos de su patria, en el opuesto orbe, el máximo
Erídano lo recibió, y le lavó, humeante, la cara.
Las náyades Vespertinas, por la trífida llama humeante,
su cuerpo dan a un túmulo, e inscriben también con esta canción la roca:
AQUÍ • SITO • QUEDA • FAETÓN • DEL • CARRO • AURIGA
PATERNO • QUE • SI • NO • LO • DOMINÓ • AUN • ASÍ • SUCUMBIÓ
A • UNAS • GRANDES • OSADÍAS
Pues su padre, cubiertos por su luto afligido, digno de compasión,
había escondido sus semblantes, y si es que lo creemos, que un único
día pasó sin sol refieren; los incendios luz
prestaban, y algún uso hubo en el mal aquel.

Ovidio. *Las Metamorfosis.* Fragmento.
Ovidio es un poeta romano que vive entre el 43 a.C. y el 17 d. C.
Recoge y latiniza los grandes mitos griegos y romanos.



**aura | fortuna | túmulo | rútilos | solio | arrecidos
progenie | genitor | temeraria | inserir | flagra
parco | aguijadas | yugo**



1. Definir los siguientes términos: coruscos; penates; orbe; canoro; alípedes; vísceras; auriga.
2. Averiguar datos acerca de Ovidio y de su obra Metamorfosis.
3. Copiar del texto cinco epítetos, dos símiles y dos analogías.
4. Imaginar, dibujar y colorear la corte de Febo.
5. Narrar brevemente en prosa los sucesos que expresa el poema. (Puede servir de guía el siguiente esquema:
   a. Duda de Faetón acerca de su padre;
   b. Entrevista con Febo;
   c. Propuesta del padre de la elección de un regalo;
   d. Elección de Faetón;
   e. Temores del padre;
   f. Resultado final.
6. ¿Qué enseña la fábula sobre la prudencia al prometer? ¿Conoce algún hecho bíblico en que suceda algo parecido? Anotar la cita.
7. ¿Qué enseña la fábula sobre el carácter de los jóvenes? Compararlo con lo que dice la Retórica de Aristóteles.



3.13. *De la amistad, Marco Tulio Cicerón*

De *amicitia*, también conocido como *Lelio*, que es el nombre de su personaje principal, es un tratado compuesto por Cicerón en el año 44 a.C. En el mismo, el autor presenta un diálogo en el que Mucio Escévola y Cayo Fanio le preguntan a Lelio, a quien reconocen como un maestro en la cuestión, acerca de la amistad. Este reconocimiento surge de la experiencia: hace poco que ha fallecido un gran amigo de Lelio, Escipión Emiliano, y el modo en que ambos llevaron su amistad, hace que quienes los conocieron, los consideren referentes acerca del tema. Por eso le preguntan, porque las palabras conmueven, pero los ejemplos arrastran, y estos dos amigos son reconocidos por haber llevado su amistad de modo rectísimo. La naturaleza, las causas y los fines, su valor, las leyes que rigen una verdadera amistad, serán objeto de las preguntas que se dirigen al maestro, quien con toda humildad, responderá aquello que ha reflexionado largamente, pues entiende que primero ha debido contemplar lo que luego habrá de transmitir.

Exposición inicial sobre los rasgos en los que se basa la amistad

Lelio: Yo no me opondría si tuviera confianza en mis propias capacidades, pues éste es un tema noble y no tenemos ninguna obligación pendiente, como ha dicho Fanio. Pero ¿quién soy yo? ¿Qué capacidad tengo yo? Esa es una costumbre de los eruditos, especialmente de los griegos, de tal manera que se les plantea de sopetón un tema de debate: esa es una gran tarea y requiere no poco entrenamiento. Por este motivo, creo que debéis buscar las respuestas sobre todo lo que puede debatirse acerca de la amistad en aquellos que las explican en público: yo solamente os puedo recomendar que pongáis la amistad por encima de cualquier otro asunto humano. No hay ninguna otra cosa en la naturaleza humana que sea tan adecuado, tan beneficioso en situaciones de bonanza y de desdicha. Esto es lo primero que he notado: que la amistad no puede existir más que entre buenas personas.

[...] quienes viven de tal manera que su lealtad, entereza, equidad y generosidad quedan demostradas y no hay rastro en sus conductas de pasión, capricho, insolencia sino que tienen un carácter firme, a estos debemos pensar que estamos en la obligación de considerarlos "buenos hombres". Siguen, hasta donde pueden los seres humanos, a la Naturaleza, la mejor guía para vivir bien. A mi juicio, me parece que existe entre todos los seres humanos, por mor de su nacimiento, unos ciertos lazos, más importantes cuanto mayor es la cercanía. Así, los conciudadanos son preferibles a los extranjeros y los vecinos a los forasteros. Con estos individuos más cercanos, nuestra propia naturaleza ha engendrado un sentimiento de cercanía, aunque no es lo bastante sólido, puesto que la amistad es superior a la cercanía. A la cercanía se le pueden quitar los buenos deseos, a la amistad no; si se pierde esa benevolencia, el título de amistad desaparece, el de cercanía no. Podemos comprender pues la gran fuerza que tiene la amistad a partir del hecho que este sentimiento ha sido el resultado de una concentración y reducción de los ilimitados lazos que se dan entre seres humanos por obra de la naturaleza, de tal manera que todo su amor se quedará ligado a dos personas o, como mucho, a unas pocas.

La amistad no es más que la igualdad de pareceres en todos los asuntos, divinos o humanos, unida a la benevolencia y el cariño mutuos: a excepción de la sabiduría, no sé si los dioses han concedido a los humanos ninguna otra cosa mejor que ésta. Hay quienes prefieren la riqueza, otros la buena salud, éstos el poder, aquéllos los cargos políticos, e incluso hay muchos que anteponen sus caprichos, si bien esto último es propio de las bestias. El resto de cosas que he comentado arriba son perece-

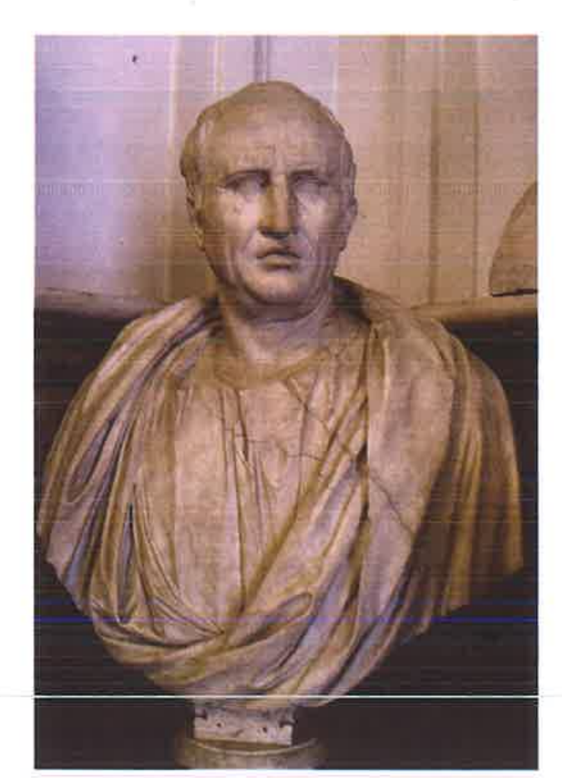
deras e inciertas y son consecuencia no tanto de nuestros planes como de los azares de la fortuna. Por otro lado, hay quienes consideran la virtud el más excelso bien —ellos, ciertamente, actúan de forma ilustre— pero la propia virtud a la que se refieren engendra y alberga en su interior a la amistad, ya que en modo alguno puede existir la amistad sin la virtud. Interpretemos ahora qué significa la virtud a partir de nuestras acciones en el día a día y de nuestras palabras: no la debemos examinar con grandilocuencia, como hacen algunos eruditos sino enumerando a aquellos que son considerados unos buenos hombres, como los Paulos, Catones, Galos, Escipiones, Filos... Éstos se sintieron satisfechos con la vida en comunidad; pasaremos por alto a esos hombres tan perfectos que todavía no se ha descubierto ninguno. Así pues, una amistad entre dos hombres de tal clase tiene tantos momentos para disfrutarse que apenas soy capaz de nombrarlos. En primer lugar, ¿cómo puede ser una vida "vivaz", en palabras de Ennio, aquella que no descansa en los buenos deseos compartidos con un amigo? ¿Qué puede haber más dulce que tener con quien te atrevas a hablar de cualquier tema, como si fuera contigo mismo? ¿Cómo se disfrutaría tanto en la prosperidad si no tuvieras quien se alegrara de ella tanto como tú mismo? Y sería difícil soportar la adversidad sin el que las soporta incluso con mayor peso que tú. Por último, cada uno de cuantos objetivos los humanos nos trazamos son útiles casi para una sola cosa: las riquezas, para usarlas; el poder, para cultivarlo; los cargos políticos, para alabarlos; los caprichos, para disfrutarlos; la salud, para evitar dolor y cumplir con los rigores del cuerpo... En cambio, la amistad tiene muchísimas aplicaciones; donde te gires, la verás a mano, de ningún lugar queda excluida, nunca llega a deshoras ni resulta irritante: como dice el refrán, ni el agua ni el fuego se usan en más sitios que la amistad. Y yo no estoy hablando ahora de la amistad vulgar o regular que, sin embargo, también es provechosa y agradable, sino de aquella que es auténtica y perfecta, tal y como fue la de aquellos pocos que se suelen nombrar. Pues la amistad hace también que una buena racha resulte más brillante y que, en cambio, las malas rachas sean más ligeras, al repartirlas y dividirlas.

Puesto que la amistad alberga tan gran número de ventajas, y tan importantes, entonces resulta preferible a cualquier otra cosa, ya que ilumina el futuro de buenas esperanzas y no permite que los ánimos se debiliten o decaigan. Quien mire a un amigo verdadero, que lo mire como si se tratara de una imagen de sí mismo. Gracias a ella, los ausentes están presentes, los débiles tienen fuerza y, lo que resulta más difícil de decir, incluso los muertos viven: tan grandes son las honras, los recuerdos y los deseos de sus amigos que los acompañan. Por este motivo, la muerte de aquellos parece feliz, mientras que la vida de estos resulta digna de encomio; pero si eliminaras del mundo esta unión de buenos deseos, no podría permanecer erguida ninguna familia ni ciudad, ni siquiera la agricultura quedaría. Y si no se entiende cuán grande es la fuerza de la amistad y la concordia, podemos captarla en las disputas y discordias: ¿qué casa hay tan sólida, qué comunidad tan firme que no pueda derrumbarse hasta los cimientos a causa de los odios y las divisiones? A partir de esto se puede juzgar cómo de buena es la amistad.

Todos conocemos, sin duda, que cierto erudito de Agrigento cantó, inspirado por los dioses, en unos poemas griegos que la amistad unía todo aquello en la naturaleza y el mundo que estaba inmóvil y en movimiento, pero que la discordia lo separaba. Y desde luego cualquier mortal entiende esta opinión y la aprueba: así, si algún amigo, cumpliendo con su deber, se adentra o comparte los peligros de su amigo, ¿quién no ensalzaría este acto con las máximas alabanzas? [...].

Hasta aquí me parece que he podido decir cuáles son mis percepciones sobre la amistad; si quedan más cosas —y creo que son muchas—, preguntadles a aquellos, si os parece bien, que debaten estos temas.

Fanio: Nosotros preferimos preguntártelas a ti; aunque muchas veces les he oído e incluso les he preguntado no sin quererlo, pero tu discurso sigue como un guión diferente. [...] Así pues, cuando reflexiono sobre la amistad, muchas veces me suele parecer que el principal punto que hemos de tomar en consideración es si se busca la amistad por la debilidad y las carencias propias para, dando y recibiendo favores, aceptar y devolver al otro aquello que cada uno por separado sería menos capaz de realizar. O, si por el contrario, este aspecto es inherente a la amistad pero hay motivo más antiguo, bello y procedente en mayor medida de la propia naturaleza: ciertamente, el amor —de donde surge la palabra amistad— es el que dirige hacia esta unión de buenos deseos, ya que desde luego perciben sus beneficios incluso aquellos que fingen cultivar una amistad y reciben sus servicios por causa del momento. Mas nada hay fingido en la amistad, nada se disimula y todo cuanto hay en ella es auténtico y voluntario. Es por esto que, a mi parecer, la amistad nace de la naturaleza antes que de la necesidad, por una extensión del espíritu con un cierto tipo de amor antes que de una reflexión sobre cuánto provecho se le podrá sacar. El hecho de que la amistad sea así puede percibirse incluso en algunos animales salvajes, los cuales aman a sus crías y reciben su amor hasta tal punto que fácilmente se muestran sus impulsos. Este aspecto es mucho más claro entre los hombres. En primer lugar, por ese cariño que hay entre los hijos y sus padres, que no puede disolverse excepto con algún crimen aborrecible; después, cuando está presente el similar impulso del amor, si nos topamos con alguien con cuyas costumbres y naturaleza congeniamos, ya que nos parece contemplar en él como una especie de atisbo de la honradez y la virtud. Pues nada hay más merecedor de nuestro amor que la virtud, y nada que nos atraiga más hacia el placer.



Marco Tulio Cicerón fue un orador, político y filósofo latino. Estudió en Roma, donde asistió a lecciones con los grandes maestros de su época. Ejerció la abogacía y se dedicó a la política, interviniendo activamente en la vida pública de Roma. Se destacó además como uno de los mejores oradores de su tiempo; algunos de sus discursos, también muy famosos, son como perlas del arte de la oratoria. Sobre ese tema, también compuso algunas obras, que sirven aún hoy a quienes quieren estudiar Retórica para expresarse con corrección y belleza.



1. Averiguar datos de la vida, obra e ideas de Cicerón, en especial su concepto de la humanitas.
2. Comentar sobre el texto de Cicerón:
   a. ¿Cuáles son las condiciones que deben tener las personas para poder ser amigos de verdad?
   b. Justificar la siguiente afirmación: "Sólo es bueno aquel hombre que obra de acuerdo con la ley natural". Averiguar: ¿qué es la ley natural?
   c. ¿Por qué Lelio afirma que no puede existir la amistad sin la virtud?
   d. ¿En qué consiste la igualdad de pareceres?
   e. ¿Por qué la amistad no se reduce a dar y esperar recibir del amigo algo a cambio? Extraer del texto argumentos para defender esa afirmación.
   f. ¿Qué le agrega el pensamiento cristiano a esta noción de amistad?
3. Escribir una carta a un amigo en la que se explican las características de la verdadera amistad para Cicerón.
4. Confeccionar algunos carteles para el aula con frases sobre la amistad de Cicerón.

3.14. *Carta de Séneca*

Séneca a Lucilio saluda

Percibo, Lucilo, que no tanto me enmiendo como me transfiguro. No pretendo ni espero que ya nada quede en mí que no haya que cambiar. ¿Por qué no tendría todavía mucho que sujetar, que extenuar, que fortificar? Y esto es ya en sí la prueba de una mejoría del espíritu: que los vicios que hasta ahora ignoraba, veo. Algunos enfermos son dignos de halago cuando se descubren a sí mismos enfermos.

Quisiera por eso compartir contigo esta tan súbita mutación mía; entonces nuestra amistad comenzaría a tener esa confianza más certera, aquella de la verdadera amistad, la que ninguna espera, ningún temor ni el cuidado de interés alguno puede romper, aquella con la cual los hombres mueren, por la cual mueren.

Muchos puedo mencionarte que, no de amigo, pero de amistad carecieron. Esto no puede suceder cuando el ánimo de compartir es impulsado por la voluntad de buscar lo noble. ¿Y por qué no es posible? Porque saben que todo lo tienen en común y aún más todavía: la adversidad. No puedes concebir en tu espíritu cuánto impulso me aporta consigo cada día.

"Envíanos entonces" - dices - "todo aquello cuya eficacia tan bien conoces". Yo deseo ciertamente transfundir todo en ti. Y en esto, si en algo aprender me regocija, es para enseñar. Ningún conocimiento me deleitaría, si eximio y saludable que fuere, si yo fuese su único depositario. Si me fuera dada sabiduría bajo tal condición, para enclaustrarla y no transmitirla, la rechazaría: de ningún bien la posesión es jocunda[21] sin socio.



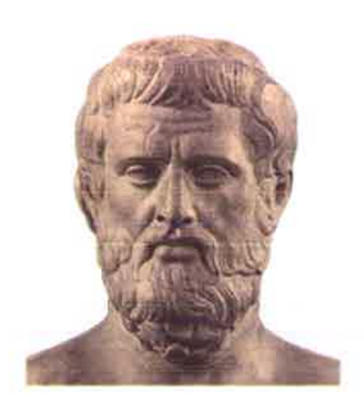
21 Jocundo: (del lat. Iucundus). Plácido, alegre, agradable.

Te enviaré en consecuencia los libros mismos y, para que no dilapides esfuerzos buscando aquí y allá las citas más provechosas, colocaré marcas que te lleven inmediatamente a los pasajes que apruebo y admiro. Sin embargo, de mayor provecho te serían la palabra de viva voz y la vida en común que la palabra escrita. Es necesario que vengas en persona, primero, porque los hombres creen más ampliamente a sus ojos que a sus orejas; segundo, porque largo camino es el de los preceptos, breve y eficaz el del ejemplo.

Cleantes no habría reflejado tan bien a Zenón con sólo haberlo escuchado: estuvo presente en su vida, penetró sus secretos, observó si vivía de conformidad con sus principios. Platón, Aristóteles y toda la hueste de los que por las diversas vías de la sabiduría se dispersaron, fueron conducidos más por las costumbres que por las palabras de Sócrates. La camaradería, no la escuela de Epicuro, hizo de Metrodoro, de Hermarcho, de Polieno grandes hombres. No tanto te convoco para que progreses sino para que hagas progresar: mucho es en efecto lo que el uno al otro aportaremos. Entretanto, te revelo aquella pequeña recompensa cotidiana que te debo, que hoy en lo de Hecatón me deleitó: *Me pregunta* -dice -" *¿qué he ganado? Comencé a ser mi amigo.*" Mucho progresó: ¡nunca estará solo! Sábelo, ese amigo existe para todos.

Que sigas bien.

Carta a Lucilo Nº 6. Traducida del latín por Antonius Djacnov (2009)



Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba (Hispania), hacia el año 4 antes de Jesucristo y falleció en Roma, en el 65 de nuestra era. Procedía de una familia pudiente. Su padre fue un retórico de prestigio, que habría de ser importante luego para los filósofos de la Escolástica. Como tal, el padre de Lucio tuvo especial cuidado de que su hijo recibiera en Roma una sólida formación en el arte del bien decir, pero lo cierto es que el espíritu de Séneca quiso abarcar un conocimiento más amplio todavía, por lo que se interesó especialmente en aprender las diversas doctrinas filosóficas de la época, las cuales recibió de varios maestros, por aquel entonces, muy prestigiosos.

El pensamiento de Séneca, expuesto en estas cartas o epístolas que le dirige a un discípulo suyo, supuso una elevación moral respecto del tratamiento de los temas filosóficos y éticos que le preocupaban. Aun con el influjo de ciertas doctrinas erróneas, que estaban vigentes en la época de nuestro autor, Séneca supo ganarse la admiración y el aprecio de muchos cristianos, que le reconocieron haber logrado un acercamiento a la doctrina católica, de un modo únicamente racional todavía, pues no contaba su inteligencia con el auxilio de la Revelación, o al menos, no pudo conocer plenamente la Verdad hecha carne en Nuestro Señor Jesucristo.



Estatua de Séneca. Córdoba. España

Agripina lo designó preceptor de su hijo Nerón. Influyó positivamente en éste pero, aconsejado por sus enemigos, Nerón, cuando fue emperador, ordenó dar muerte a su maestro.



1. Comentar el texto de Séneca respecto de la amistad.
¿Qué es para él la amistad? ¿Por qué piensa que está en vías de mejora? ¿Para qué quiere aprender? ¿Qué significan las siguientes expresiones?:
De ningún bien la posesión es jocunda sin socio.
Largo camino es el de los preceptos, breve y eficaz el del ejemplo.
"Comencé a ser mi amigo."
2. Escribir una carta a un amigo contándole lo que usted piensa que es la amistad.

3.15. El Derecho romano

En el campo de las ciencias los romanos se destacan en las de carácter práctico. Fueron los padres del Derecho tal como lo recibió Occidente.

Como fuentes del Derecho se pueden destacar dos momentos y personajes importantes: Gayo, del siglo II y Justiniano, del siglo VI. Ambos juristas compilaron y redactaron las bases del Derecho, que fueron el fundamento del Derecho de Occidente y Oriente, en parte. Su estudio dio origen a las facultades de Derecho, comenzando por la de Bolonia en la Edad Media.

Los romanos fueron los únicos juristas que dedicaron parte de su actividad a la elaboración de manuales claros, lineales, accesibles, para dar noción sencilla, ordenada y sistemática de las principales instituciones por las que se regía la sociedad romana.

Se llamó *Instituciones* (del latín *instituere*, que significa enseñar, iniciar, ordenar) al conjunto de libros o manuales destinados a la enseñanza introductoria del Derecho Romano. Sus orígenes están en estos dos personajes nombrados.

Los jurisconsultos romanos tenían dos potestades: escribir y enseñar el Derecho. De la conjunción de ambas facultades surgen las Instituciones (*o instituta, en latín*).

Gayo vivió entre los años 120 y 178 de la era cristiana, fue un profesor de Derecho, de quien se sabe poco y nada. Las Instituciones son las clases que él daba. Son la fuente directa de todos los manuales posteriores.

Justiniano fue Emperador bizantino (482-565), es decir, representante del Imperio Romano de Oriente. Revitaliza con su mujer, la emperatriz Teodora, el Imperio, e incluso reconquista amplios territorios perdidos de Occidente, especialmente gran parte de las riberas del Mediterráneo. Pero tal vez lo más importante de su reinado fue la codificación del derecho romano. Con una comisión de expertos recopiló, simplificó, armonizó y unificó en un Cuerpo de Derecho Civil todas las leyes vigentes, los dictámenes jurídicos y algunas prácticas habituales. También hizo el Manual para la enseñanza del Derecho, que son las *Instituciones o Instituta*.

Institutas de Gayo

1. [Todos los pueblos que están regidos por las leyes y las costumbres, siguen en parte un derecho que les es propio, en parte un derecho que es común a todos los hombres. En efecto, el derecho que cada] pueblo se ha dado a sí mismo le es propio y se llama derecho civil (*ius civile*), es decir el derecho propio de la ciudad (*civitas*), mientras que aquel derecho que la razón natural (*naturalis ratio*) establece entre todos los hombres y es observado por igual por todos los pueblos es llamado derecho de gentes (*ius gentium*), es decir el derecho usado por todas las naciones (*omnes gentes*). Es por eso que el pueblo romano está regido en parte por su propio derecho y en parte por un derecho común a todos los hombres. La discriminación entre estos dos derechos la señalaremos oportunamente en su lugar.

Libro I, 1. *Institutas* de Gayo. Traducción Alfredo di Pietro



1. Hacer un esquema con la división que hace Gayo del Derecho
2. Confeccionar el glosario correspondiente.

Institutas de Justiniano

A imitación de las de Gayo se dividen de la siguiente manera:
Libro I: nociones generales sobre justicia, derecho y sobre gentes.
Libro II: sobre las cosas, maneras de adquirirlas, testamentos, legados y fideicomisos.
Libro III: herencias, abintestato y sucesiones universales, y de las obligaciones que surgen contratos o cuasi contrato.
Libro IV: obligaciones generadas en el delito, cuasidelito y las acciones en general.



La primera edición de las institutas de Justiniano, de 1462, hecha por un discípulo de Gutemberg.
En el centro, el emperador Justiniano.

Digesto de Justiniano. Libro I. Título I

Sobre la justicia y el Derecho

Ulpiano, En El Libro Primero De Instituciones. Al ocuparnos del derecho primero es necesario saber de dónde procede el término "derecho". [Su nombre] viene de "justicia"; pues, como elegantemente define Celso, el derecho es el arte de lo bueno y lo equitativo.

1. En mérito de esto algunos nos llaman "sacerdotes", pues servimos a la justicia y nos dedicamos al conocimiento de lo bueno y lo justo, separando lo justo de lo inicuo, discerniendo lo lícito de lo ilícito, deseando conseguir hombres buenos no sólo por el miedo de las penas sino también por el incentivo de los premios, siguiendo, si no me equivoco, la verdadera filosofía y no una falsa.

2. Dos son las partes de este estudio: público y privado. Derecho público es el que se refiere a la administración del Estado romano, privado el que [se refiere] a la utilidad de los particulares; pues algunas cosas son útiles a lo público, otras a lo privado. El derecho público abarca las cosas sagradas, los sacerdotes y los magistrados. El derecho privado es tripartito, pues se forma de las leyes naturales o de gentes o civiles.

3. Derecho natural es lo que la naturaleza enseña a todos los animales; en verdad este derecho no es exclusivo del género humano, sino que es común a todos los animales que nacen en la tierra, en el mar, y también a las aves. De ahí procede la unión de macho y hembra, que nosotros llamamos "matrimonio", de ahí [procede] la procreación de los hijos, de ahí su crianza; pues vemos que también los demás animales, aún las fieras, son guiados por la pericia de este derecho.

4. El derecho de gentes es aquél que los pueblos usan. Puede entenderse fácilmente que se distingue del [derecho] natural, porque éste es común a todos los animales, el de gentes sólo a los hombres entre sí.

Traducción al castellano de Pedro E. León Mescua. Valencia, junio 2011



1. Hacer un esquema con los tipos de Derecho que establece Justiniano.
2. Confeccionar el glosario correspondiente.

Algunos extractos del Libro I de las Institutas de Justiniano:

Definición de la Justicia

Definición de la Justicia

Justitia est constants et perpetua voluntas jus suum cuique tribuens. ("la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno su derecho")

Esta definición equivale a decir: la ***Justicia*** es una virtud que da a cada uno su derecho; pues, según los principios estoicos, toda virtud exigía constante y perpetua voluntad.

Se fija la definición en la voluntad y no en el hecho, porque ni obra justamente el que da a cada uno su derecho por temor a las leyes, ni hay injusticia cuando el no dar a cada uno su derecho proviene de imposibilidad material o de no creerse obligado. Exige que esta voluntad sea constante, es decir, resuelta, no vacilante; pues no sería justo quien se hallase tan dispuesto a dar a cada uno su derecho, como a negárselo, aun en los casos en que de hecho lo verificase. Quiere que la voluntad sea

además perpetua, no en el sentido de que dure siempre, lo cual no es dado a la fragilidad humana, sino en el que de que la resolución de la voluntad no se halle limitada a tiempo determinado; así no sería justo el que formase resolución inquebrantable de dar a cada uno su derecho, pero sólo el tiempo necesario para

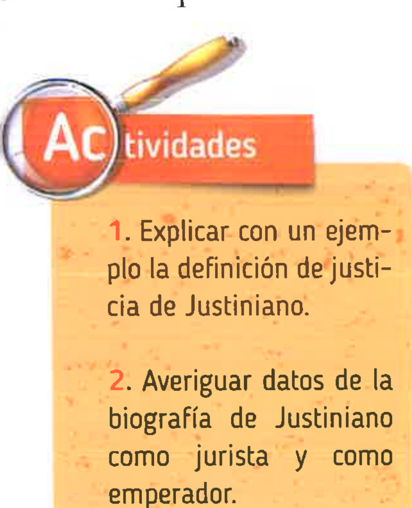


Justiniano era el hijo de Justino I, a quien sucedió en el trono.

captarse la estimación general. No limita, por último, el derecho a que debe extenderse la voluntad, porque en todos los negocios debe consultarse principalmente la ***equidad***.

Definición del Derecho

El Derecho, dice Ulpiano, es *ars boni et aequi*. Así como Jurisprudencia es la ciencia especulativa que, utilizando los conocimientos filosóficos, tiene por objeto determinar en teoría lo que es justo o injusto, el Derecho es el arte, la ciencia práctica, el conjunto de reglas y principios que sirven para realizar en la vida lo que la ciencia ha demostrado ser justo y bueno, para que las reglas abstractas tengan aplicación a los casos especiales que se ofrezcan en la práctica.





3.16. *La música en Roma*

Los romanos heredan el teatro y la música de Grecia. No inventan ningún instrumento nuevo.

Los espectáculos teatrales son también adaptaciones de los pueblos que van conquistando. Las pantomimas etruscas, del 336 a.C. son imitación de representaciones griegas, pero la música no cesa en toda la representación. El teatro decae mucho en Roma ya que se dedica más bien a cuestiones satíricas y a crítica de costumbres. Por ejemplo Plauto (254 - 184 a. C.).

Se aficionaron especialmente a la flauta.

Los espectáculos romanos fueron degenerando cada vez más hacia fenómenos masivos, de lucha de fieras, gladiadores, carreras de diverso tipo, sangre y muerte, hasta llegar a la matanza de los cristianos. Esto también era ocasión de júbilo multitudinario. En el Circo Máximo llegaba a haber 250000 personas enfervorizadas por estos crueles espectáculos, en los que se escuchaban trompetas, cornos y órganos.

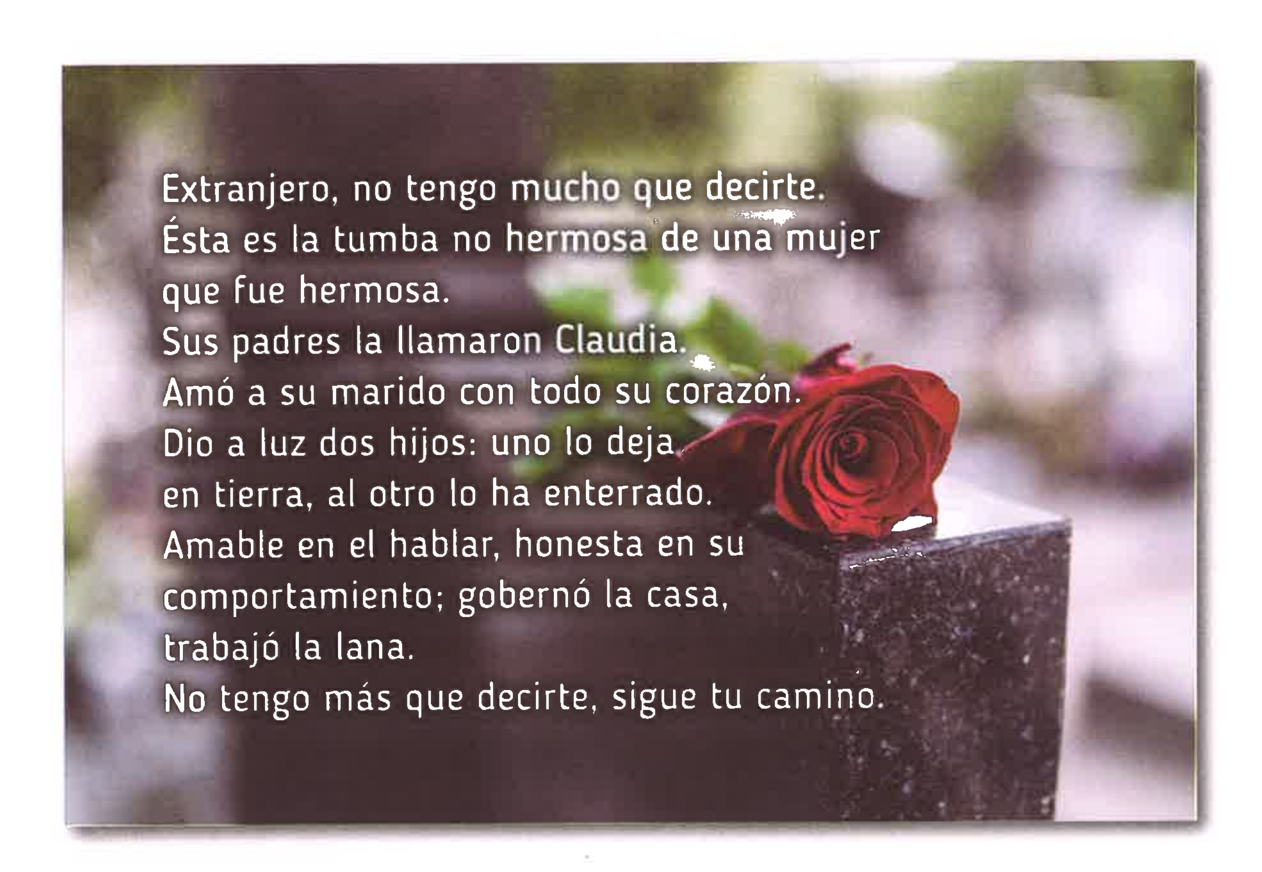
3.17. *La mujer romana: la matrona*

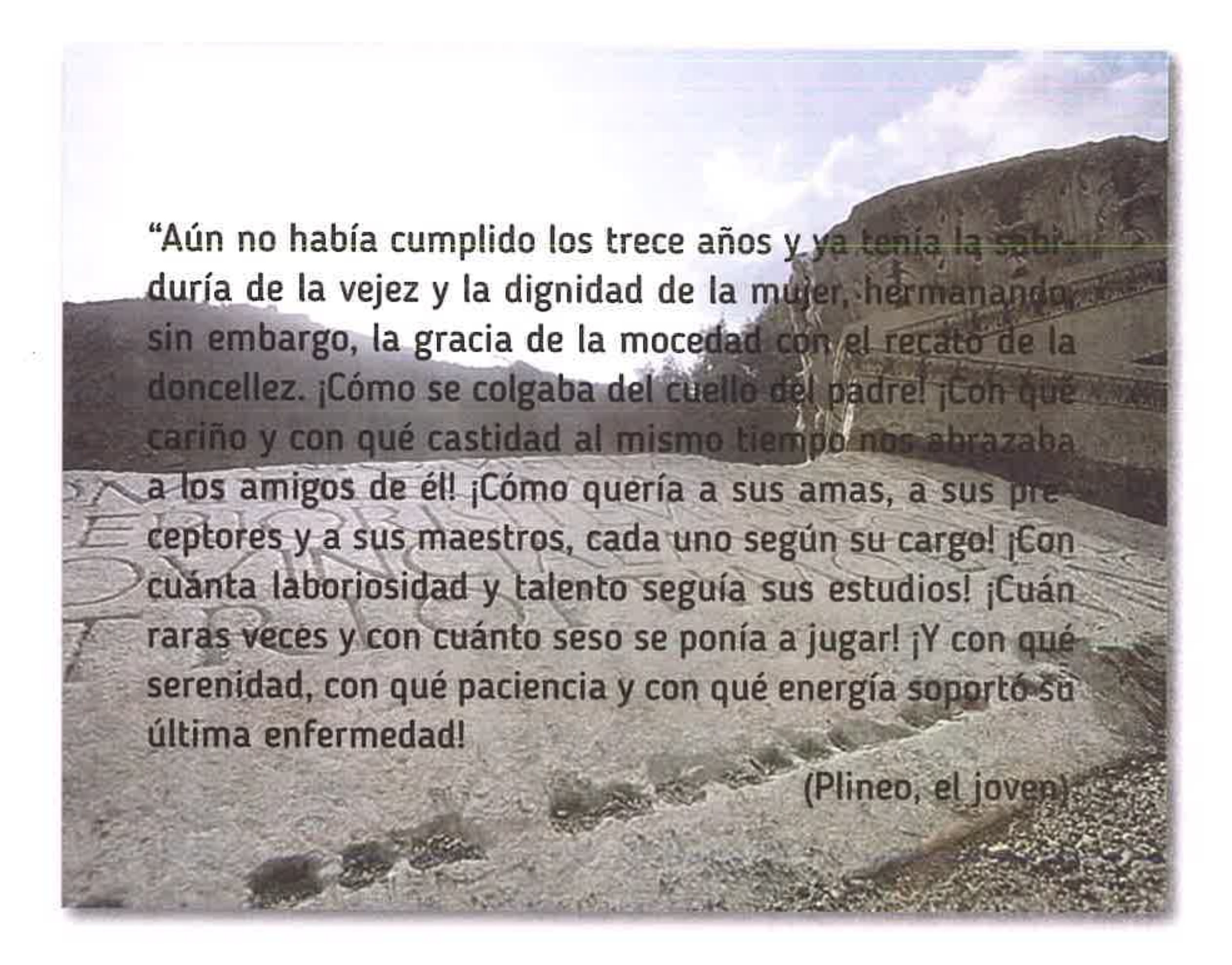
La mujer romana, la matrona, se caracteriza por ser la compañera y colaboradora de su marido. Era la señora (domina) de la casa y participaba en todas las decisiones importantes de la familia.

Algunas de sus cualidades se rescatan de los epitafios (de epi, sobre y taphos, tumba) o epígrafes colocados en las lápidas o láminas colocadas sobre sus sepulcros. A veces eran en forma de versos que se leían en el entierro de los difuntos.

Aquí presentamos tres epitafios:
Casta fuit, domum servavit, lanam fecit

Un famoso epígrafe fúnebre del II siglo a. C. elogia una difunta en la que se ven reflejadas las preclaras virtudes domésticas valoradas por los romanos:





Una matrona ejemplar: Cornelia

Cornelia fue la hija de Escipión el Africano. En su epitafio se destaca que dio a luz a tres hijos, dos varones y una mujer y que fue univira, es decir esposa de un solo hombre. Fue una mujer muy culta que se destacó en Retórica. Escribía muy bien y muestra cómo los romanos se preocupaban porque la mujer leyera a los poetas para poder enseñar a sus hijos las virtudes que la tradición ensalzaba. Tanto Cicerón como Quintiliano destacan los consejos que Cornelia da permanentemente a sus hijos en sus cartas.

Aquí un fragmento de una carta a su hijo Gayo, que quiere vengar la muerte de su hermano Tiberio. Estos fragmentos provienen del historiador Cornelio Nepote que habría escrito sobre los Gracos. La autenticidad de la carta no es totalmente cierta, pero refleja lo que dicen otros testimonios de la época acerca de quién fue en realidad Cornelia. Si se confirmara su autenticidad, serían los primeros textos latinos conservados escritos por una mujer.



Cornelia, madre de los Gracos. Grupo de mármol de Jules Cavelier. Escultura del Museo d'Orsay, París

Cornelio Nepote, De viris illustribus, fragmenta 1:

1. Texto de la carta de Cornelia, madre de los Graco, extraído del mismo libro de Cornelio Nepote.

Dices que es bueno vengarse de los enemigos. A nadie más que a mí eso le parece lo más grande y bueno, pero [sólo] si puede conseguirse manteniendo a salvo la república. Pero eso no puede ser, ya que nuestros enemigos en mucho tiempo y en gran número no perecerán, y es preferible que ellos estén, como ahora están, a que se arruine y perezca la república.

1. Verba ex epistula Corneliae Gracchorum matris ex eodem libro Cornelii Nepotis excerpta

Dices pulchrum esse inimicos ulcisci. Id neque maius neque pulchrius cuiquam atque mihi esse videtur, sed si liceat re publica salva ea persequi. Sed quatenus id fieri non potest, multo tempore multisque partibus inimici nostri non peribunt atque, uti nunc sunt, erunt potius, quam res publica profligetur atque pereat.

Lo mismo de otro pasaje.

Con palabras solemnes me atrevería a jurar que, excepto los que asesinaron a Tiberio Graco, ningún enemigo me ha dado tantos pesares y tantas angustias como tú con este asunto: el que, de todos los hijos que tuve antes, debía aliviar y cuidar de parte [de ellos], para que tuviese el mínimo de inquietud en la vejez, y que en todo lo que hicieses quisieras agradarme en lo posible, y tuvieses como impío hacer algo de gran importancia contra mi opinión, especialmente a mí, a quien le queda un breve tiempo de vida.

¿Ni siquiera esta breve ocasión puede ayudar para que no me contraríes y arruines la república? ¿Luego cuál será el final? ¿Alguna vez dejará nuestra familia de delirar? ¿Alguna vez podrá tener mesura? ¿Alguna vez dejaremos de seguir recibiendo y causando pesares? ¿Alguna vez se avergonzará de agitar y perturbar la república?

Pero si nada de esto puede ser, busca el cargo de tribuno cuando yo muera: ¡por mí haz lo que quieras, con tal que yo no lo sepa!
Cuando yo muera, me honrarás con sacrificios e invocarás el dios paterno. ¿En ese momento no te avergonzarás de elevar preces al dios de aquéllos, a los que vivos y presentes tuviste abandonados y descuidados?

¡No permita Júpiter que perseveres en eso ni que tal locura entre en tu mente! Pero si perseveras, me temo que por tu propia culpa recibirás tal desgracia para toda la vida que nunca podrás sentirte satisfecho con seguridad.

Eadem alio loco.

Verbis conceptis deierare ausim, praeterquam qui Tiberium Gracchum necarunt, neminem inimicum tantum molestiae tantumque laboris, quantum te ob has res, mihi tradidisse: quem oportebat omnium eorum, quos antehac habui liberos, partis [eorum] tolerare atque curare, ut quam minimum sollicitudinis in senecta haberem, utique, quaecumque ageres, ea velles maxime mihi placere, atque uti nefas haberes rerum maiorum adversum meam sententiam quicquam facere, praesertim mihi, cui parva pars vitae superest.

Ne id quidem tam breve spatium potest opitulari, quin et mihi adversere et rem publicam profliges? Denique quae pausa erit? Ecquando desinet familia nostra insanire? Ecquando modus ei rei haberi poterit? Ecquando desinemus et habentes et praebentes molestiis insistere? Ecquando perpudescet miscenda atque perturbanda re publica?

Sed si omnino id fieri non potest, ubi ego mortua ero, petito tribunatum: per me facito, quod lubebit, quum ego non sentiam.
Ubi mortua ero, parentabis mihi et invocabis deum parentem. In eo tempore non pudet te eorum deum preces expetere, quos vivos atque praesentes relictos atque desertos habueris?

Ne ille sirit Iuppiter te ea perseverare nec tibi tantam dementiam venire in animum! Et si perseveras, vereor, ne in omnem vitam tantum laboris culpa tua recipias, uti in nullo tempore tute tibi placere possis.

Gayo desoyó a su madre y fue condenado a muerte. Pero se suicidó antes de aceptar esta condena en el año 121 a. C.

También el poeta Propercio le dedica una elegía en forma de epitafio, en la que hace hablar a la misma Cornelia. Ella recuerda que, pese a sus ilustres orígenes, está como cualquier otra persona frente a la muerte. Aconseja a su familia que no llore por ella, recuerda cómo ha sido su vida, por lo cual cree que su eternidad va a ser buena y que ninguna de las grandes matronas, modelos de la sociedad romana, ni su misma madre, se van a sentir incómodas con su presencia en el más allá.

EL CRISTIANISMO

4. Cambio de perspectiva. La novedad absoluta del cristianismo. Asunción de los aspectos culturales de la antigüedad clásica

El elemento nuevo que define esta religión, cultura y modo de vida, es *la Encarnación del Verbo*. Dios se hace hombre. Y es hombre y es Dios al mismo tiempo. Dos naturalezas distintas y una sola persona, divina.

Jesucristo manifiesta personalmente una *revelación y tradición*, de tal manera que ahora el mundo tiene un criterio de discernimiento acerca de la verdad y el error, de lo bueno y de lo malo, seguros.

Confirma así, Jesucristo directamente, argumentos y sospechas, tentativas, del pensamiento anterior. El Cristianismo ratifica y pone al alcance de todos la fatigosa búsqueda de *la trascendencia.*

Dios es un ser trascendente. El elemento novedoso es que está por encima de todo, es perfecto en grado sumo, pero es para todos; está al alcance de todo el mundo. Y ese Ser no interviene accidentalmente según caprichos en el mundo, sino que, con su *Providencia,* lo mantiene permanentemente. Y se constituye así en el centro de la sociedad, de la cultura, del Estado.

Novedad también es que *Dios es Uno y Trino*, son tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Dios es *Persona*. Y el hombre, todo hombre, también lo es. De aquí se derivan importantes consecuencias en todos los planos sociales y culturales.

Todos los hombres, sin restricciones, tienen la posibilidad de ser *hijos de Dios*.

Otra novedad absoluta del Cristianismo es la *Resurrección de la Carne*. Al fin de los tiempos todo hombre resucitará en cuerpo y alma y, según su real vida, recibirá el premio o el castigo eternos.

De aquí que *la ley* adquiera un nuevo sentido, distinto del mundo hebreo y del mundo greco romano.

Se perfilan dos *órdenes jurisdiccionales distintos: el de la Iglesia y el del Estado*. Jesucristo lo plantea claramente: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Cada uno de estos ámbitos tiene distintos fines y los medios para conseguirlos.



Adoración de los Reyes. Fra Angélico.

4.1. La encarnación del Verbo

1. En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto, para que se hiciera el censo de toda la tierra. 2. Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirino era gobernador de Siria. 3. Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. 4. Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David, 5. para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta. 6. Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento. 7. Y dio a luz a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería. 8. Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. 10. El ángel les dijo: "¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo: 11. Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor. 12. Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre." 13. Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: 14. "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres (objeto) de la buena voluntad." 15. Cuando los ángeles partieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Vayamos a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer." 16. Y fueron a prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17. Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño. 18. Y todos los que oyeron, se maravillaron de las cosas que les referían los pastores. 19. Pero María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón. 20. Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto según les había sido anunciado.

Evangelio según san Lucas, 2, 1- 20



Belén en la época del Nacimiento de Jesús



Comentar el texto de san Lucas en base a:

a. ¿Quién era el Emperador romano cuando nace Jesucristo?

b. ¿Cuál es el motivo del censo?
¿Por qué el Emperador estableció este censo?
¿Cada cuántos años se hizo desde entonces en el Imperio?

c. ¿Por qué José debe ir? ¿Qué sucede durante el viaje?

d. ¿Quiénes fueron los testigos del suceso?

e. ¿Por qué este hecho cambia el curso de la historia?



4.2. *La imagen de Cristo en la santa sábana*

¿Cómo fue realmente Jesucristo en su vida en la tierra? ¿Qué aspecto tenía?

Él mismo nos ha querido dejar su imagen. En efecto, después de que fue Jesús ejecutado, cuando ya había muerto, José de Arimatea envuelve el cuerpo de Jesús en una sábana (En griego, sindon; en italiano, sindone).

"Y había un varón llamado José, que era miembro del Sanhedrín, hombre bueno y justo 51 –que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento que usaron–, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios. 52 Éste fué a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 53 Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido puesto. 54 Era el día de la Preparación, y comenzaba ya el sábado . Lucas 23.

Dicha sábana es de lino, de 4,36 metros de largo por 1,10 de ancho. La historia de esta sábana tiene distintas etapas. Santa Elena se preocupó porque fuera recogida y guardada. Luego fue trasladada a Constantinopla. Desde allí tuvo varios destinos, en algunos de los cuales sufrió algunas averías por los incendios. Esos "triángulos" que perciben son de zurcidos para su reparación.

Desde 1578 está en Turín, donde hoy está expuesta. De las reproducciones que se hacen en este lugar son las imágenes que ofrecemos.

La sábana deja de ser una referencia religiosa solamente a partir de algunas significativas fotografías que se tomaron de la misma. La primera fotografía, realizada en 1898, descubrió que la imagen de la sábana tenía los claroscuros invertidos como en un negativo fotográfico. La inversión contraria, reveló la verdadera imagen de la sábana. A raíz de esto, y a medida que se mejoraban los instrumentos científicos para estudiarla, se fueron enriqueciendo los datos que se extraen de su estudio.

Así se puede observar sangre en la frente coagulada que serían los rastros del sudor de sangre de la Pasión (Lc., 39-44); el ojo derecho y toda esta zona está un tanto desfigurada y marcada y asimismo en la zona mediana de la nariz se percibe una deformación que muestra la rotura de la bifurcación nasal. Cuando Jesús le contestó al jefe de los sacerdotes en la pasión, uno de los guardias le dio una bofetada. Jesús le contestó entonces: *"Si he hablado mal, muéstrame en qué, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?* (Jn, 18, 19-23). Sobre la frente también hay una marca como de un número 3 al revés, que sería sangre provocada por la corona de espinas. Ésta, según los estudios hechos a partir de los datos de la santa sábana, no sería de la forma que la presentan los cuadros habitualmente, sino que habría sido como un casquete de espinas. A ello se deben los surcos de sangre que se perciben sobre la nuca. Y en efecto, se han encontrado testimonios de estos elementos de tortura de los romanos.

También por las marcas del cuerpo se ha podido reconstruir la posición de la flagelación y los elementos contundentes usados en el momento, que coinciden con los resultados actuales arqueológicos.

Jesús transportó luego uno de los dos maderos de la cruz, el horizontal. Éste pesaba más o menos 30 o 40 kilos. El vertical ya estaba plantado en el lugar de la crucifixión. Las marcas del madero están sobre el hombro y los homóplatos. También

en la rodilla izquierda se nota una zona fuertemente contusa, que no está en la rodilla derecha. Se debería a las caídas, como así también a algunos golpes de la cara. Al caer, el madero no se desprendía del reo ya que estaba fuertemente atado con sogas a sus piernas.

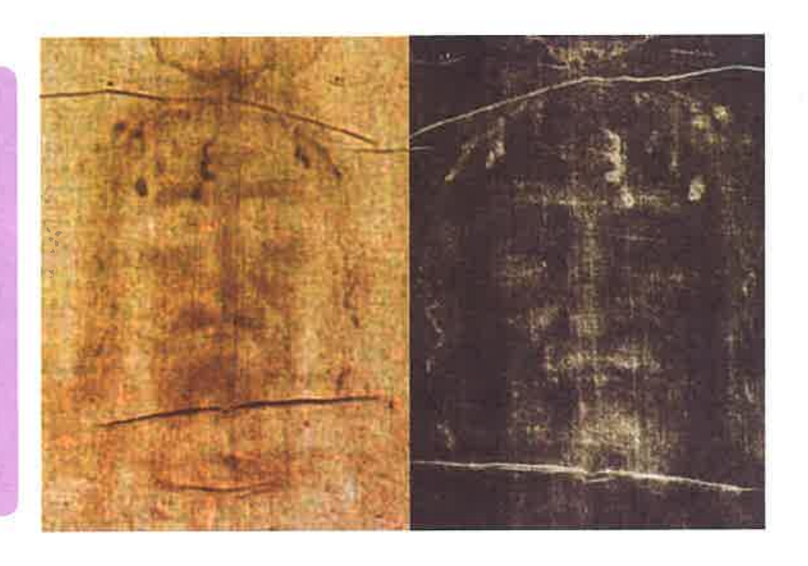
Finalmente, están claros los efectos de los clavos: dos en las manos y una en los pies superpuestos, que también han dado testimonio de muchos detalles de cómo fue realmente la muerte del Hombre del Santo Sudario.

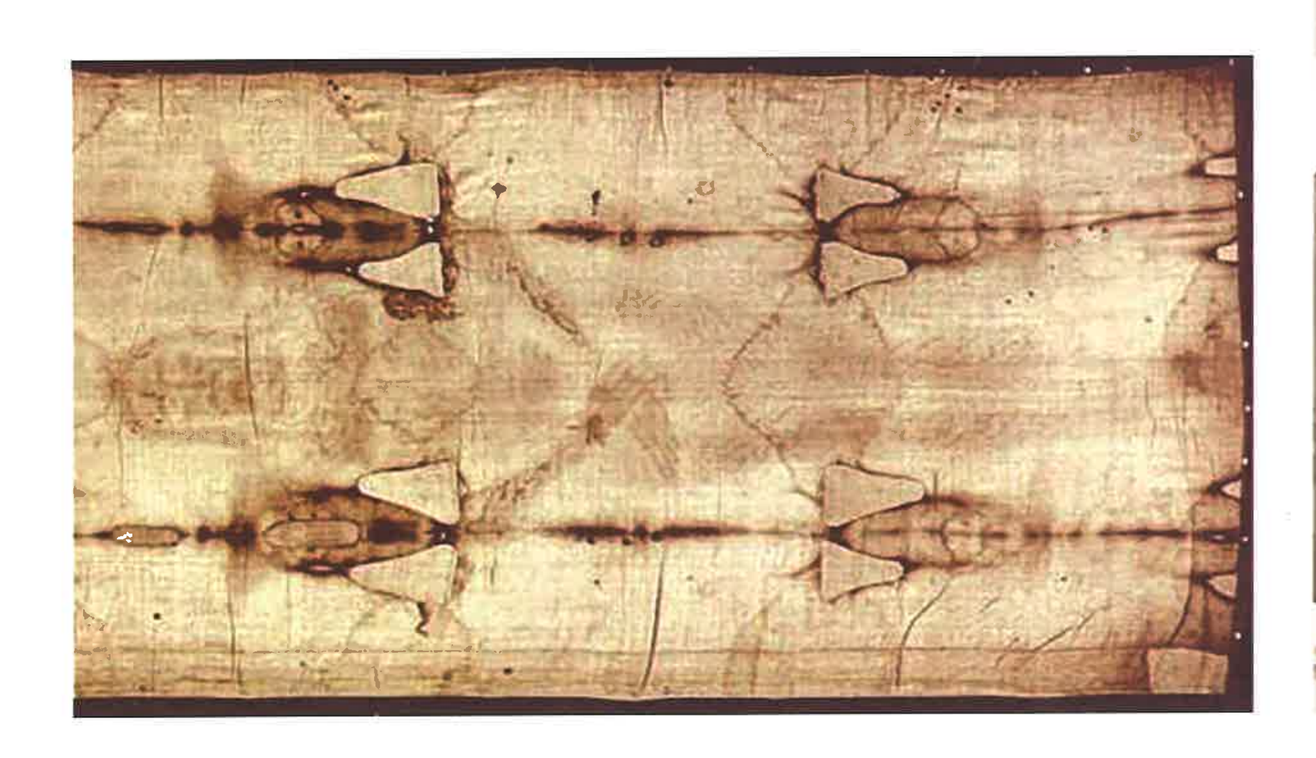
En la actualidad, día a día, surgen nuevos estudios científicos que aclaran y enriquecen los estudios anteriores.



1. Averiguar datos de la condena a la cruz en el Imperio Romano en el siglo I.

2. Relacionarlos con las evidencias de la sábana santa y, a partir de esto, reconstruir, con ayuda de los textos bíblicos correspondientes, la Pasión de Jesucristo.





4.3. *El arte en el período paleocristiano*

Cada creencia y modo de vida, cada cosmovisión, como venimos viendo, se expresa y se comunica por distintos medios, uno de ellos, y muy importante es el arte.

El cristianismo, toda una novedad para el mundo cultural y religioso, tiene sus expresiones, marcadas por sus específicas condiciones.

Ante todo, está centrado en Cristo. Es por Él, con Él y en Él, que se funda esta religión. Su arte, por lo tanto, es Cristocéntrico. Hay diversas maneras de representar a Cristo y de simbolizarlo. Esto es necesario, ya que la religión en los primeros siglos es muy perseguida, y es mejor no hacer demasiado visible su presencia.

Hasta ese momento, las distintas expresiones artísticas, pero muy en particular las religiosas, están estrechamente ligadas a tal o cual pueblo. En cambio, tanto el arte cristiano como su religión, está destinado a la salvación de todos los hombres. Así lo expresa San Pablo en su carta a los Gálatas, en el capítulo 3, versículos 27 a 29: *"Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo estáis vestidos de Cristo. No hay ya judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón y mujer; porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús. Y siendo vosotros de Cristo, sois por tanto descendientes de Abrahán, herederos según la promesa."*

Lo mismo manifiesta San Pablo en su carta a los Romanos, en el capítulo 10, versículo 12: *"Puesto que no hay distinción entre judío y griego; uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan."*

Y también en la carta a los Colosenses, dice en el capítulo 3, versículo 11: *"donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, ni bárbaro ni escita, ni esclavo, ni libre, sino que Cristo es todo y en todos."*

Esta característica, la de ser una ***religión para todos***, se manifiesta en el arte. Es necesario que todos lo entiendan, cualquiera sea su nivel cultural. Es un mensaje que *debe ser descifrado y vivido*. No está circunscripto a un determinado tipo de personas. Por eso, aunque sea muy simbólico, es sencillo de interpretar. Es un arte simple, estilizado, sin perspectivas ni cuidadas proporciones. Lo que importa es lo que dice, no la calidad estética. Y siempre tiene algún tipo de fundamento bíblico.

Muchas de las manifestaciones artísticas de los primeros siglos del cristianismo permanecen en la oscuridad durante mucho tiempo. Su lugar privilegiado es donde se reúnen los cristianos, ya que expresan y comunican en un lenguaje artístico, mediante imágenes, la nueva religión. Debido a la persecución que sufren los cristianos, esos lugares se encuentran bajo tierra. Allí se reúnen los seguidores de Cristo para celebrar la santa Misa y el resto de los misterios, para simplemente orar o también para enterrar a sus muertos. Son las catacumbas.

Esta situación marca otra característica de este arte: su simbolismo. *Cada objeto remite a otra cosa,* tiene un referente. Así, el pez refiere a Cristo; el Crismón simboliza también a Cristo; el Buen Pastor es un modo de representar a Cristo, que toma a la oveja perdida, que a su vez representa a cada uno de nosotros. Son pocas las representaciones realistas, con excepción de las de los relatos bíblicos y algunas de la Virgen María, en especial varias versiones de la Virgen amamantando a su Niño.

Esta situación cambia a partir del Edicto de Milán, en el año 313, por el que es aceptada la religión cristiana y se deja de perseguir a sus seguidores. Entonces el arte adquiere matices más elaborados, es públicamente expuesto y es menos simbólico. También a partir de este momento surge una diferenciación entre el arte religioso de Occidente y el de Oriente, especialmente después de la caída del Imperio Romano de Occidente.



Virgen amamantando al Niño.
Catacumba Santa Priscila, siglo III

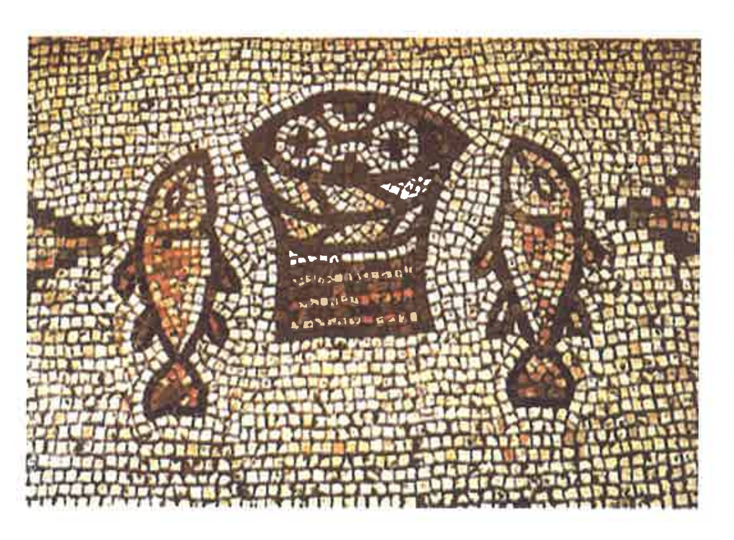
El pez fue tomado como símbolo de Cristo y también de los cristianos. La palabra griega pez (Ichtus), se tomó como la sigla: Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador. También fue un símbolo que identificaba lugares y hogares cristianos. Alguien escribía una línea curva y otro, contestaba, completándola:



Ichthus:
Iesous (Jesús); Ch = Christos (Cristo);
Th = Theou (Dios); U=Uios (Hijo);
S=Soter (Salvador).
Significado:
"Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador"

Mosaico ciclo bizantino

Les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis? Id a ver". Habiéndose cerciorado, le dijeron: "Cinco panes y dos peces".[39] Y les ordenó hacerlos acampar a todos, por grupos, sobre la hierba verde.[40] Se sentaron, pues, en cuadros, de a ciento y de a cincuenta.[41] Entonces, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los panes, los partió y los dió a los discípulos, para que ellos los sirviesen. Y repartió también los dos peces entre todos.[42] Comieron todos hasta saciarse.[43]





Crismón

Este símbolo es el llamado Crismón. El centro está ocupado por X y P, entrecruzadas, que son las dos primeras letras del nombre de Cristo en griego

Χριστοσ

En ambos lados tenemos las letras Alfa y Omega (A O) haciendo alusión a Cristo, como principio y fin de la historia y de la vida de cada uno de nosotros. Está rodeado, en algunos casos, como éste, de una corona de flores, que tal vez refiera a la palma o corona que se le dará a los seguidores de Cristo, vencedores, como Él y por Él, de la muerte y el pecado.

Y díjome: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Apoc. 26, 6



La Paloma con la rama de olivo

Simboliza, repetidamente en los textos bíblicos la paz, tan buscada en los tiempos de los primeros cristianos, tanto desde el punto de vista social como personal.



El Buen Pastor

Yo soy el pastor, el Bueno. El buen pastor pone su vida por las ovejas.

Juan, 10, 11.



El Pavo Real

Es el símbolo de la inmortalidad del alma, ya que se pensaba que su carne era incorruptible.



El Ancla

Los cristianos evitaban el símbolo de la cruz, ya que delataría muy rápidamente su idiosincrasia. La elección del ancla también hace referencia a fijarse en una esperanza en la vida divina.

La Nave que navega hacia el Faro:

La nave simboliza el viaje hacia la eternidad. Es un viaje que no hacemos en soledad sino en la barca de la Iglesia. El faro es la luz permanente de Cristo que, con sus intervenciones y con los sacramentos, nos guía en esta navegación.





La Paloma con una corona triunfal

Hace alusión al alma triunfante que ha alcanzado la vida eterna.

Ave Fénix

Según la mitología, el ave fénix resurge de sus cenizas. Es símbolo de la resurrección afirmada por los cristianos







1. Investigar acerca de la simbología del arte paleocristiano.

2. Buscar en las iglesias que se frecuentan algunos de estos símbolos.

3. Reproducir con distintas técnicas algunos elementos del arte paleocristiano

Jesús camina sobre las aguas.
Grabado en el Baptisterio de Dura Europos

4.4. *Segunda carta del apóstol San Juan*

[Exhortación a perseverar en la fe y en la caridad]

"El Presbítero a la señora Electa y a sus hijos, a quienes amo yo en verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, por amor de la verdad que permanece en nosotros y que con nosotros estará para siempre: gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, sea con vosotros en verdad y amor.

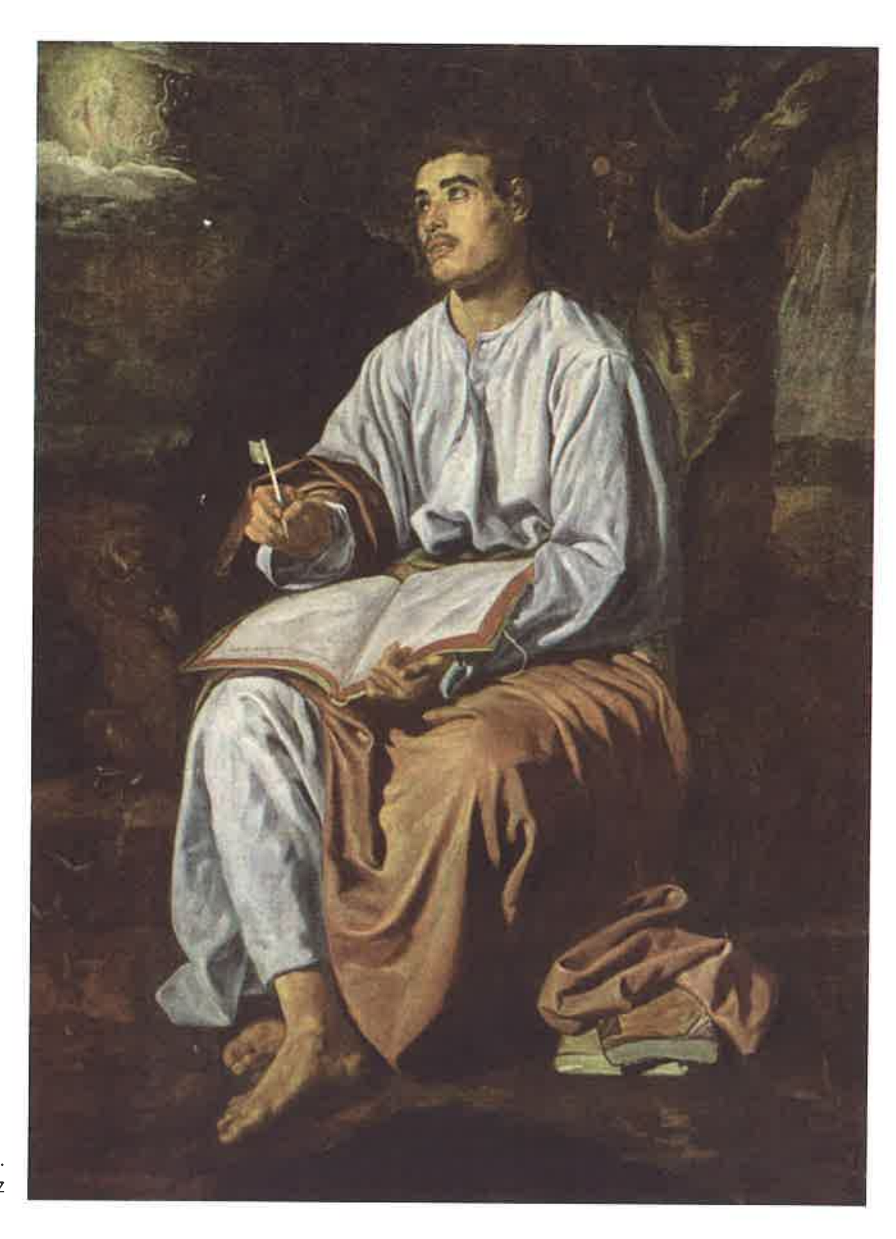
Mucho me he gozado al encontrar a hijos tuyos que andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino aquel que hemos tenido desde el principio –que nos amemos unos a otros. El amor consiste en que caminemos según sus mandamientos. Y este es el mandamiento, como lo habéis oído desde el principio; que caminéis en el amor.

Porque han salido al mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesucristo viene en carne. En esto se conoce al seductor y al Anticristo. Mirad por vosotros mismos, a fin de que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis colmado galardón. Todo el que va más adelante y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la doctrina, ése tiene al Padre, y también al Hijo. Si viene alguno a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le saludéis. Porque quien le saluda participa en sus malas obras.

Muchas cosas tendría que escribiros, mas no quiero hacerlo por medio de papel y tinta, porque espero ir a vosotros, y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

Te saludan los hijos de tu hermana Electa."

Juan



San Juan evangelista en Patmos.
Óleo de Velázquez



Leer la carta de San Juan y comentar:

- **a.** ¿Quién puede ser la señora Electa?
- **b.** ¿En qué se basa la verdadera amistad para San Juan?
- **c.** ¿Cuál es el mandamiento nuevo y principal del cristianismo?
- **d.** ¿Qué implica en la vida diaria?
- **e.** ¿En qué se deberían distinguir los cristianos de quienes no lo son? ¿Por qué?

4.5. *Canto*

"Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús;
el cual, siendo su naturaleza la de Dios, no miró como botín el ser igual a Dios,
sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres.
Y hallándose en la condición de hombre se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.
Por eso Dios le sobreensalzó y le dio el nombre que es sobre todo nombre
para que toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra
se doble en el nombre de Jesús,
y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre."

San Pablo, en carta a los Filipenses . 2, 5-11



Reflexionar sobre el canto de San Pablo y extraer las ideas principales del texto.

4.6. *Prudencio*

Aurelio Clemente Prudencio fue un poeta que vivió entre los años 348 y 410 de la era cristiana. Poseía una amplia erudición escriturística y clásica. Es uno de los mejores poetas cristianos de la Antigüedad y sirvió de inspiración a los poetas de la Edad Media y del Siglo de Oro español.

Fue profesor de Retórica y jurisconsulto. Ocupó cargos importantes en la política romana. Al final de su vida se retiró a un monasterio en la Hispania y se dedicó a la meditación y a la poesía religiosa.

Una nueva raza está a punto de nacer
es otro hombre venido del cielo,
no del barro de la tierra, como el primero;
es Dios mismo revestido de la naturaleza humana,
pero libre de las imperfecciones de la carne.

El Verbo del Padre se ha hecho carne viviente;
hecha fecunda por la acción divina,
y no por las leyes ordinarias de la unión conyugal,
una joven le ha concebido sin mancha y va a darle a luz.

Un antiguo y violento odio reinaba entre la serpiente y el hombre;
el motivo era la futura victoria de la mujer.

Hoy la promesa se ha cumplido:
bajo el pie de la mujer, la víbora se siente humillada.

La Virgen que ha sido digna de dar a luz a Dios,
triunfa sobre todos los venenos.
La serpiente, ya sin armas,
retuerce sobre sí misma con rabia su tortuoso cuerpo,
y vuelve a arrojar su impotente veneno sobre la hierba,
del mismo color verde que sus impuros anillos.

¿Cómo nuestro enemigo no tiembla,
atemorizado por el favor divino hacia el humilde rebaño?
Este lobo recorre ahora entristecido las hileras de ovejas sosegadas;
olvidado ya de los destrozos,
contiene para siempre sus fauces famosas por tantos estragos.

Por un maravilloso cambio,
en lo sucesivo es el Cordero quien manda a los leones;
y la paloma del cielo, en su vuelo hacia la tierra,
quien hace huir a las águilas crueles
que atraviesan las nubes y las tempestades.



1. Definir los siguientes términos: naturaleza, tortuoso, impotente, fauces.

2. Contestar: ¿Cuál es el tema del poema? Explicar quiénes son la mujer, el cordero, la serpiente, el lobo, la paloma y las águilas.

3. El poema refiere claramente a una promesa de Dios que se encuentra en Génesis 3. Buscar la cita correcta y transcribirla. Ese texto recibe el nombre de protoevangelio; ¿por qué cree que se lo llama así? Para responder puede pensar o averiguar qué significa el prefijo proto.

4. Memorizar el poema.

4.7. *El martirio de Esteban*

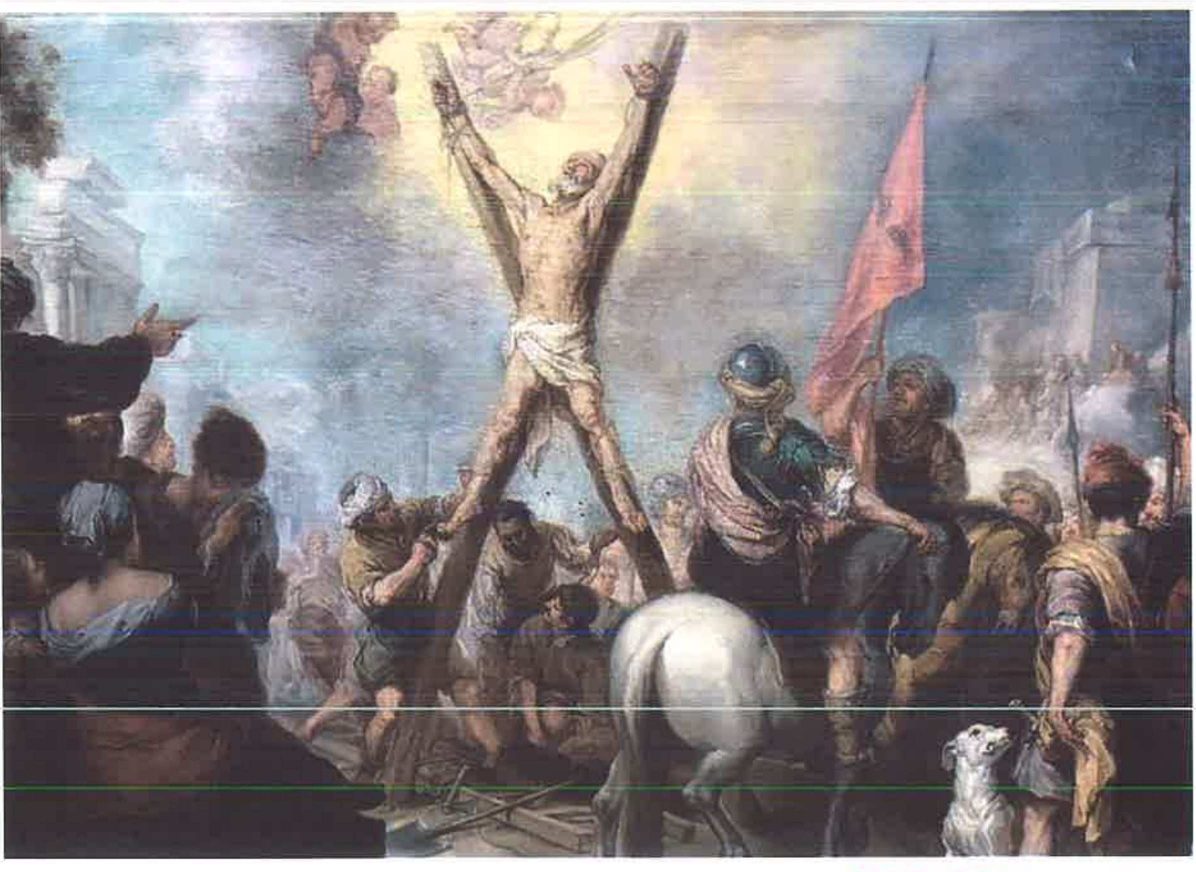
Esteban había sido elegido diácono de la Iglesia naciente. El diácono era el encargado de atender las necesidades de los cristianos. Se narra su martirio en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en los capítulos 6 y 7:

"Esteban, lleno de gracia y de poder, obraba grandes prodigios y milagros en el pueblo. Por lo cual se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los libertinos, de los cireneos, de los alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, y disputaron con Esteban, mas no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a algunos hombres que

decían: 'Le hemos oído proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios'. También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y cayendo sobre él, lo arrebataron y lo llevaron al sinedrio, presentando testigos falsos que decían: 'Este hombre no deja de proferir palabras contra el lugar santo y contra la Ley. Porque le hemos oído decir que Jesús, el Nazareno, destruirá este lugar y mudará las costumbres que nos ha transmitido Moisés'.

Y fijando en él los ojos todos los que estaban sentados en el sinedrio, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Dijo entonces el Sumo Sacerdote: '¿Es esto así?'. Respondió él: 'Varones hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando moraba en Mesopotamia, antes que habitase en Harán. Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que Yo te mostraré. Salió entonces de la tierra de los caldeos y habitó en Harán. Y de allí después de la muerte de su padre, lo trasladó (Dios) a esta tierra la cual vosotros ahora habitáis. Mas no le dio en ella herencia alguna, ni siquiera de un pie de tierra; pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, a pesar de que no tenía hijos. Dios le dijo que su descendencia moraría en tierra extraña, y que la reducirían a servidumbre y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años. Y Yo juzgaré a esa nación a la cual servirán, dijo Dios, y después de esto, saldrán y me adorarán en este lugar. También les dio la alianza de la circuncisión; y así engendró a Isaac, al cual circuncidó a los ocho días, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. Mas los patriarcas movidos por celos vendieron a José a Egipto; pero Dios estaba con él. Le libró de todas sus tribulaciones y le dio gracia y sabiduría delante del Faraón, rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa. Vino entonces el hambre sobre todo Egipto y Canaán, y una tribulación extrema, y nuestros padres no hallaban sustento. Mas cuando Jacob supo que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres por primera vez. En la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue descubierto su linaje al Faraón. José envió, pues, y llamó a su padre Jacob y toda su parentela, setenta y



~~Martirio de San Esteban.~~ Óleo de Murillo

cinco personas. Por lo tanto, Jacob bajó a Egipto, donde murió él y nuestros padres, los cuales fueron trasladados a Siquem y sepultados en el sepulcro que Abrahán habla comprado de los hijos de Hemor en Siquem a precio de plata. Mas, en tanto que se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abrahán, creció el pueblo y se hizo grande en Egipto, hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. Éste, engañando a nuestra nación, hizo sufrir a nuestros padres, obligándolos a exponer los niños para que no se propagasen. En aquel tiempo nació Moisés, hermoso a los ojos de Dios, que fue criado por tres meses en la casa de su padre. Cuando al fin lo expusieron, lo recogió la hija del Faraón y lo crio para sí como hijo suyo. Así que Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y llegó a ser poderoso en sus palabras y obras. Mas al cumplir los cuarenta años, le vino el deseo de ver a sus hermanos, los hijos de Israel. Y viendo a uno que padecía injusticia, lo defendió y vengó al injuriado, matando al egipcio. Creía que sus hermanos comprenderían que por su medio Dios les daba libertad; mas ellos no lo entendieron. Al día siguiente se presentó a unos que reñían, y trataba de ponerlos en paz diciendo: 'Hombres, sois hermanos. ¿Cómo es que os hacéis injuria uno a otro?'. Mas aquel que hacía la injuria a su prójimo, le rechazó diciendo: '¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros? ¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?'. Al oír tal palabra, Moisés huyó y vivió como extranjero en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos. Cumplidos cuarenta años se le apareció en el desierto del monte Sinaí un ángel entre las llamas de una zarza ardiente. Al ver este espectáculo se admiró Moisés y acercándose para mirarlo, le vino una voz del Señor. 'Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán y de Isaac y de Jacob'. Pero Moisés, sobrecogido de espanto, no osaba mirar. Díjole entonces el Señor: 'Quítate el calzado de tus pies, pues el lugar donde estás es tierra santa. He visto bien la vejación de mi pueblo en Egipto, he oído sus gemidos, y he descendido para librarlos. Ven, pues, ahora, para que te envíe a Egipto'. 'A este Moisés, a quien negaron diciendo: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez?, a éste envió Dios para ser caudillo y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. Éste mismo los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. Éste es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: 'Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí'. Este es aquel que estuvo en medio del pueblo congregado en el desierto, con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; el cual recibió también palabras de vida para dároslas. A éste no quisieron someterse nuestros padres; antes bien lo desecharon y con sus corazones se volvieron a Egipto, diciendo a Aarón: 'Haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues no sabemos qué ha sido de este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto'. En aquellos días fabricaron un becerro, y ofreciendo sacrificios al ídolo se regocijaron en las obras de sus manos. Entonces Dios les volvió las espaldas, abandonándolos al culto de la milicia del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: '¿Por ventura me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante los cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?. Alzasteis el tabernáculo de Moloc, y el astro del dios Refán, las figuras que fabricasteis para adorarlas; por lo cual os transportaré más allá de Babilonia'. 'Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, conforme a la orden de Aquel que a Moisés mandó hacerlo según el modelo que había visto. Recibiéronlo nuestros padres y lo introdujeron también con Jesús cuando tomaron posesión de las naciones que Dios expulsaba delante de nuestros padres, hasta los días de David; el cual halló gracia ante Dios y suplicó por hallar una habitación para el Dios de Jacob. Pero fue Salomón el que le edificó una casa. Sin embargo, el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombres, como dice el Profeta: 'El cielo, es mi trono, y la tierra la tarima de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?, dice el Señor, ¿o cuál es el lugar de mi descanso? ¿Por ventura no es mi mano la que hizo todo esto?'. Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo; como vuestros padres, así vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?; y dieron muerte a los que vaticinaban acerca de la venida del Justo, a quien vosotros ahora habéis entregado y matado; vosotros, que recibisteis la Ley por disposición de los ángeles, mas no la habéis guardado'.

Como oyesen esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra él. Mas, lleno del Espíritu Santo y clavando los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, y exclamó: 'He aquí que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está de pie a la diestra de Dios. Mas ellos, clamando con gran gritería, se taparon los oídos, y, arrojándose a una sobre él, lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Apedrearon a Esteban, el cual oraba diciendo: 'Señor Jesús, recibe mi espíritu'. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: 'Señor, no les imputes este pecado'. Dicho esto, se durmió.



diácono | blasfema | sinedrio | caudillo



1. Leer y comentar el texto de los Hechos de los Apóstoles
    a. ¿De qué se lo acusa a Esteban?
    b. ¿Por qué él recuenta la historia del pueblo de Israel?
    c. ¿Qué es lo que enfurece a sus acusadores?
    d. ¿Tuvo un juicio justo Esteban?
    e. ¿Quién es Saulo, el personaje nombrado en el texto?

2. Vincular la última frase de Esteban con la de Jesucristo en la cruz. ¿Qué tienen de común? ¿En qué se diferencian de la Ley del Tallión?

4.8. *Carta a Diogneto*

I. Como veo, muy excelente Diogneto, que tienes gran interés en comprender la religión de los cristianos, y que tus preguntas respecto a los mismos son hechas de modo preciso y cuidadoso, sobre el Dios en quien confían y cómo le adoran, y que no tienen en consideración el mundo y desprecian la muerte, y no hacen el menor caso de los que son tenidos por dioses por los griegos, ni observan la superstición de los judíos, y en cuanto a la naturaleza del afecto que se tienen los unos por los otros, [...] te doy el parabién por este celo, y pido a Dios, que nos proporciona tanto el hablar como el oír, que a mí me sea concedido el hablar de tal forma que tú puedas ser hecho mejor por el oír, y a ti que puedas escuchar de modo que el que habla no se vea decepcionado.

II. Así pues, despréndete de todas las opiniones preconcebidas que ocupan tu mente, y descarta el hábito que te extravía, y pasa a ser un nuevo hombre, por así decirlo, desde el principio, como uno que escucha una historia nueva, tal como tú has dicho de ti mismo. Mira no sólo con tus ojos, sino con tu intelecto también, de qué sustancia o de qué forma resultan ser éstos a quienes llamáis dioses y a los que consideráis como tales. ¿No es uno de ellos de piedra, como la que hollamos bajo los pies, y otro de bronce, no mejor que las vasijas que se forjan para ser usadas, y otro de madera, que ya empieza a ser presa de la carcoma, y otro de plata, que necesita que

alguien lo guarde para que no lo roben, y otro de hierro, corroído por la herrumbre, y otro de arcilla, material no mejor que el que se utiliza para cubrir los servicios menos honrosos? ¿No son de materia perecedera? ¿No están forjados con hierro y fuego? ¿No hizo uno el escultor, y otro el fundidor de bronce, y otro el platero, y el alfarero otro? Antes de darles esta forma la destreza de estos varios artesanos, ¿no le habría sido posible a cada uno de ellos cambiarles la forma y hacer que resultaran utensilios diversos? ¿No sería posible que las que ahora son vasijas hechas del mismo material, puestas en las manos de los mismos artífices, llegaran a ser como ellos? ¿No podrían estas cosas que ahora tú adoras ser hechas de nuevo vasijas como las demás por medio de manos de hombre? ¿No son todos ellos sordos y ciegos, no son sin alma, sin sentido, sin movimiento? ¿No se corroen y pudren todos ellos? A estas cosas llamáis dioses, de ellas sois esclavos, y las adoráis; y acabáis siendo lo mismo que ellos. Y por ello aborrecéis a los cristianos, porque no consideran que éstos sean dioses. [...]

III. Luego, me imagino que estás principalmente deseoso de oír acerca del hecho de que no practican su religión de la misma manera que los judíos. Los judíos, pues, en cuanto se abstienen del modo de culto antes descrito, hacen bien exigiendo reverencia a un Dios del universo y al considerarle como Señor, pero en cuanto le ofrecen este culto con métodos similares a los ya descritos, están por completo en el error. Porque en tanto que los griegos, al ofrecer estas cosas a imágenes insensibles y sordas, hacen una ostentación de necedad, los judíos, considerando que están ofreciéndolas a Dios, como si Él estuviera en necesidad de ellas, deberían en razón considerarlo locura y no adoración religiosa. Porque el que hizo los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos, y nos proporciona todo lo que necesitamos, no puede Él mismo necesitar ninguna de estas cosas que Él mismo proporciona a aquellos que se imaginan que están dándoselas a Él. Pero los que creen que le ofrecen sacrificios con sangre y sebo y holocaustos, y le honran con estos honores, me parece a mí que no son en nada distintos de los que muestran el mismo respeto hacia las imágenes sordas; porque los de una clase creen apropiado hacer ofrendas a cosas incapaces de participar en el honor, la otra clase a uno que no tiene necesidad de nada.

[...] **V.** Porque los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. Porque no residen en ciudades suyas propias, ni usan una lengua distinta, ni practican alguna clase de vida extraordinaria. Ni tampoco poseen ninguna invención descubierta por la inteligencia o estudio de hombres ingeniosos, ni son maestros de algún dogma humano como son algunos. Pero si bien residen en ciudades de griegos y bárbaros, según ha dispuesto la suerte de cada uno, y siguen las costumbres nativas en cuanto a alimento, vestido y otros arreglos de la vida, pese a todo, la constitución de su propia ciudadanía, que ellos nos muestran, es maravillosa (paradójica), [...] y evidentemente desmiente lo que podría esperarse. Residen en sus propios países, pero sólo como transeúntes; comparten lo que les corresponde en todas las cosas como ciudadanos, y soportan todas las opresiones como los forasteros. Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña. Se casan como todos los demás hombres y engendran hijos; pero no se desembarazan de su descendencia (abortos). Celebran las comidas en común, pero cada uno tiene su esposa. Se hallan en la carne, y, con todo, no viven según la carne. Su existencia es en la tierra, pero su ciudadanía es en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y sobrepasan las leyes en sus propias vidas. Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida. Piden limosna, y,

con todo, hacen ricos a muchos. Se les deshonra, y, pese a todo, son glorificados en su deshonor. Se habla mal de ellos, y aún así son reivindicados. Son escarnecidos, y ellos bendicen; son insultados, y ellos respetan. Al hacer lo bueno son castigados como malhechores; siendo castigados se regocijan, como si con ello se les reavivara. Los judíos hacen guerra contra ellos como extraños, y los griegos los persiguen, y, pese a todo, los que los aborrecen no pueden dar la razón de su hostilidad.

VI. En una palabra, lo que el alma es en un cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma se desparrama por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos por las diferentes ciudades del mundo. El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo. Así que los cristianos tienen su morada en el mundo, y aun así no son del mundo. El alma que es invisible es guardada en el cuerpo que es visible; así los cristianos son reconocidos como parte del mundo, y, pese a ello, su religión permanece invisible. [...] El alma está aprisionada en el cuerpo, y, con todo, es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos son guardados en el mundo como en una casa de prisión, y, pese a todo, ellos mismos preservan el mundo. El alma, aunque en sí inmortal, reside en un tabernáculo mortal; así los cristianos residen en medio de cosas perecederas, en tanto que esperan lo imperecedero que está en los cielos. El alma, cuando es tratada duramente en la cuestión de carnes y bebidas, es mejorada; y lo mismo los cristianos cuando son castigados aumentan en número cada día. Tan grande es el cargo al que Dios los ha nombrado, y que no les es legítimo declinar.

VII. Porque no fue una invención terrenal, como dije, lo que les fue encomendado, ni se preocupan de guardar tan cuidadosamente ningún sistema de opinión mortal, ni se les ha confiado la dispensación de misterios humanos. Sino que, verdaderamente, el Creador Todopoderoso del Universo, el Dios invisible mismo de los cielos plantó entre los hombres la verdad y la santa enseñanza que sobrepasa la imaginación de los hombres, y la fijó firmemente en sus corazones, no como alguien podría pensar, enviando (a la humanidad) a un subalterno, o a un ángel, o un gobernante, o uno de los que dirigen los asuntos de la tierra, o uno de aquellos a los que están confiadas las dispensaciones del cielo, sino al mismo Artífice y creador del universo, por quien Él hizo los cielos, y por quien Él retuvo el mar en sus propios límites, cuyos misterios (ordenanzas) observan todos los elementos fielmente, de quien [el sol] ha recibido incluso la medida de su curso diario para guardarlo, a quien la luna obedece cuando Él le manda que brille de noche, a quien las estrellas obedecen siguiendo el curso de la luna, por el cual fueron ordenadas todas las cosas y establecidos y puestos en sujeción, los cielos y las cosas que hay en los cielos, la tierra y las cosas que hay en la tierra, el mar y las cosas que hay en el mar, fuego, aire, abismo, las cosas que hay en las alturas, las cosas que hay en lo profundo, las cosas que hay entre los dos. A Éste les envió Dios. ¿Creerás, como supondrá todo hombre, que fue enviado para establecer su soberanía, para inspirar temor y terror? En modo alguno. Sino en mansedumbre y humildad fue enviado. Como un rey podría enviar a su hijo que es rey; Él le envió como enviando a Dios; le envió a Él como hombre a los hombres; le envió como Salvador, usando persuasión, no fuerza; porque la violencia no es atributo de Dios. Él le envió como invitándonos, no persiguiéndonos; Él le envió como amándonos, no juzgándonos. Porque Él enviará en juicio, y ¿quién podrá resistir su presencia?... ¿[No ves] que [a los cristianos] los echan a las fieras para que nieguen al Señor, y, con todo, no lo consiguen? ¿No ves que cuanto más los castigan, tanto más abundan? Éstas no son las obras del hombre; son el poder de Dios; son pruebas de su presencia.
[...]

X. Si deseas poseer esta fe, has de recibir primero un conocimiento pleno del Padre. Porque Dios amó a los hombres, por amor a los cuales había hecho el mundo, a los cuales sometió todas las cosas que hay en la tierra, a los cuales dio razón y mente, a los cuales solamente permitió que levantaran los ojos al cielo, a quienes creó según su propia imagen, a quienes envió a su Hijo unigénito, a quienes Él prometió el reino que hay en el Cielo, y lo dará a los que le hayan amado. Y cuando hayas conseguido este pleno conocimiento, ¿de qué gozo piensas que serás llenado, o cómo amarás a Aquel que te amó a ti antes? Y amándole serás un imitador de su bondad. Y no te maravilles que un hombre pueda ser un imitador de Dios. Puede serlo si Dios quiere. Porque la felicidad no consiste en enseñorearse del prójimo, ni en desear tener más que el débil, ni en poseer riqueza y usar fuerza sobre los inferiores; ni puede nadie imitar a Dios haciendo estas cosas; sí, estas cosas se hallan fuera de su majestad. Pero todo el que toma sobre sí la carga de su prójimo, todo el que desea beneficiar a uno que es peor en algo en lo cual él es superior, todo el que provee a los que tienen necesidad las posesiones que ha recibido de Dios, pasa a ser un dios para aquellos que lo reciben de él, es un imitador de Dios. Luego, aunque tú estás colocado en la Tierra, verás que Dios reside en el Cielo; entonces empezarás a declarar los misterios de Dios; entonces amarás y admirarás a los que son castigados porque no quieren negar a Dios; entonces condenarás el engaño y el error en el mundo; cuando te des cuenta que la vida verdadera está en el cielo, cuando desprecies la muerte aparente que hay en la tierra, cuando temas la muerte real, que está reservada para aquellos que serán condenados al fuego eterno que castigará hasta el fin a los que sean entregados al mismo. Entonces admirarás a los que soportan, por amor a la justicia, el fuego temporal, y los tendrás por bienaventurados cuando veas que el fuego...

Epílogo

XI. Mis discursos no son extraños ni son perversas lucubraciones, sino que, habiendo sido un discípulo de los apóstoles, me ofrecí como maestro de los gentiles, ministrando dignamente, a aquellos que se presentan como discípulos de la verdad, [...].

XII. Confrontados con estas verdades y escuchándolas con atención, sabréis cuánto concede Dios a aquellos que (le) aman rectamente, que pasan a ser un Paraíso de deleite, un árbol que lleva toda clase de frutos y que florece, creciendo en sí mismos. [...] Porque en este jardín han sido plantados un árbol de conocimiento y un árbol de vida; con todo, el árbol de conocimiento no mata, pero la desobediencia mata; porque las escrituras dicen claramente que Dios desde el comienzo plantó un árbol [de conocimiento y un árbol] de vida en medio del Paraíso, revelando vida por medio del conocimiento; y como nuestros primeros padres no lo usaron de modo genuino, fueron despojados por el engaño de la serpiente. Porque ni hay vida sin conocimiento, ni conocimiento sano sin verdadera vida; por tanto, los (árboles) están plantados el uno junto al otro. Discerniendo la fuerza de esto y culpando al conocimiento que es ejercido aparte de la verdad de la influencia (dominio) que tiene sobre la vida, el apóstol dice: El conocimiento engríe, pero la caridad edifica. Porque el hombre que supone que sabe algo sin el verdadero conocimiento que es testificado por la vida, es ignorante, es engañado por la serpiente, porque no amó la vida; en tanto que el que con temor reconoce y desea la vida, planta en esperanza, esperando fruto. Que vuestro corazón sea conocimiento, y vuestra vida verdadera razón, debidamente comprendida. Por lo que si te allegas al árbol y tomas el fruto, recogerás la

cosecha que Dios espera, que ninguna serpiente toca, ni engaño infecta, ni Eva es entonces corrompida, sino que es creída como una virgen, y la salvación es establecida, y los apóstoles son llenados de entendimiento, y la pascua del Señor prospera, y las congregaciones son juntadas, y [todas las cosas] son puestas en orden, y como Él enseña a los santos el Verbo se alegra, por medio del cual el Padre es glorificado, a quien sea la gloria para siempre jamás. Amén."

Publicada en www.origenescristianos.es Fuente: Los Padres Apostólicos, por J. B. Lightfoot. Editorial CLIE





1. Después de haber leído la carta a Diogneto, conversar en grupos acerca de su contenido:
   a. ¿Cuáles son las curiosidades que tiene Diogneto?
   b. ¿Qué diferencias y semejanzas muestra el autor entre el cristianismo, el judaísmo y el paganismo (de griegos y romanos)?
   Categorías de análisis: Dios – dioses; ritos; modo de vida cotidiano; origen de la religión; camino de conversión; relación entre el hombre y Dios (dioses).
2. Escribir (en forma individual o grupal) una carta a unos amigos:
   a. Explicándoles por qué acaban de convertirse al catolicismo; o
   b. Qué distingue hoy a los católicos de los miembros de otras religiones o modos de vida más corrientes en su propio medio.

4.9. *San León Magno. Sermón*



Encuentro de León Magno con Atila. Fresco de Raphael. Stanza di Eliodoro

Reconoce, cristiano, tu dignidad

Hoy, queridos hermanos, ha nacido nuestro Salvador; alegrémonos. No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el temor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida.

Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación de semejante gozo, a todos es común la razón para el júbilo porque nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos a todos. Alégrese el santo, puesto que se acerca a la victoria; regocíjese el pecador, puesto que se le invita al perdón; anímese el gentil, ya que se le llama a la vida.

Pues el Hijo de Dios, al cumplirse la plenitud de los tiempos, establecidos por los inescrutables y supremos designios divinos, asumió la naturaleza del género humano para reconciliarla con su Creador, -de modo que el demonio, autor de la muerte, se viera vencido por la misma naturaleza gracias a la cual había vencido.
Por eso, cuando nace el Señor, los ángeles cantan jubilosos: "Gloria a Dios en el cielo", y anuncian: "y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". Pues están viendo cómo la Jerusalén celestial se construye con gentes de todo el mundo; ¿cómo, pues, no habrá de alegrarse la humildad de los hombres con tan sublime acción de la piedad divina, cuando tanto se entusiasma la sublimidad de los ángeles?

Demos, por tanto, queridos hermanos, gracias a Dios Padre por medio de su Hijo, en el Espíritu Santo, puesto que se: apiadó de nosotros a causa de la inmensa misericordia con que nos amó; estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo, para que gracias a él fuésemos una nueva criatura, una nueva creación.

Despojémonos, por tanto, del hombre viejo con todas sus obras y, ya que hemos recibido la participación de la generación de Cristo, renunciemos a las obras de la carne.

Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios.

Gracias al Sacramento del Bautismo te has convertido en Templo del Espíritu Santo; no se te ocurra ahuyentar con tus malas acciones a tan noble huésped, ni volver a someterte a la servidumbre del demonio: porque tu precio es la sangre de Cristo.



1. Definir los siguientes términos: júbilo, gentil, designios, sublime, dignidad, vileza.

2. Buscar una biografía de San León Magno e identificar qué episodio de su vida está representado en el fresco. ¿Conoce alguna escena de "El señor de los anillos" que pueda estar inspirada en ésta?

3. Con un compañero, pensar, imaginar y escribir un guión para representar la escena del fresco.

4. Releer el siguiente párrafo y explicarlo con sus propias palabras: "Pues el Hijo de Dios, al cumplirse la plenitud de los tiempos, establecidos por los inescrutables y supremos designios divinos, asumió la naturaleza del género humano para reconciliarla con su Creador, de modo que el demonio, autor de la muerte, se viera vencido por la misma naturaleza gracias a la cual había vencido."

5. ¿Cómo debe el cristiano reconocer su dignidad?

6. El sermón corresponde a la solemnidad de la Natividad del Señor. ¿Cómo sirve el texto para comprender que la Navidad está en el centro de la Historia?

4.10. *El fin de San Pedro y San Pablo*

Relato de Dionisio, discípulo de Pablo

Los dos apóstoles se enfrentaron a Simón el Mago por los engaños que este último hacía a la gente, y tras un milagro que no da ahora lugar para relatar, quedó Simón tan avergonzado que tuvo que esconderse por un año antes de animarse a comparecer ante el público otra vez.

A pesar de lo que había pasado, posteriormente Simón volvió a Roma y reanudó la amistad que desde antes tenía con Nerón. El mago, después de su regreso, convocó al pueblo y dijo: - Los galileos me han ultrajado gravemente. He decidido

abandonar definitivamente esta ciudad en la que tantos favores os he hecho. No quiero seguir viviendo en la Tierra. Oportunamente os comunicaré la fecha de mi ascensión al Cielo.

Algunos días después convocó nuevamente al público para que cuantos lo deseasen fuesen testigos de su viaje a la gloria, y coronado de laurel subió, según algunos, a una torre muy alta, y según la versión de San Lino, al Capitolio, y desde la altura se lanzó al espacio y empezó a volar. Al ver aquello, Pablo dijo a Pedro:
- A mí me corresponde orar, y a ti dar las órdenes debidas.



San Pedro y San Pablo. Óleo de El Greco

Nerón, que se hallaba presente, dirigiéndose a los apóstoles, hizo este comentario:

- Este hombre es sincero; vosotros sois los embaucadores.

Entonces Pedro dijo a Pablo, que estaba orando:

- Pablo, levanta la cabeza y fíjate. Levantó Pablo la cabeza y al ver que Simón seguía volando, dijo a Pedro:

- Pedro ¿qué esperas? Acaba la obra que comenzaste, que ya nos llama el Señor.

Pedro inmediatamente exclamó: - ¡Espíritus de Satanás que lleváis a este hombre por el aire! ¡Yo os mando que no lo sostengáis más y que lo dejéis solo para que caiga y se estrelle! En aquel preciso momento los demonios que lo sostenían y llevaban volando por el aire, le retiraron su apoyo y Simón desde lo alto cayó al suelo y, al chocar contra él, se rompió la cabeza y quedó muerto.

Entonces Nerón, lleno de dolor por el final trágico de aquel hombre, se encaró con los apóstoles y les dijo:

- No puedo fiarme de vosotros. Os daré un castigo conveniente para que os sirva de escarmiento. Nerón cumplió su amenaza. Detuvo a Pedro y a Pablo y encargó su vigilancia a un ilustre romano llamado Paulino, el cual, a su vez, mandó a Mamertino que los llevara a la cárcel. Mamertino encerró a los dos apóstoles en un calabozo y confió la custodia de los dos presos a dos soldados cuyos nombres eran Proceso y Martiniano, que, convertidos en seguida a la fe por San Pedro, abrieron las puertas de la prisión y dejaron en libertad a ambos prisioneros. Este hecho les costó la vida a Proceso y Martiniano, pues Paulino, cuando Pedro y Pablo fueron martiri-

zados, juzgó a ambos soldados y, al descubrir que eran cristianos, dio cuenta de ello a Nerón y mandó que fuesen inmediatamente decapitados.

Cuando Pedro salió de la cárcel, sus hermanos en la fe le rogaron que huyera de la ciudad, y, aunque él al principio se resistió a hacerlo, finalmente convencido por ellos se dispuso a salir de Roma. Al llegar a una de las puertas de la muralla situada en el lugar que actualmente lleva el nombre de Santa María "ad passus", según San Lino, vio a Cristo que venía hacia él. Pedro, al verlo, le dijo:

-*Domine, ¿quo vadis?* O sea, Señor, ¿adónde vas?

-A Roma, para que me crucifiquen de nuevo.

-¿Para que te crucifiquen de nuevo?- preguntó Pedro.

-Sí- contestó el Señor.

Entonces Pedro exclamó: - En ese caso me vuelvo para que me crucifiquen también a mí contigo. En aquel preciso momento el Señor subió al cielo ante la mirada atónita de San Pedro que comenzó a llorar de emoción, porque repentinamente se dio cuenta de que la crucifixión de que Cristo había hablado era la que a él le aguardaba, es decir, la que el Señor iba nuevamente a padecer a través de su propia crucifixión. Inmediatamente volvió sobre sus pasos, se internó en la ciudad y refirió a los hermanos la visión que había tenido.

Poco después, los soldados de Nerón lo detuvieron y en calidad de prisionero lo condujeron a la presencia del prefecto Agripa. Según el relato de San Lino, la cara del Apóstol, al comparecer ante el juez, brillaba como el sol. Agripa al verle, le dijo: - ¡De manera que tú eres ese sujeto que en determinadas reuniones con la plebe se da tanta importancia...!

Pedro, encarándose con el prefecto, le respondió: - Yo no me doy importancia ni presumo de nada ni de nada me glorío; pero sí te hago saber que lo único que de verdad me importa es ser fiel discípulo de mi Señor Jesucristo, el Crucificado.

Agripa condenó a Pedro a morir en una cruz; podía legalmente aplicársele este tormento, porque era forastero; en cambio, a Pablo, como era ciudadano romano y no podía según las leyes ser castigado con este procedimiento, lo condenó a muerte por el sistema de decapitación.

Dionisio, en carta escrita a Timoteo con motivo de la muerte de Pablo, habla de la condena recaída sobre uno y otro apóstol, y se expresa de esta manera: "¡Oh, hermano mío Timoteo! Si hubieses sido testigo de los últimos momentos de estos mártires, hubieras desfallecido de tristeza y de dolor. ¿Cómo oír sin llorar la publicación de aquellas sentencias en las que se decretaba la muerte de Pedro por crucifixión y la de Pablo por degollación? ¡Si hubieses visto cómo los gentiles y los judíos los maltrataban y lanzaban salivazos sobre sus rostros! Cuando llegó el momento en que deberían separarse para ser conducidos al lugar en que cada uno de ellos había de ser ejecutado, ¡momento verdaderamente terrible!, aquellas dos columnas del mundo fueron maniatadas entre los gemidos y sollozos de los hermanos que estábamos presentes. Entonces dijo Pablo a Pedro: "La paz sea contigo, ¡oh fundamento de todas

presentes. Entonces dijo Pablo a Pedro: "La paz sea contigo, ¡oh fundamento de todas las Iglesias y pastor universal de las ovejas y corderos de Cristo!". Pedro por su parte respondió a Pablo: "¡Que la paz te acompañe también a ti, predicador de las buenas costumbres, mediador de los justos y conductor de sus almas por los caminos de la salvación!". Una vez que separaron al uno del otro, pues no los mataron en el mismo sitio, yo seguí a mi maestro".

Hasta aquí el relato de Dionisio.

León y Marcelo refieren que en el momento en que Pedro iba a ser crucificado, el apóstol dijo: "Cuando crucificaron a mi Señor, pusieron su cuerpo sobre la cruz en posición natural, con los pies abajo y la cabeza en lo alto, en esto sus verdugos procedieron acertadamente, porque mi Señor descendió desde el cielo a la tierra; a mí, en cambio, debéis ponerme de manera distinta: con la cabeza abajo y los pies arriba; porque además de que no soy digno de ser crucificado del mismo modo que Él lo fue, yo, que he recibido la gracia de su llamada, voy a subir desde la tierra hasta el cielo; os ruego por tanto que, al clavar mis miembros a la cruz, lo hagáis de tal forma que mis pies queden en lo alto y mi cabeza en la parte inferior del madero.

Los verdugos tuvieron a bien acceder a este deseo y, en consecuencia, colocaron el cuerpo del santo sobre la cruz de manera que sus pies pudiesen ser clavados separadamente en los extremos del travesaño horizontal superior, y las manos en la parte baja del fuste, cerca del suelo".

[...]

***

Llegados al sitio en que Pablo iba a ser decapitado, el santo apóstol se volvió hacia oriente, elevó sus manos al cielo y llorando de emoción oró en su propio idioma y dio gracias a Dios durante un largo rato; luego se despidió de los cristianos que estaban presentes, se arrodilló con ambas rodillas en el suelo, se vendó los ojos con el velo que Plantila le había dado, colocó su cuello sobre el tajo, e inmediatamente, en esta postura, fue decapitado; mas, en el mismo instante en que su cabeza salía despedida del tronco, su boca, con voz enteramente clara, pronunció esta invocación tantas veces repetida dulcemente por él a lo largo de su vida: "¡Jesucristo!". En cuanto el hacha cayó sobre el cuello del mártir, de la herida brotó primeramente un abundante chorro de leche que fue a estrellarse contra las ropas del verdugo; luego comenzó a fluir sangre y a impregnarse el ambiente de un olor muy agradable que emanaba del cuerpo del mártir y, mientras tanto, en el aire brilló una luz intensísima.



Martirio de San Pedro. De Michelangelo Merisi "CARAVAGIO"



Comentar entre los compañeros:

a. ¿Quién era Simón el Mago?
   ¿En qué lugar está citado en las Sagradas Escrituras?
b. ¿Cuál fue el fin de Simón? ¿Quién era su amigo?
c. ¿Cómo fue la muerte de San Pedro y San Pablo?
   ¿Por qué fueron diferentes? ¿En dónde murieron?
d. Averiguar datos del reinado de Nerón

4.11. *Los primeros mártires: Perpetua y Felicidad*

"Fueron detenidos los adolescentes catecúmenos Revocato y Felicidad, ésta compañera suya de servidumbre; Saturnino y Secúndulo, y entre ellos también Vibia Perpetua, de noble nacimiento, instruida en las artes liberales, legítimamente casada, que tenía padre, madre y dos hermanos, uno de éstos catecúmeno como ella, y un niño pequeñito al que alimentaba ella misma. Contaba unos veintidós años.

A partir de aquí, ella misma (Perpetua) narró punto por punto todo el orden de su martirio (y yo lo reproduzco, tal como lo dejó escrito de su mano y propio sentimiento).

"Cuando todavía -dice- nos hallábamos entre nuestros perseguidores, como mi padre deseara ardientemente hacerme apostatar con sus palabras y, llevado de su cariño, no cejara en su empeño de derribarme:

-Padre – le dije-, ¿ves, por ejemplo, ese utensilio que está ahí en el suelo, una orza o cualquier otro?

- Lo veo – me respondió.

- ¿Acaso puede dársele otro nombre que el que tiene?

- No.

- Pues tampoco yo puedo llamarme con nombre distinto de lo que soy: cristiana.

De allí a unos días, se corrió el rumor de que íbamos a ser interrogados. Vino también de la ciudad mi padre, consumido de pena, se acercó a mí con la intención de derribarme y me dijo:

- Compadécete, hija mía, de mis canas; compadécete de tu padre, si es que merezco ser llamado por ti con el nombre de padre. Si con estas manos te he llevado hasta esa flor de tu edad, si te he preferido a todos tus hermanos, no me entregues al oprobio de los hombres. Mira a tus hermanos; mira a tu madre y a tu tía materna; mira a tu hijito, que no ha de poder sobrevivir. Depón tus ánimos, no nos aniquiles a todos, pues ninguno de nosotros podrá hablar libremente, si a ti te pasa algo.

Así hablaba como padre, llevado de su piedad, a par que me besaba las manos, se arrojaba a mis pies y me llamaba, entre lágrimas, no ya su hija, sino su señora. Y yo estaba transida de dolor por el caso de mi padre, pues era el único de toda mi familia que no había de alegrarse de mi martirio. Y traté de animarlo, diciéndole:

- Allá en el estrado sucederá lo que Dios quisiere; pues has de saber que no estamos puestos en nuestro poder sino en el de Dios.

Y se retiró de mi lado, sumido en la tristeza.

Otro día, mientras estábamos comiendo, se nos arrebató súbitamente para ser interrogados, y llegamos al foro o plaza pública. Inmediatamente se corrió la voz por los alrededores de la plaza, y se congregó una muchedumbre inmensa. Subimos al estrado. Interrogados todos los demás, confesaron su fe. Por fin me llegó a mí también el turno. Y de pronto apareció mi padre con mi hijito en los brazos, y me arrancó del estrado, suplicándome:

- Compadécete del niño chiquito.

Y el procurador Hilariano, que había recibido a la sazón el ius gladii o poder de vida y muerte, en lugar del difunto procónsul Minucio Timiniano:

- Ten consideración –dijo- a las canas de tu padre; ten consideración a la tierna edad del niño. Sacrifica por la salud de los emperadores.

Y yo respondí:

- No sacrifico.

- Luego ¿eres cristiana?

- Sí, soy cristiana.

Y como mi padre se mantenía firme en su intento de derribarme, Hilariano dio orden de que se lo echara de allí, y aun le golpearon. Yo sentí los golpes de mi padre como si a mí misma me hubieran apaleado. Así me dolí también por su infortunada vejez. [...]



Tunisia, lugar del martirio de Ss. Perpetua e Felicita

Luego, al cabo de unos días, Pudente, soldado lugarteniente, oficial de la cárcel, empezó a tenernos gran consideración, por entender que había en nosotros una gran virtud. Y así, admitía a muchos que venían a vernos con el fin de aliviarnos los unos a los otros.

Mas cuando se aproximó el día del espectáculo, entró mi padre a verme, consumido de pena, y empezó a mesarse su barba, a arrojarse por tierra, pegar su faz en el polvo, maldecir de sus años y decir palabras tales, que podían conmover la creación entera. Yo me dolía de su infortunada vejez. [...]

En cuanto a Felicidad, también a ella le fue otorgada gracia del Señor, del modo que vamos a decir:

Como se hallaba en el octavo mes de su embarazo (pues fue detenida encinta), estando inminente el día del espectáculo, se hallaba sumida en gran tristeza, temiendo se había de diferir su suplicio por razón de su embarazo (pues la ley veda ejecutar a las mujeres embarazadas), y tuviera que verter luego su sangre, santa e inocente, entre los demás criminales. Lo mismo que ella, sus compañeros de martirio estaban profundamente afligidos de pensar que habían de dejar atrás a tan excelente compañera, como caminante solitaria por el camino de la común esperanza. Juntando, pues, en uno los gemidos de todos, hicieron oración al Señor tres días antes del espectáculo. Terminada la oración, sobrecogieron inmediatamente a Felicidad los dolores del parto. Y como ella sintiera el dolor, según puede suponerse, de la dificultad de un parto trabajoso de octavo mes, díjole uno de los oficiales de la prisión:

- Tú que así te quejas ahora, ¿qué harás cuando seas arrojada a las fieras, que despreciaste cuando no quisiste sacrificar?

Y ella respondió:

-Ahora soy yo la que padezco lo que padezco; mas allí habrá otro en mí, que padecerá por mí, pues también yo he de padecer por Él.

Y así dio a luz una niña, que una de las hermanas crio como hija. [...]
Como el tribuno los tratara con demasiada dureza, pues temía, por insinuaciones de hombres vanos, no se le fugaran de la cárcel por arte de no sabemos qué mágicos encantamientos, se encaró con él Perpetua y le dijo:

- ¿Cómo es que no nos permites alivio alguno, siendo como somos reos nobilísimos, es decir, nada menos que del César, que hemos de combatir en su natalicio? ¿O no es gloria tuya que nos presentemos ante él con mejores carnes?

El tribuno sintió miedo y vergüenza, y así dio orden de que se los tratara más humanamente, de suerte que se autorizó a entrar en la cárcel a los hermanos de ella y a los demás, y que se aliviaran mutuamente; más que más, ya que el mismo Pudente había abrazado la fe. [...]

Mas contra las mujeres preparó el diablo una vaca bravísima, comprada expresamente contra la costumbre. Así, pues, despojadas de sus ropas y envueltas en redes, eran llevadas al espectáculo. El pueblo sintió horror al contemplar a la una, joven delicada, y a la otra, que acababa de dar a luz. Las retiraron, pues y las vistieron con unas túnicas.

La primera en ser lanzada en alto fue Perpetua, y cayó de espaldas; pero apenas se incorporó sentada, recogiendo la túnica desgarrada, se cubrió la pierna, acordándose antes del pudor que del dolor. Luego, requerida una aguja, se ató los dispersos cabellos, pues no era decente que una mártir sufriera con la cabellera esparcida, para no dar apariencia de luto en el momento de su gloria.

Así compuesta, se levantó, y como viera a Felicidad tendida en el suelo, se acercó, le dio la mano y la levantó. Ambas juntas se sostuvieron en pie, y, vencida la dureza del pueblo, fueron llevadas a la puerta ***Sanavivaria***. Allí, recibida por cierto Rústico, a la sazón catecúmeno, íntimo suyo, como si despertara de un sueño (tan absorta en el Espíritu había estado), empezó a mirar en torno suyo, y con estupor de todos, dijo:

-*¿Cuándo nos echan esa vaca que dicen?*

Y como le dijeran que ya se la habían echado, no quiso creerlo hasta que reconoció en su cuerpo y vestido las señales de la acometida. Luego mandó llamar a su hermano, también catecúmeno, y le dirigió estas palabras: -*Permaneced firmes en la fe, amaos los unos a los otros y no os escandalicéis de nuestros sufrimientos. [...]*

Mas como el pueblo reclamó que salieran al medio del anfiteatro para juntar sus ojos, compañeros del homicidio, con la espada que había de atravesar sus cuerpos, ellos espontáneamente se levantaron y se trasladaron donde el pueblo quería. Antes se besaron unos a otros, a fin de consumar el martirio con el rito solemne de la paz.

Todos, inmóviles y en silencio, se dejaron atravesar por el hierro; pero señaladamente Sáturo (que era quien los había introducido en la fe y que se había entregado voluntariamente al conocer su encarcelamiento para compartir así su suerte), como fue el primero en subir la escalera y en su cúspide estuvo esperando a Perpetua, fue también el primero en rendir su espíritu.

En cuanto a ésta, para que gustara algo de dolor, dio un grito al sentirse punzada entre los huesos. Entonces ella misma llevó a su garganta la diestra errante del gladiador novicio. Tal vez mujer tan excelsa no hubiera podido ser muerta de otro modo, como quien era temida del espíritu inmundo, si ella no hubiera querido.

¡Oh fortísimos y beatísimos mártires! ¡Oh de verdad llamados y escogidos para gloria de nuestro Señor Jesucristo! El que esta gloria engrandece, honra y adora, debe ciertamente leer también estos ejemplos, que no ceden a los antiguos, para edificación de la Iglesia, a fin de que también las nuevas virtudes atestigüen que es uno solo y siempre el mismo Espíritu Santo el que obra hasta ahora, y a Dios Padre omnipotente y a su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, a quien es claridad y potestad sin medida por los siglos de los siglos. Amén."

(BAC, D. RUIZ BUENO, ACTAS DE LOS MÁRTIRES, 419-440)



1. Definir los siguientes términos: apostatar; orza; martirio; piedad.

2. Averiguar en qué consistían los espectáculos con fieras y gladiadores que se realizaban en el circo en honor al César.

3. ¿Quiénes fueron Perpetua y Felicidad? ¿Cómo fue el martirio de ambas? ¿En dónde? ¿Quién era el emperador romano de ese momento?

4.12. Edicto de Milán. La Iglesia en el Imperio Romano «cristiano»

En el año 303 se desató una gran persecución en contra de los cristianos. El emperador reinante era Diocleciano, quien creía que eran los cristianos los que atentaban contra la unidad estatal. Se mandaron quemar copias de la Biblia, se privó a los cristianos de los cargos públicos y de todo derecho civil, se los obligó nuevamente a hacer sacrificios a los dioses.

En el año 313, Constantino, elegido emperador de Occidente, se reúne con Licinio, el emperador de Oriente, en Milán. Llegan a una serie de acuerdos, que se conocen como el *Edicto de Milán*. En él se establece la libertad de religión para todos

los ciudadanos, es decir, que están incluidos tanto los cristianos como los paganos. También se decreta la restitución de las propiedades y bienes de los cristianos que habían sido confiscadas.

Desde este momento, la Iglesia tuvo un reconocimiento jurídico básico que le permitió seguir abiertamente con su expansión.

El posible texto, de cuya autenticidad se duda, sería el siguiente:

Habiendo advertido hace ya mucho tiempo que no debe ser cohibida la libertad de religión, sino que ha de permitirse al arbitrio y libertad de cada cual se ejercite en las cosas divinas conforme al parecer de su alma, hemos sancionado que, tanto todos los demás, cuanto los cristianos, conserven la fe y observancia de su secta y religión... que a los cristianos y a todos los demás se conceda libre facultad de seguir la religión que a bien tengan; a fin de que quienquiera que fuere el numen divino y celestial pueda ser propicio a nosotros y a todos los que viven bajo nuestro imperio. Así, pues, hemos promulgado con saludable y rectísimo criterio esta nuestra voluntad, para que a ninguno se niegue en absoluto la licencia de seguir o elegir la observancia y religión cristiana. Antes bien sea lícito a cada uno dedicar su alma a aquella religión que estimare convenirle.

Las citas se toman del documento histórico "Sobre la muerte de los perseguidores", de Lactancio.

Más allá de las discusiones históricas, lo cierto es que a partir del año 313 la Iglesia se pudo difundir libremente.

Características generales de la época

El hecho fundamental para la Iglesia en esta segunda época es el cambio radical de sus relaciones con el Estado: la Iglesia fue oficialmente reconocida en paridad con el paganismo. Después del sintomático preludio de Armenia, donde ya en el año 295 el cristianismo se había convertido en religión del Estado, es finalmente Constantino quien asienta las nuevas y decisivas bases del Imperio Romano. [...] Su hijo Constancio (351-361) prohibió los sacrificios paganos y los templos fueron clausurados.

El cristianismo se convirtió así en la religión del imperio. La celebración de cultos paganos fue declarada delito de lesa majestad. Dado que Teodosio volvió a tener en su mano todo el imperio de Oriente y Occidente, pudo de una vez dar el tiro de gracia al paganismo y al arrianismo. Por desgracia, para reprimir el paganismo, en seguida se empleó la violencia [...].

Según la tónica general del Evangelio y, más en concreto, según la palabra y el sentido del mandato misionero: «como ovejas entre lobos», Mt 10,16; «no pedir fuego del cielo», Lc 9,54; la propagación de la doctrina cristiana por medio de la violencia no puede justificarse. Mientras los cristianos estaban en minoría y en la ilegalidad y eran, por tanto, perseguidos, hubieron de comportarse así por necesidad. Después, tras la liberación de Constantino, los obispos y con ellos las comunidades y la Iglesia como tal empezaron a poseer poder público y a gozar de todos los derechos civiles, es decir, todos los derechos exigibles; y en seguida surgió en una u otra forma la tentación de la violencia. A veces, demasiadas veces, en su celo por la

verdad no practicaban lo bastante el precepto del amor, tanto si se trataba de paganos como de herejes o judíos. Entre los propugnadores de la violencia encontramos monjes, obispos e incluso a las «masas», que, por ejemplo, se apoderaron alborotadamente de una iglesia que debía ser entregada a los arríanos. Tampoco faltan, por otro lado, personalidades eclesiásticas que rechazan el empleo de la fuerza.

Ambrosio [...] se pronunció a favor de la excomunión de los obispos galos que habían aprobado la muerte de los herejes; la misma postura descubrimos en el papa Siricio y en Martín de Tours.

Así, pues, la Iglesia Imperial nació. Se le ofrecían muy distintas posibilidades de acción, se le presentaban otros cometidos. Pero también el Estado, sobre todo en la «sacra» figura del emperador, disponía ahora de nuevos medios de intervención en la vida interna de la Iglesia. En la gigantesca polémica en torno al arrianismo y al monofisismo, como también al nestorianismo, experimentaremos hondamente esta infausta intromisión.

[...] En Oriente como en Occidente se inicia la primera gran época de la Teología, como también de la lucha contra la herejía. En la historia de la Iglesia se suceden los grandes Concilios Ecuménicos (las controversias trinitarias y cristológicas, las Iglesias heréticas y los cismas del nestorianismo y del monofisismo). A la par, con este perfeccionamiento de la Doctrina avanza también la de la Constitución Eclesiástica, de la Liturgia y del Arte (especialmente importante en Oriente). Ciertamente, el final de esta época no puede fijarse en el año 476, a partir del cual ya no hubo emperadores romanos de Occidente.

Entre la Antigüedad y el Medievo media una zona de transición: se caracteriza por el largo proceso (interceptado por fuertes movimientos de retroceso) de disolución interna y externa del Imperio Romano y su cultura, durante el cual paulatinamente se abren camino y configuran las estructuras «medievales».

Tomado de: Lortz, Joseph: *Historia de la Iglesia, desde la perspectiva de la historia de las ideas*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1962.

4.13. Constantino, primer emperador cristiano



Busto del emperador Constantino ubicado en el Museo del Prado. Madrid

Constantino el Grande nació en el año 280; era hijo de Constancio Cloro, que fue César de Diocleciano y luego Augusto de Occidente. Su madre, Elena, venerada más tarde como santa, era de origen humilde, pero una mujer eminente. Influyó sobremanera en la política religiosa de su hijo. Éste fue soberano absoluto desde el año 325 hasta su muerte, en el 337.

La victoria de Constantino en el Puente Milvio en el año 312 fue atribuida tanto por los paganos como por los cristianos a una especial ayuda del Cielo. Posteriormente, el mismo Constantino aseguró bajo juramento a Eusebio de Cesarea (el historiador de la Iglesia) que antes de la batalla había visto sobre el sol, ya en su ocaso, una cruz con la inscripción:

«Con este (signo) vencerás». Constantino, en efecto, mandó grabar la cruz en los escudos de los soldados. Parece ser que también hizo engalanar su propia bandera con el monograma de Cristo. El vencedor mandó erigir en el Foro de Roma su propia estatua con la cruz. El relato de Constantino se ha de reconocer como auténtico. Pero se discute la historicidad de los hechos, principalmente por la contraposición de las fuentes. [...]

La victoria del año 312 no hizo todavía de Constantino un cristiano. No obstante, el historiador debe aquí hacer un alto: está sucediendo algo de incalculable importancia para la ulterior historia de la humanidad. a) En lo que respecta a la persona de Constantino puede decirse que con la victoria del Puente Milvio se realizó en él (o por lo menos se inició) un cambio, para el que ya estaba interiormente preparado: en la casa paterna ya se tenía simpatía por el cristianismo; su padre no persiguió a los cristianos; y, como éste, Constantino antes de su conversión, como hemos dicho, adoraba al «invicto dios-sol» (Sol invictus), una forma de monoteísmo. [...]

Constantino hizo por la Iglesia cosas verdaderamente importantes. Hacer, por ejemplo, que el cristianismo se convirtiera en la fuerza inspiradora de toda la vida del Imperio lo delataba como un político de visión amplia y realista. Había vivido muchos años en Asia Menor, el continente más cristiano del mundo. Conocía la fuerza interior de la Iglesia y en el cristianismo descubrió la gran potencia constructora del futuro. Conocía también la fatal descomposición interna del Estado. Éste era de estructura pagana y por eso mismo estaba en contradicción con las fuerzas más progresivas de la época, es decir, con el cristianismo, al que en parte ya se había adherido lo mejor de la intelectualidad del Imperio. Constantino se puso del lado del futuro. [...]

Desde el momento en que Constantino llega a ser el soberano absoluto, deja de haber inscripciones paganas en las monedas, llegándose a tomar medidas drásticas contra el paganismo, a pesar de la tolerancia religiosa de que gozaba. Y en el año 324 Constantino expresa el deseo de que todos sus súbditos renuncien a la incredulidad pagana y acepten la fe en el Dios verdadero. Con el llamado Edicto de Milán del año 313, cada uno gozó de la libertad de elegir la religión que quisiera. La Iglesia quedó libre; hubo que restituirle todo lo que le había sido arrebatado en la persecución de Diocleciano. El clero fue dotado de privilegios (como los que desde antiguo poseían los sacerdotes paganos), a los obispos les fueron otorgados los mismos derechos y honores que correspondían a los senadores, la Iglesia fue reconocida como persona jurídica (capaz de aceptar legados). De esta manera el Estado, prácticamente, admitió junto a sí (sin calcular el enorme alcance de esta medida) una sociedad universal; éste fue de hecho el primer reconocimiento estatal, inaudito en toda la Antigüedad, de la división de la vida humana en dos esferas autónomas (política y religión, Estado e Iglesia), tal como Jesús lo había expresado: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt 22,21).

Constantino no persiguió al paganismo. Es cierto que el culto pagano fue prohibido en parte (por inmoral), pero sin perjuicio de la tolerancia religiosa. Constantino trató ante todo de impedir que el pueblo fuese explotado por medio de la superstición pagana. Cuando tuvo lugar la destrucción de los lugares del culto pagano se trató más bien de una deplorable reacción del pueblo cristiano, hasta entonces oprimido. Como la vida de los cristianos ya no se veía amenazada por ningún peligro, la imagen exterior de la vida pública cambió rápidamente.

La transformación fue enorme; parecían cumplidas las más atrevidas esperanzas. Pero aún habría de probarse de mil maneras que el paganismo todavía no estaba muerto. a) Los más importantes puestos del Estado, de los cuales dependía absolutamente la organización de la vida pública, están ahora ocupados por los cristianos. El domingo, perenne recuerdo de la gloriosa resurrección del Señor, se celebra con todos los honores (legalmente es día de descanso a partir del año 321); el signo de la redención hace su entrada en la vida pública. En el año 315 queda abolida la crucifixión; en el 325 quedan prohibidas las luchas de gladiadores como forma de castigo. También, en otro sentido, se hace más humano el derecho de disposición y de castigo sobre esclavos y niños. Toda una serie de leyes tratan de proteger la vida familiar y la moralidad pública. En el año 319 se prohíben los sacrificios paganos privados. En las monedas aparecen emblemas cristianos. No obstante, Constantino aún prohibió que se molestase a los ciudadanos paganos por causa de sus creencias. La vida religiosa interna de los cristianos se expande hacia fuera vigorosamente: las iglesias se multiplican, los templos paganos son desatendidos, el culto cristiano se vuelve más rico (sirviendo de modelo las fastuosas ceremonias de la corte imperial). Constantino manda construir una iglesia en Constantinopla (en cuyo lugar Justiniano erigirá más tarde la Hagia Sophia, Santa Sofía) y la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén, la Basílica del Redentor en Roma, la magnífica rotonda, hoy santa Constanza, como mausoleo para sus hijas y, sobre todo, con los materiales del circo de Nerón y en su mismo emplazamiento, la antigua basílica de San Pedro, que se mantuvo en pie durante toda la Edad Media hasta el principio del siglo XVI.

Todo eso significaba mucho más que un acto de munificencia y mecenazgo; era una manifestación de fe cristiana ante el mundo entero; era la glorificación de los mártires sacrificados por el Estado Romano, el reconocimiento de la victoria del primer obispo de Roma sobre el Estado perseguidor de parte, precisamente, de ese mismo Estado Romano. [...] Constantino regaló al Papa romano el Palacio de Letrán; de esta manera el obispo de Roma alcanzó un puesto destacado en el orden social y terreno, que fue asimismo importante para su prestigio eclesiástico. Sin embargo, el principal mérito de esta cristianización de la vida no corresponde sólo a los emperadores. Se debe atribuir ante todo a la fuerza interna de la nueva religión. Con todo, hasta una cristianización relativamente completa todavía había mucho camino por andar; los cristianos no dejaban de ser una minoría en el Imperio, y al paganismo, no obstante su lenta descomposición interna, no le faltaba fuerza para resistir tenazmente y hasta para reconquistar —momentáneamente— el terreno perdido.

Aparte de esto, la afluencia de grandes masas a la Iglesia cristiana no dejó de tener naturalmente consecuencias negativas; ahora ser cristiano ya no representaba un peligro, sino una ventaja. Con lo cual el nivel religioso y moral descendió. Más amenazadora aún fue la aceptación, poco menos que inevitable, de ciertos usos y costumbres populares paganos, que si bien fueron «bautizados» por la Iglesia, no pudieron conjurar el latente peligro de la supervivencia de los elementos paganos primitivos (siguieron existiendo, por ejemplo, las fiestas paganas, aunque con signo cristiano).

Poco menos que imposible de valorar en toda su amplitud es el hecho de que la Iglesia, con y por Constantino, comienza a conformarse y adaptarse al modelo del Imperio. En lo positivo y en lo negativo. Que la Iglesia estuviera dominada en gran

parte por el Estado habría de ser fuente de muchos inconvenientes y deficiencias. Y como este dominio se desarrolló y se ejerció en forma de cesaropapismo, surgió el peligro de que todo lo que dentro o fuera del Imperio apareciese como más o menos hostil a él hubiera de ser considerado a la vez como contrario a la Iglesia imperial, porque se sospechaba que podría ser instrumento de intereses políticos. Y aún más peligrosa fue la infiltración de la política en la misma Iglesia. [...]

Tomado de: Lortz, Joseph: *Historia de la Iglesia, desde la perspectiva de la historia de las ideas*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1962.



Glosario

concilio | ecuménico | cisma | nestorianismo monofisismo | herejía | cesaropapismo



Actividades

1. Leer y conversar en grupos sobre:
   a. Las causas y consecuencias del cambio en las relaciones entre la Iglesia y el Estado a partir de Constantino.
   b. Cuáles pueden ser las razones de tipo moral que motivaron la prohibición de algunas prácticas paganas.
   c. Qué prácticas sociales cambiaron a raíz de la vigencia social del Cristianismo.
   d. Qué ventajas y desventajas trajeron para la Iglesia la alianza con el Estado.

2. Hacer un esquema (mapa conceptual, red o cuadro) con los principales temas de los textos de la Historia de la Iglesia vistos.

3. Averiguar y definir las principales herejías cristológicas y trinitarias de la época.



Palacio de Letrán, en Roma



Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén



Iglesia de Santa Sofía, en Estambul, Turquía

4.14. *La arquitectura paleocristiana. La basílica*

Es la arquitectura que se desarrolla entre los siglos III y VI de la era cristiana. Nace para la construcción de estructuras propias de la religión cristiana. En los primeros siglos del Cristianismo el culto se debía hacer en la clandestinidad, es decir, en las casas privadas o en los cementerios o catacumbas.

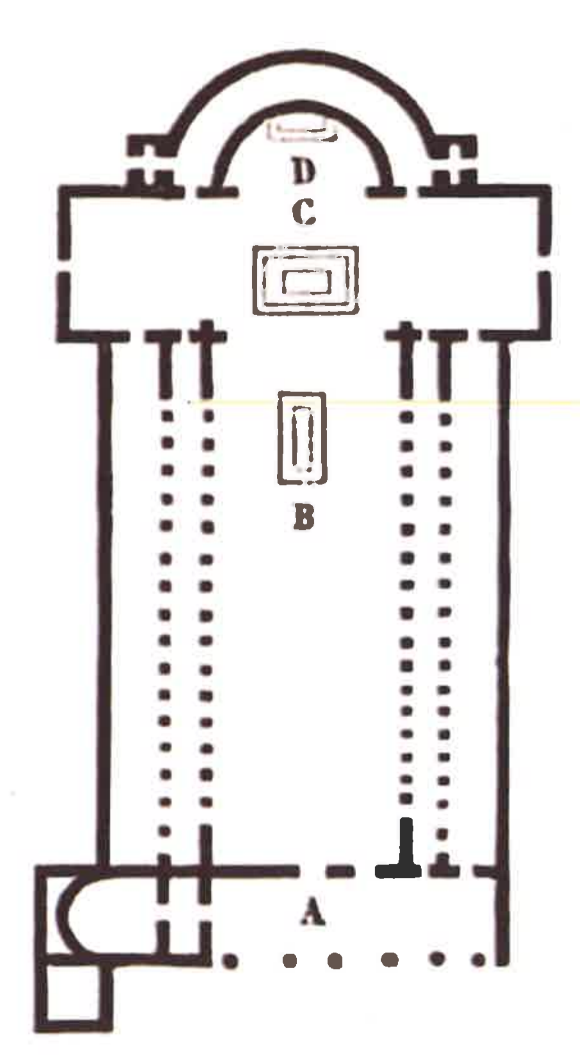
Después del Edicto de Milán se construyen las basílicas, ya que se podía realizar el culto libremente. El modelo que se utiliza es el de los edificios civiles que utilizaban los romanos para parlamentar, administrar justicia o resolver cuestiones comerciales. El templo romano tenía otras finalidades. La diferencia fundamental es que los cristianos celebran el culto dentro del templo y los romanos alrededor de él. Necesitaban los cristianos un lugar privilegiado para el altar, un lugar para la asistencia de los fieles a la Santa Misa y un lugar para quienes iban a ingresar al Cristianismo.

La basílica constaba de tres partes: un atrio de acceso, el cuerpo y el presbisterio.

Entre el atrio de acceso y el cuerpo se encontraba una pila de agua. En este lugar se instalaban los catecúmenos, que se preparaban para el bautismo.

El cuerpo de la basílica estaba dividido en tres o cinco naves, separadas por columnas.

En el presbiterio estaba el altar. En la cabecera se encontraba un ábside, generalmente de planta semicircular, aunque solía tener otras formas poligonales. Generalmente estaba cubierto por una bóveda.



Plano reconstruido de la Basílica de San Juan de Letrán, que se considera prototipo de la Basílica Paleocristiana.



Ábside paleocristiano de la iglesia de Santa Inés de Extramuros



Ábside de la Basílica de San Juan de Letrán

4.15. San Agustín

Es llamado en latín *Aurelius Augustinus Hipponensis*. Nació en Tagaste, el 13 de noviembre de 354 y falleció en Hipona, el 28 de agosto de 430.

Es Padre y Doctor de la Iglesia.

Fue un retórico muy importante, por lo que viajaba mucho para atender requerimientos en distintas ciudades del Imperio. Nace en el paganismo pero, su deseo de conocer la verdad lo llevaron a estudiar una y otra doctrina y teoría hasta que al fin, tras un proceso arduo y apasionante, se convierte al Cristianismo. En una de sus obras, Las Confesiones, relata parte de su vida y de su conversión.

Cuenta que uno de los grandes impedimentos para aceptar el Cristianismo, era el desagrado que le producía la lengua y el estilo, tanto de la Biblia como de los comentadores sagrados. Por eso, después de su conversión, cuando pretende atraer a otros hacia las verdades del Cristianismo, le otorga muchísima importancia a la presentación estética de la verdad. Consideraba que esto facilita el camino de la conversión.

Su obra es monumental y plantea las soluciones a los grandes problemas filosóficos y teológicos con los que se enfrentaba el Cristianismo de su momento y en verdad, de siempre. Deja el camino preparado para que, en el siglo XIII, Santo Tomás termine de asentar los fundamentos científicos de la Religión Católica.

Los extractos que presentamos son del Libro I y del Libro X de sus Confesiones.

En el Libro I habla del hombre y de su fin. Relata aspectos interesantes de su infancia, su primera educación en la familia y en la escuela, su paganismo (siguiendo a su padre), el catolicismo y la devoción de su madre Mónica; sus gustos literarios, por ejemplo, por Virgilio.

El Libro X relata su vida posterior a la conversión, ya en Hipona. Se interroga como siempre sobre Dios, su misterio y su presencia. También trata sobre las facultades humanas y se detiene en exaltar el papel de la memoria. Ya vive en continencia, pero cuenta su fascinación todavía por la atracción de los sentidos y por los recuerdos de su vida pasada.

Confesiones

Libro Primero, cap. 1

Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza; grande tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación; precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que resistes a los soberbios. Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le estimulas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti (quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te).

Dame, Señor, a conocer y entender qué es primero, si invocarte o alabarte, o si es antes conocerte que invocarte. Mas ¿quién habrá que te invoque si antes no te conoce? Porque, no conociéndote, fácilmente podrá invocar una cosa por otra. ¿Acaso, más bien, no habrás de ser invocado para ser conocido? Pero ¿y como invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán si no se les predica?

Ciertamente, alabarán al Señor los que le buscan, porque los que le buscan le hallan y los que le hallan le alabarán.

Que yo, Señor, te busque invocándote y te invoque creyendo en ti, pues me has sido ya predicado. Te invoca, Señor, mi fe, la fe que tú me diste, que tú me inspiraste por la humanidad de tu Hijo y el ministerio de tu predicador.



San Agustín y Santa Mónica



1. Después de leer el extracto del Libro I, comentar con los compañeros:

a. ¿Qué quiere decir Agustín al expresar: "Nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti"?

b. ¿Qué significa que Dios estimula al hombre a alabarlo provocando deleite en la alabanza?

c. Según este texto, ¿Cuáles serían los elementos esenciales para una conversión?

Libro X, cap. 6

No con conciencia dudosa, sino cierta, Señor, te amo yo. Heriste mi corazón con tu palabra y te amé. Mas también el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene, he aquí que me dicen de todas partes que te ame; ni cesan de decírselo a todos, a fin de que sean inexcusables. Sin embargo, tú te compadecerás más altamente de quien te compadecieres y prestarás más tu misericordia con quien fueses misericordioso: de otro modo, el cielo y la tierra cantarían tus alabanzas a sordos.

Y ¿qué es lo que amo cuando yo te amo? No belleza de cuerpo ni hermosura de tiempo, no blancura de luz, tan amable a estos ojos terrenos; no dulces melodías de toda clase de cantilenas, no fragancia de flores, de ungüentos y de aromas; no manás ni mieles, no miembros gratos a los amplexos de la carne: nada de esto amo cuando amo a mi Dios.

Y, sin embargo, amo cierta luz, y cierta voz, y cierta fragancia, y cierto alimento, y cierto amplexo[23], cuando amo a mi Dios, luz, voz, fragancia, alimento y amplexo del hombre mío interior, donde resplandece a mi alma lo que no se consume comiendo, y se adhiere lo que la saciedad no separa. Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios.

Pero ¿y qué es entonces? Pregunté a la tierra y me dijo: «No soy yo»; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: «No somos tu Dios; búscale sobre nosotros.» Interrogué a las auras[24] que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: «Se engaña Anaxímenes: yo no soy tu Dios.» Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. «Tampoco somos nosotros el Dios que buscas», me respondieron. *Dije* entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: «Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él.» Y exclamaron todas con grande voz: «Él nos ha hecho.» Mi pregunta era mi mirada, y su respuesta, su apariencia. Entonces me dirigí a mí mismo y me dije: «¿Tú quién eres?», y respondí: «Un hombre.» He aquí, pues, que tengo en mí prestos un cuerpo y un alma; la una, interior; el otro, exterior. ¿Por cuál de éstos es por donde debí yo buscar a mi Dios, a quien ya había buscado por los cuerpos desde la tierra al cielo, hasta donde pude enviar los mensajeros rayos de mis ojos? Mejor, sin duda, es el elemento interior, porque a él es a quien comunican sus noticias todos los mensajeros corporales, como a presidente y juez, de las respuestas del cielo, de la tierra y de todas las cosas que en ellos se encierran, cuando dicen: «No somos Dios» y «Él nos ha hecho». El hombre interior es quien conoce estas cosas por ministerio del exterior; yo interior conozco estas cosas; yo, Yo-Alma, por medio del sentido de mi cuerpo.



23 amplexo: del latín amplexus. Poéticamente: abrazo.
24 auras: brisas, vientos, soplos.

Interrogué, finalmente, a la mole del mundo acerca de mi Dios, y ella me respondió: «No lo soy yo, simple hechura suya». Pero ¿no se muestra esta hermosura a cuantos tienen entero el sentido? ¿Por qué, pues, no habla a todos lo mismo? Los animales, pequeños y grandes, la ven; pero no pueden interrogarla, porque no se les ha puesto de presidente de los anunciadores sentidos a la razón que juzgue. Los hombres pueden, sí, interrogarla, por percibir por las cosas visibles las invisibles de Dios; más se hacen esclavos de ellas por el amor, y, una vez esclavos, ya no pueden juzgar. Porque no responden éstas a los que interrogan, sino a los que juzgan; ni cambian de voz, esto es, de aspecto, si uno ve solamente, y otro, además de ver, interroga, de modo que aparezca a uno de una manera y a otro de otra; sino que, apareciendo a ambos, es muda para el uno y habladora para el otro, o mejor dicho, habla a todos, mas sólo aquellos la entienden que confieren su voz, recibida fuera, con la verdad interior. Porque la verdad me dice: «No es tu Dios el cielo, ni la tierra, ni cuerpo alguno.» Y esto mismo dice la naturaleza de éstos, a quien advierte que la mole es menor en la parte que en el todo. Por esta razón eres tú mejor que éstos; a ti te digo; ¡oh alma!, porque tú vivificas la mole de tu cuerpo prestándole vida, lo que ningún cuerpo puede prestar a otro cuerpo. Mas tu Dios es para ti hasta la vida de tu vida.



1. Para pensar y conversar:
   a. Identificar ejemplos que muestren las diferencias entre una conciencia dudosa y una conciencia cierta.
   b. ¿De qué modo el cielo y la tierra dicen al hombre que ame a Dios?
   c. ¿Cuál es el camino que hace Agustín en la búsqueda de Dios? ¿Cómo y a quiénes pregunta?
   d. ¿Qué imágenes utiliza el autor para referirse al alma y sus funciones?
   e. ¿Porqué las cosas del mundo se manifiestan a quienes la ven de modo tan distinto?

2. Escribir un texto breve (puede ser en formato carta, ensayo, cuento, etc.) en el que se muestre el camino que alguien (real o imaginario) realiza para encontrarse con Dios.

La Ciudad de Dios

Libro II. Cap. III

Método histórico para demostrar los males de los romanos en pleno culto a sus dioses, antes de propagarse la religión cristiana.

Pero no olvides que, al recordar yo todos estos males, lo hago contra el vulgo, que, en su ignorancia, dio origen a aquel proverbio vulgar: «No llueve. La culpa la

tienen los cristianos». Naturalmente, los educados en las disciplinas liberales tienen afición a la Historia y con suma facilidad conocen estos hechos. Pero para envenenar de odio contra nosotros a las turbas ignorantes, aparentan ser ajenos a ello y están empeñados en convencer a la gente de que la culpa de las calamidades que el género humano debe padecer de cuando en cuando y en lugares diversos la tiene el nombre de Cristo, que se está difundiendo por todas partes con fama irresistible y la más gloriosa popularidad, ganándoles terreno a sus dioses.

Pasen revista con nosotros a todos los desastres que han asolado a Roma en las ocasiones más diversas y más numerosas, antes de la encarnación de Cristo, antes de que su nombre, cuya gloria envidian inútilmente, fuera conocido entre las naciones. Y si son capaces, salgan en defensa de sus dioses en tales calamidades, si es que les dan culto precisamente para verse libres de ellas sus devotos. Calamidades de las que ahora pretenden hacernos responsables cuando alguna vez les toca padecerlas. ¿Por qué han permitido sus dioses que las desgracias de que voy a hablarles hayan sucedido a sus devotos, antes de que el nombre de Cristo, hecho ya público, se les enfrentara y les prohibiese sus sacrificios?

Traducción de Santos Santamarta del Río, OSA y Miguel Fuertes Lanero, OSA

Libro II. Capítulo XIX

Corrupción de Roma antes de que Cristo haya hecho desaparecer el culto a los dioses

Aquí tenéis cómo Roma (conste que no soy yo el primero en afirmarlo; son sus propios escritores quienes, mucho antes de la venida de Cristo, lo afirman, de los cuales hemos aprendido los demás a fuerza de dinero) «se fue transformando, y de la más hermosa República que era, se volvió la más corrompida y viciosa». Aquí tenéis cómo, antes de la venida de Cristo, «las costumbres de los mayores se fueron perdiendo no poco a poco, como en períodos anteriores, sino que se hundieron precipitadamente como cae un torrente. Así se pervirtió la juventud por el desenfreno y la avaricia». Que nos lean los preceptos de sus dioses dados al pueblo romano contra el desenfreno y la avaricia. ¡Ojalá le hubiesen callado a este pueblo solamente preceptos de castidad y moderación, y no le hubiesen exigido acciones incluso vergonzosas y llenas de ignominia, ejerciendo así en ellos una influencia perniciosa por su autoridad falsamente divina!

Que lean ellos nuestros preceptos, tan múltiples, contra la ambición y el desenfreno, tanto en los profetas como en el santo Evangelio, como en los Hechos de los Apóstoles y sus Cartas, y vean cómo ante los pueblos, reunidos en todas partes expresamente para escucharlos, con qué competencia, con qué autoridad divina resuenan no con el estrépito de las contiendas filosóficas, sino con la potencia de los oráculos celestiales de parte de Dios. Y ellos, no obstante, siguen sin imputarle a sus dioses el estado de suma depravación de la Patria como consecuencia del desenfreno y rapacidad, no menos que de su conducta moral, cruel e indecente, anterior a la venida de Cristo. En cambio, todo lo que ahora están pasando, fruto de su soberbia y su refinamiento, a gritos se lo atribuyen a la religión cristiana. ¡Ojalá que a los preceptos de esta religión, sobre un comportamiento justo y honrado, les prestasen atención

y esmero en llevarlos a la práctica los reyes y pueblos del orbe, príncipes y jefes del mundo, jóvenes y también doncellas, los viejos junto con los niños, todo sexo y toda edad en uso de razón, incluyendo también a aquellos a quienes se dirige Juan el Bautista, los recaudadores de impuestos y los soldados! ¡Cómo embellecería el mundo ya aquí abajo, con su felicidad, esta República, y cómo ascendería hacia el culmen de la vida eterna para conseguir un reinado de completa felicidad!

Pero éste oye, el otro desprecia y la mayoría son más amigos de las caricias suavemente envenenadas de los vicios que de la útil aspereza de las virtudes. En cambio, a los servidores de Cristo, sean reyes, potentados o jueces, soldados o de las provincias, ricos o pobres, libres o esclavos, de uno u otro sexo, se les manda tolerar al Estado, si es necesario, aunque sea el peor, el más corrompido, y adquirir, con el precio de una tal tolerancia, una morada esplendorosa en aquella santa y solemnísima asamblea de los ángeles: en la patria celestial, donde sólo existe una ley: la voluntad de Dios.

Traducción de Santos Santamarta del Río, OSA y Miguel Fuertes Lanero, OSA



1. Explicar y comentar las siguientes frases del texto:
   a. "No llueve. La culpa es de los cristianos".
   b. "Naturalmente, los educados en las disciplinas liberales tienen afición a la Historia y con suma facilidad conocen estos hechos."
   c. "Así se pervirtió la juventud por el desenfreno y la avaricia".
   d. "La mayoría son más amigos de las caricias suavemente envenenadas de los vicios que de la útil aspereza de las virtudes."

2. Escribir un breve texto en el que se explica cuáles son los motivos por los que una república se corrompe para San Agustín.

4.16. *La música en el Cristianismo*

Mientras el mundo romano va a su propia destrucción a la luz del día, en las catacumbas nace otra cultura, aún musical: la cristiana. Establecido Pedro en Roma, ésta se constituye en el centro litúrgico de la Cristiandad. En sus catacumbas se desarrolla el culto cristiano.

Las mismas oraciones son entonadas de manera tal que se combinan formas helénicas con música oriental. Surge una entonación que se relaciona con la de los salmos de la sinagoga. Efectivamente parece que las composiciones melódicas con estribillo (antífona y responsorio), fundamento de la primera música litúrgica, son herencia del canto judaico. También hay cantilación, que consiste en una lectura sostenida, a medio camino entre la melodía y la prosodia, con énfasis en la puntuación y la entonación. Son los primeros intentos de la música monódica del Occidente cristiano, que va a florecer en la teoría y en la práctica en la Edad Media. San Agustín hace importantes aportes en este sentido.



Santa Cecilia, patrona de la Música



Copiar el salmo 150 y averiguar datos acerca de los instrumentos mencionados e ilustrar el texto.

4.16. La mujer cristiana

Santa Mónica, relatada por su hijo Agustín

Confesiones, Libro IX

Continúa Agustín refiriendo las loables costumbres de su madre.

19. Siendo, pues, criada mi madre con honestidad y templanza, y hecha por Vos obediente a sus padres, más que hecha por ellos obediente a Vos, luego que cumplió la edad que se requiere para el matrimonio, obedecía y servía al marido que le dieron sus padres, como a su señor: puso gran cuidado en ganarle para Vos, proponiéndole y explicándole vuestro ser y perfecciones, no tanto con sus palabras como con sus costumbres, por las cuales la hicisteis tan hermosa y amable a su marido, que al mismo tiempo le causaba respeto y admiración. [...]. Además de esto, era mi padre por una parte muy benigno y amoroso, por otra muy iracundo y colérico; cuando ella le veía enojado, tenía la advertencia de no contradecirle ni de obra ni de palabra; después, cuando la ocasión le parecía oportuna, y pasado aquel enojo le veía ya sosegado, entonces le informaba bien del hecho, si acaso aquel enojo había nacido de su falta de consideración y de no estar bien informado. [...]

20. También a puros obsequios y por medio de una continua paciencia y mansedumbre supo vencer el ánimo de su suegra de tal suerte, que siendo así que antes la tenía muy enojada por los chismes de algunas malas criadas, la suegra misma de su propia voluntad se quejó de ellas a su hijo Patricio, le descubrió cuáles eran las

que con sus malas lenguas habían sido causa de que ella estuviese mal con su nuera y de que se hubiese perturbado la paz de su casa, y le pidió que las castigase como correspondía. [...]

21. También Vos, misericordiosísimo Dios y Señor mío, habíais dado a aquella tan buena sierva vuestra, en cuyas entrañas me creasteis, el excelente don de apaciguar luego que podía los ánimos de cualesquiera que estuviesen entre sí reñidos y discordes. Se portaba con tal prudencia, que oyendo de ambas partes todas las quejas, desabrimientos y palabras descompuestas que la enemistad colérica e indigesta suele dictar y proferir, cuando con una amiga presente habla otra de su enemiga ausente en confianza, exhalando por sus bocas la crudeza de sus odios y rencores, nunca descubría a las unas lo que había oído a las otras, sino aquello solamente que podía servir para reunirlas y reconciliarlas. Este don me parecería pequeño si yo mismo no hubiera experimentado con sentimiento de mi alma lo que practican en esta materia innumerables gentes, por haber cundido dilatadísimamente no sé qué horrenda peste de pecados, quienes no solamente acostumbran revelar a los unos airados enemigos lo que los otros enemigos suyos, enojados también, han dicho de ellos, sino que también añaden otras cosas que no han dicho. Debiera ser tan al contrario, que a un hombre que obra conforme a la humanidad habría de parecerle poco el no excitar ni promover las enemistades de los hombres, hablando mal de unos a otros, si además de esto no procuraba también apagarlas enteramente hablando bien a todos. Esto es lo que mi madre practicaba, siguiendo las ocultas instrucciones que Vos, íntimo maestro suyo, le dictabais en la escuela de su corazón.

22. Finalmente, ganó para Vos a su marido, reduciéndole a la fe algún tiempo antes de que él saliese de esta vida mortal. [...] Además de esto, era mi madre una mujer dedicada a servir a todos los que os servían. Cualquiera de vuestros siervos que la había conocido os alababa, os reverenciaba y os amaba mucho en ella, porque los frutos de santidad de su inculpable vida testificaban que Vos estabais presente en su corazón. Había sido mujer de un solo varón; había cumplido todas las obligaciones que tenía para con sus padres; había gobernado su familia y casa con mucha piedad; y las buenas obras que había hecho daban testimonio de la virtuosa conducta que había tenido. Ella, por sí misma, había criado a sus hijos, sintiendo después por ellos los dolores de parto tantas veces cuantas los veía apartarse de vuestros mandamientos. Últimamente, Señor, ya que por vuestra gracia permitís que os hablemos vuestros siervos, a todos nosotros los que antes del sueño de su muerte vivíamos juntos, y unidos también a Vos, después de recibida la gracia de vuestro Bautismo, de tal suerte nos cuidaba, como si fuera madre de todos; y de tal suerte nos servía, como si cada uno de nosotros fuera su padre.

Traducción según la edición latina de la congregación de San Mauro por el R. P. Fr. Eugenio Ceballos



Después de leer y comentar el texto de San Agustín sobre su madre hacer un retrato de una mujer virtuosa del siglo XXI (Real o imaginaria, con formato a elección: narración, poesía, drama, carta.

Presentamos aquí una selección de textos que pretenden introducir a nuestros alumnos en la cultura que nos ha sido legada y que debemos transmitir. En cierto sentido, nuestra cultura puede entenderse como humanista, porque intenta ser un desarrollo de la perfección humana. De aquí nuestro texto: humanidades.

Esta cultura tiene sus raíces, aunque no únicas, en el pueblo hebreo, en Grecia y en Roma. El Cristianismo le da su forma definitiva. Es en Israel donde nace Cristo y las primeras comunidades cristianas. Esto da una impronta religiosa importante.

En Grecia se ve por primera vez al hombre en su especificidad. Esto significa que no se considera como uno más en la escala de los vivientes. El griego nota con precisión lo que lo hace al hombre un ser distinto: su espíritu, su capacidad de orientarse hacia lo universal. Por ello también reflexiona y propone medios para llevarlo a su plenitud.

Roma, con el Imperio y el sentido del orden y la justicia, que encuentra su formalidad en el Derecho, nos muestra cómo ese hombre vive en sociedad de un modo reglado, lo que posibilita la paz. Y Roma prepara hasta física y geográficamente el mundo para la Cristiandad.

Roma fue fundada providencialmente para ser la Cuna de la Iglesia, la sede del Papado. Los caminos hechos por los romanos, que parten desde la capital del Imperio y se extienden hasta sus límites, constituyen las vías que utilizarán los primeros discípulos de Jesucristo para la prédica del Evangelio.

La centralidad cósmica del hombre adquiere su verdadero sentido en el Cristianismo. No sólo es un ser único en el mundo creado, sino que, con el advenimiento del Cristianismo el Humanismo adquiere su significado definitivo. Se revela más claramente el sentido y destino del hombre. Hay un modelo encarnado, Cristo, el Hombre más perfecto que se ofrece como Camino, Verdad y Vida. Éste es el sentido de nuestro Humanismo. La dignidad y el privilegio del hombre provienen y tienen sentido del fin al que está destinado. El Cristianismo también otorga certeza a una afirmación vivida en el pueblo hebreo: la trascendencia del Dios Creador.



